UNA INTERPRETACION DEL APOCALIPSIS

BS2825
8
F36

Domingo Fernández S.

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 21 1980
THEOLOGICAL SEMINARY

BS2825
.8
.F36

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unainterpretacio00fern

LIBRARY OF PRINCETON
JUL
THEOLOGICAL SEMINARY

UNA INTERPRETACION DEL APOCALIPSIS

Por

DOMINGO FERNANDEZ SUAREZ

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES
Agencias de Distribución

ARGENTINA: *Rivadavia 3464, 1203 Buenos Aires*
BRASIL: *Rua Silva Vale 781, Río de Janeiro*
BOLIVIA: *Cajón 514, Cochabamba*
COLOMBIA: *Apartado Aéreo 55294, Bogotá 1*
COSTA RICA: *Apartado 285, San Pedro*
CHILE: *Casilla 1253, Santiago*
ECUADOR: *Casilla 3236, Guayaquil*
EL SALVADOR: *Apartado 2319, San Salvador*
ESPAÑA: *Arimón 22, Barcelona 22*
ESTADOS UNIDOS: *Apartado 4255, El Paso, Texas 79914*
GUATEMALA: *12 Calle 954, Zona 1 Guatemala*
HONDURAS: *4 Calle 9 Avenida, Tegucigalpa*
MEXICO: *Vizcalnas 16 Ote., México 1, D. F.*
Apartado 29-223, México 1, D. F.
Hidalgo 713, Guadalajara, Jalisco
Matamoros 344 Pte., Torreón, Coahuila
NICARAGUA: *Apartado 5776, Managua*
PANAMA: *Apartado 5363, Panamá 5*
PARAGUAY: *Pettirossi 595, Asunción*
PERU: *Apartado 2562, Lima*
REPUBLICA DOMINICANA: *Apartado 880, Santo Domingo*
URUGUAY: *Casilla 14052 Montevideo*
VENEZUELA: *Apartado 152, Valencia*

Primera edición: 1954
Segunda edición: 1962
Tercera edición: 1967
Cuarta edición: 1970
Quinta edición: 1974
Sexta edición: 1976
Séptima edición: 1978
Octava edición: 1980

Clasifíquese: Estudios Bíblicos
ISBN: 0-311-04312-7
C.B.P. Art. No.: 04312

7 M 5 80

CONTENIDO

Prólogo 7

Introducción 10

"Las cosas que has visto" 13

"Las cosas que son" 21

"Las cosas que han de ser" 39

Cuadro 1: Una visión del trono de Dios 50

Cuadro 2: Una visión del mundo en los días del anticristo 60

Cuadro 3: Una visión de los convertidos desde el arrebatamiento de la iglesia hasta la segunda venida de Cristo en gloria 76

Cuadro 4: Las siete trompetas: Una visión de las calamidades que han de venir sobre los idólatras e impíos 86

Cuadro 5: Una visión del librito y los dos testigos 103

Cuadro 6: Visión de la mujer y el dragón: Israel en los días de la gran tribulación 113

Cuadro 7: La trinidad diabólica 128

Cuadro 8: Una visión de consuelo, amonestación, y juicio 143

Cuadro 9: Revelación de las siete copas de la ira de Dios, derramadas, en forma de plagas, sobre el imperio de la bestia y sus súbditos 152

Cuadro 10: Visión de la ramera y la bestia: carácter y ruina de la Babilonia mística 161

Cuadro 11: La segunda venida de Cristo. Las dos resurrecciones. El milenio. Y el juicio final 175

Cuadro 12: La regeneración del mundo. La nueva Jerusalem. Y la gloria y felicidad eterna de los redimidos 215

Epílogo 227

Notas finales 231

Bibliografía 233

PROLOGO

La gran mayoría de los cristianos no leen el Apocalipsis porque dicen que es muy obscuro y no lo entienden; si acaso lo leen alguna vez es por mera curiosidad. Con la aparición de este comentario del Apocalipsis por el Pbro. Domingo Fernández, ya no podrán decir lo mismo, porque este libro está hecho para demostrar al pueblo cristiano que no es un libro sellado y sí un libro dado por Dios a sus hijos para que lo escudriñen con esmero y lo estudien con ahinco.

Allí está escrito el fin del gran drama humano, la consumación de nuestra redención en la tierra y la culminación de los planes divinos para la redención de la raza caída. Es la gran puerta de esperanza que queda abierta entre las brumas de este tránsito sombrío que nos toca por andar sobre la tierra.

Saludamos con alborozo la aparición de este comentario, primero que se publica sobre el libro de Revelación por un autor latinoamericano, a lo menos que tengamos conocimiento nosotros. Desde hacía años veníamos esperando un libro como éste, de fácil exposición, al alcance de todas las mentalidades, profundo en su contenido, sencillo en su forma, capaz de aclararnos con la mayor precisión los grandiosos cuadros simbólicos del dramático futuro que aguarda a la humanidad.

Hace meses, cuando el hermano Fernández hizo sus primeros intentos para presentar un estudio del Apocalipsis en su gran tribuna radial de la Hora Bautista Dominical, en la Cadena Azul de Cuba, fuimos de los

primeros en animarle para que iniciara el ciclo de estudios.

Nuestro consagrado hermano acometió en seguida la empresa escabrosa como sólo sabe hacerlo él, con todo entusiasmo y entera consagración. Acudió a todas las fuentes asequibles y por meses estuvo concentrado en su tarea con febril dedicación.

Fue una labor ingente a base de oración, múltiples consultas, estudio serio y meditación continua y cuando salió al aire su primera conferencia fue acogida por todo su vasto auditorio con general complacencia y profundo agradecimiento.

Asegurado el éxito del interés en su hora radial, inmediatamente comenzaron las peticiones para que procurara darle forma impresa a su noble esfuerzo doctrinal. Coincidió este anhelo con la visita a Cuba, en viaje extraordinario, del hermano F. W. Patterson, Director de esta Casa Bautista de Publicaciones,en visita a la Convención Bautista de Cuba Occidental. Con gran interés acogió la idea y aquí tenemos el hermoso resultado.

El mérito principal del libro está en la interpretación personal que con toda valentía ha realizado en muchos pasajes donde la mayoría de los comentaristas siempre se han inclinado sobre el camino trillado seguido por la tradicional interpretación de los antecesores. Para Domingo Fernández no hay autoridad suficientemente grande que le arrastre si su criterio y conciencia le dicen lo contrario.

Si fuera a calificar el valor de su libro —y si pudiera hacerle justicia— diría que lo caracteriza la libertad conque el autor se ha desentendido de los escritores que le han precedido, y sin embargo el tono general de su libro es puramente bíblico, ajustado maravillosamente al cuadro general de las profecías y escritos proféticos.

El no se ha enfrascado en debates inacabables so-

bre minucias de secundario valor; pero en cambio ha llegado a formar sustancial opinión sobre pasajes intrincados y obscuros que servirán de gran ayuda a la grey cristiana y aun a los más serios estudiantes de las profecías.

El hecho más destacado del libro es que mantiene la tesis premilenaria y prueba la misma con alegatos bíblicos irreprochables. Esto es lo que ofrece quizá mayor interés, ya que la mayoría de los comentaristas de Revelación son de la tesis postmilenaria. Lea con cuidado este libro, caro lector, y juzgue por sí mismo si mis palabras se ajustan o no a la verdad expresada sobre este precioso aporte pedagógico que ha hecho a la bibliografía y la enseñanza doctrinal neotestamentaria el ilustre paladín de la tribuna radial cubana, Domingo Fernández Suárez.

Luis M. González Peña
Artemisa, Cuba.

INTRODUCCION

Conscientes del trabajo que nos imponemos y confiando en la gracia de Dios vamos a emprender la difícil tarea de explicar el libro de Apocalipsis. La palabra griega "apocalipsis" significa *revelación*. Y por revelación entendemos, de acuerdo con el Diccionario Bíblico, la declaración o comunicación extraordinaria y sobrenatural hecha por Dios, de aquellos acontecimientos y verdades que el hombre no alcanzaría a entender ni a vislumbrar por sus facultades naturales.

El Apocalipsis es el libro profético del Nuevo Testamento. Y es, además, la culminación de todas las profecías del Antiguo Testamento. Dice el Dr. Mullins que "los profetas nos hablan de un gran Libertador, del reinado de un Rey justo, de la presencia de Dios entre los hombres, de un mundo transformado bajo el poder del Escogido de Dios". ¿Cuándo tendrán su cumplimiento estas predicciones proféticas? Isaías, en el capítulo dos, y Miqueas, en el capítulo cuatro, nos dicen que será *"en lo postrero de los tiempos"*. Y Jesucristo dice (en Luc. 21:24), que "Jerusalem será hollada de las gentes, hasta que los tiempos de las gentes sean cumplidos". Pues bien, el libro de Apocalipsis nos revela los acontecimientos que ocurrirán en este mundo en los últimos años de *los tiempos de las gentes,* acontecimientos que culminarán en lo que Mullins llama: *"un mundo transformado bajo el poder del Escogido de Dios"*.

El Génesis es el libro de los principios; el Apocalipsis es el libro de las culminaciones. El Génesis nos describe

la creación de los cielos y la tierra; el Apocalipsis nos presenta los nuevos cielos y la nueva tierra. El Génesis nos dice que Dios puso el gobierno de este mundo bajo la mano del hombre; en el Apocalipsis vemos "el cielo abierto" y al Hijo de Dios que viene para quitar de la tierra al "hombre de pecado", sacar el mundo del caos, y establecer el reino de Dios entre los hombres. El Génesis nos muestra cómo entraron en el mundo el dolor, la muerte y el sufrimiento; el Apocalipsis nos lleva hasta aquel día cuando Dios enjugará toda lágrima de los ojos de sus redimidos.

Para entender el libro de Apocalipsis, es preciso tener en cuenta que todos los acontecimientos que predice (desde el Cap. 4 al 19) ocurrirán en el futuro, en los tiempos del anticristo, que en aquellos tiempos se convertirá, por lo menos una gran parte del pueblo de Israel, que el anticristo ha de intentar el exterminio de los creyentes en el Señor, y que Dios ha de litigar con el anticristo y el mundo infiel como lo hizo en Egipto en los días de Moisés.

En Apocalipsis aparece en acción la Divina Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Y frente a la Divina Trinidad aparece la trinidad diabólica: El dragón, la bestia, y el falso profeta, la tríade terrible que desatará en el mundo la guerra, el hambre y la muerte. Pero no obstante lo sombrío de algunas de sus predicciones, el mensaje del libro es de aliento, de esperanza y de victoria, para el pueblo de Dios.

¿Qué razones nos impulsan a acometer la tarea de explicar el Apocalipsis? En primer lugar, lo hacemos porque es la palabra de Dios. Este es el libro más profético de la Biblia y el más importante de los libros proféticos. Y Pedro nos exhorta a que estemos atentos a la palabra profética como a una antorcha que alumbra en lugar obscuro hasta que el día esclarezca. Y Pablo nos dice que no menospreciemos las profecías. En se-

gundo lugar, vamos a explicar lo que podamos de este libro, convencidos de que los hechos que predice están a las puertas. La humanidad presiente que algo terrible va a ocurrir en fecha próxima. Y este estado de expectación es aprovechado por una legión de falsos profetas para lanzar a diario toda suerte de vaticinios, los que, por supuesto, no se cumplen. En tercer lugar, sabemos que, por regla general, todo el que lee la Biblia anhela entender el libro de Apocalipsis; es tal la majestad de sus símbolos y el alcance de sus predicciones que a todos nos atrae y nos cautiva. Y en cuarto lugar, nos disponemos a dar lo que consideramos la explicación correcta de este libro porque nos consta que hay algunos que hacen del Apocalipsis uno de sus temas favoritos, pero lo que enseñan no se ajusta a lo revelado por Dios.

Y a continuación entraremos a considerar el contenido del libro bajo las tres divisiones generales que el mismo Señor presenta en el versículo 19 del capítulo uno, donde dice: "Escribe *las cosas que has visto, y las que son,* y *las que han de ser* después de éstas" *"Las cosas que has visto"*, comprenden el capítulo uno. *"Las cosas que son"*, abarcan los capítulos dos y tres: La situación de las siete iglesias y las cartas que el Señor les dirige. Y *"las cosas que han de ser . . . "*, abarcan los capítulos 4 al 22,: toda la sección profética del libro.

PRIMERA SECCION

(Cap. 1.)

("las cosas que has visto")

El capítulo uno se divide en tres partes: Introducción, v.v. 1 al 3. Saludo del escritor a las siete iglesias, v.v. 4-8. La visión del Señor glorificado, v.v. 9-20.

En los *versículos 1-3* se mencionan cuatro personas: Dios el Padre, el Señor Jesucristo, el ángel del Señor, y Juan, el autor del libro. El libro de Apocalipsis nos revela los acontecimientos del futuro, y el autor de esta revelación es Dios, pues el libro comienza diciendo: *"La revelación de Jesucristo, que Dios le dio,* para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto." Dios el Padre le concedió a Jesucristo la facultad de revelar a sus seguidores los acontecimientos del futuro; acontecimientos previstos por la omnisciencia de Dios; y Jesucristo dio a conocer esta revelación de Dios, por medio de su ángel, a Juan el apóstol. De manera que las enseñanzas y visiones simbólicas del Apocalipsis le fueron mostradas a Juan por el ángel de Jesucristo, pero la fuente de estas revelaciones es Dios el Padre. Esto debieran de tenerlo en cuenta algunos que menosprecian este libro. Un amigo nuestro adquirió una Biblia de segunda mano y notó que le faltaba el libro de Apocalipsis porque sus páginas habían sido cortadas. Y ha llegado hasta nosotros la noticia de que cierto pre-

dicador ha afirmado que el libro de Apocalipsis fue escrito por un loco. Quien se atreve a calificar de locura la palabra de Dios debe mirarse en el espejo de 1 Corintios 2:14.

Algunos hablan del Apocalipsis como si fuese un libro sellado que no se debe tocar, pero tal criterio no concuerda con la exhortación del Señor, cuando dice: "Bienaventurado *el que lee,* y *los que oyen* las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo —de su cumplimiento— está cerca" (v. 3) Dios mismo declara, en el versículo 1, que su propósito, al revelar las cosas escritas en este libro, fue el dar a conocer a los seguidores de Cristo los acontecimientos futuros; acontecimientos que han de culminar en el triunfo del Hijo de Dios sobre las huestes del mal. Nosotros reconocemos que el libro es muy difícil de entender, pero no imposible, y la dificultad debiera servirnos de acicate y no de desaliento.

En los v. 4-8, encontramos algunas enseñanzas de gran importancia. En primer lugar, vemos aquí que no fue el propósito de Dios crear, en la presente dispensación, una organización jerárquica llamada "la iglesia", porque si tal hubiese sido su propósito, el Señor se hubiera dirigido a *la iglesia,* y no a *las iglesias,* como lo hizo. El Señor dirigió su revelación *"a las siete iglesias que están en Asia".* El nombre "Asia" se limita aquí a la provincia romana llamada "Asia Proconsular". En esta región había más de siete iglesias, pero creemos que el Señor se dirigió a siete, porque éstas mostraban la condición de todas las iglesias establecidas en el mundo, y lo que se les dice a ellas tenía aplicación a todas las otras.

El hecho de que el Señor se dirigió a siete iglesias nos muestra bien a las claras que no fue su propósito fundar una organización de carácter provincial, nacional o mundial, llamada "la iglesia", como enseñan algunos.

El Señor dirigió siete cartas a siete iglesias; esto nos muestra que ninguna iglesia es responsable ante otra iglesia. Cada iglesia local es una organización autónoma a la que el Señor hace responsable únicamente ante él. Existe una organización eclesiástica de tipo jerárquico que pretende ser la única iglesia fundada por Jesucristo. Ante tal pretensión nos preguntamos ¿existía esa iglesia el año 96 de la era cristiana? Y si existía ¿cómo es que el Señor no se dirigió a ella al dar su revelación *a las iglesias?* El Señor de la iglesia se dirigió a siete iglesias con un mensaje de aliento y de esperanza para todas las iglesias en todos los tiempos.

En segundo lugar, encontramos (en los v. 4 y 5) una referencia a la Trinidad, cuando dice: "Gracia sea con vosotros y paz del que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra.

Las palabras, "del que es y que era y que ha de venir", se refieren a Dios el Padre, que aparece aquí identificado con el Hijo en su venida. Las palabras, "los siete Espíritus que están delante de su trono", se refieren al Espíritu Santo. Casi todos los comentadores de este libro nos dicen que el número siete expresa cabalidad o perfección. De modo que la expresión: "los siete Espíritus", se refiere al Espíritu Santo en la plenitud de sus dones y de su obra. Y las palabras: "Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra", se refieren a la segunda persona de la Divinidad en su triple aspecto de Profeta, Sacerdote y Rey. Aquí tenemos establecida la doctrina de la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo, y Dios el Espíritu Santo.

Las palabras del *versículo 7,* según Alford, constituyen la clave del libro. Dice este versículo: "He aquí que viene con las nubes, *y todo ojo le verá,* y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamenta-

rán sobre él." Este pasaje nos enseña tres cosas: *Primera,* que Cristo ha de venir otra vez a la tierra. *Segunda,* que ha de venir con el mismo cuerpo que fue clavado en la cruz, aunque glorificado, pues dice que todo ojo le verá, y los que le traspasaron. *Y en tercer lugar,* nos dice cómo será la segunda venida de Cristo: *Viene con las nubes del cielo.* Y con esto concuerdan las palabras del Señor en Mat. 24:29, 30, donde dice: "Y luego después de la aflicción de aquellos días... se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, *y verán* al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria." Algunos enseñan que Jesucristo ya vino por segunda vez, pero eso es mentira porque él mismo nos dice que cuando él vuelva, aparecerá en las nubes del cielo con grande poder y gloria, y que *todo ojo le verá.* Tal acontecimiento no ha sido visto por la humanidad hasta ahora, pero se acerca el día en que lo verá.

El v. *8,* nos habla de la Eternidad, Divinidad y Omnipotencia de Cristo. *"Yo soy* el Alpha y la Omega, principio y fin, dice el Señor, que es y que era y que ha de venir, *el Todopoderoso."* Dice el Señor Jesucristo que él es el Alfa y la Omega; estas palabras se encuentran varias veces en este libro, y su significado aquí, está expresado por las palabras: "principio y fin." Algunos enseñan que las palabras: "Yo soy el principio", quieren decir que Cristo es el primer ser creado, pero tal enseñanza no se ajusta a la verdad. Las palabras: "Yo soy el principio y fin", significan que Cristo es la causa en quien todas las cosas tienen su origen y el motivo final y eterno para que fueron creadas. Y esto lo vemos en Col. 1:16, donde dice: "Porque por él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra . . . *todo fue creado por él y para él."* Cristo es el Alfa y la Omega, la primera causa y la última causa;

la causa eterna, mirando al pasado, y la causa eterna, mirando al futuro. En Génesis 17:1, dice que Jehová se le apareció a Abraham y le dijo: *"Yo soy el Dios Todopoderoso"*. Y esta misma declaración la encontramos en Apoc. 1:8 cuando el Señor dice: *"Yo soy... el Todopoderoso"*. Esto nos enseña que el Señor Jesucristo del Nuevo Testamento es el mismo Jehová Dios del Antiguo Testamento.

Y pasamos a la última parte del Cap. 1: v. *9-20*. Esta sección comienza con una declaración del autor, que dice: "Yo Juan, vuestro hermano... estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo". Patmos (dice el Diccionario Bíblico) que es una isla rocallosa y estéril en el mar Egeo, a treinta y ocho kilómetros de la costa del Asia Menor. Esta isla fue usada por los Romanos como lugar de destierro para los criminales. Y cuando Domiciano decretó la persecución contra los cristianos evangélicos, el apóstol Juan fue desterrado a la citada isla. Y fue durante aquel destierro cuando el Señor reveló a su siervo los acontecimientos que se describen en este libro, el que, como ya hemos indicado, fue escrito por el apóstol Juan, aproximadamente, el año 96 de la era actual.

Hay, en esta parte del libro, un aspecto digno de tenerse en cuenta, y es el siguiente: Las revelaciones del Apocalipsis comenzaron un domingo. Según la versión de Valera, el v. 10 comienza diciendo: "Yo fuí en el Espíritu en el día del Señor. Y la versión de Nácar-Colunga dice: "Fuí *arrebatado* en espíritu el día del Señor". Juan fue arrebatado en espíritu, y de pronto oyó a sus espaldas una voz poderosa que decía: "Yo soy el Alpha y Omega... Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia... Y me volví a ver la voz que hablaba conmigo —dice Juan—: y vuelto, vi siete candeleros de oro; y en medio de los siete candeleros uno semejante al Hijo del hombre, ves-

tido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por los pechos con una cinta de oro. Y su cabeza y sus cabellos eran blancos . . . como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas. Y tenía en su diestra siete estrellas: y de su boca salía una espada aguda de dos filos. Y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Y cuando yo le vi —dice Juan— caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y he sido muerto; y he aquí que vivo por siglos de siglos. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte." ¡Cuán maravillosa es esta visión! Juan vio a su Maestro; lo vio como el Hijo del hombre, pero ya no estaba vestido con aquella túnica de humillación con que tantas veces le había contemplado, al seguirle desde el Jordán hasta el Calvario. Juan volvió a ver a su amado Maestro; pero esta vez lo vio rodeado de gloria, poder, y majestad; y la contemplación del Señor glorificado produjo un efecto tan impresionante en el discípulo amado que éste cayó como muerto a sus pies. Pero el Señor puso su diestra sobre Juan, diciéndole: No temas; yo soy el mismo que he muerto en la cruz, el que he roto las cadenas de la muerte, y ahora tengo las llaves del mundo de los muertos y vivo para siempre jamás.

Juan vio al Señor en medio de *siete candeleros* de oro, que, según el v. 20, simbolizaban las *siete iglesias* mencionadas en este capítulo. Y el Señor tenía en su diestra *siete estrellas*. ¿Qué significaban las estrellas en la mano del Señor? El mismo nos declara su significado, en el v. 20 diciendo que las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias. Y en cuanto al significado de la palabra ángel, en este pasaje, casi todos los comentadores están de acuerdo en que se refiere a los pastores de las siete iglesias. La palabra ángel está tra-

ducida de la palabra griega "angelos" que significa *mensajero*. Por regla general, la palabra "angelos" se ha empleado para designar a mensajeros celestiales, pero en algunos casos se ha empleado esta palabra para designar a mensajeros humanos; y como ejemplo, podemos citar los dos casos siguientes: En Luc. 7:24, se encuentran estas palabras: "Los *mensajeros* de Juan", y en Stg. 2:25, la palabra "mensajeros" se refiere a los espías de Jericó. La palabra "mensajeros", en estos pasajes y en algunos más, está traducida de la palabra griega "angelos". Y la versión de Pablo Besson traduce *mensajeros*, en lugar de ángeles, en Apoc. 1:20. Nosotros creemos que las siete estrellas simbolizan a los siete pastores de las iglesias mencionadas aquí. Además, nos dice Juan, que el Señor estaba vestido de una ropa que le llegaba hasta los pies. Esta vestidura indicaba el oficio y dignidad de sumo sacerdote. En relación con este aspecto leemos en Heb. 9:24, lo siguiente: "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios". Cristo, con su sacrificio consumó todos los sacrificios del A. T. e hizo innecesario el sacerdocio levítico. Ahora, en cierto sentido, todos los cristianos somos sacerdotes tal como lo expresa Juan en Apocalipsis 1:6, porque podemos ofrecer a Dios sacrificios de alabanza sin necesidad de acudir a intermediarios humanos; pero en el sentido absoluto de la palabra, Cristo es el único Sacerdote del pueblo de Dios, y en el pasaje a que nos referimos le vemos con las vestiduras propias de su alta dignidad.

El ceñidor de oro alrededor de su pecho puede ser emblema de su ministerio intercesor a favor de los redimidos. La nítida blancura de sus cabellos podemos tomarla como emblema de su eterna pureza y santidad (Isa. 1:18). Sus ojos como llama de fuego, nos expresan el poder escudriñador. El Señor todo lo ve; sus ojos, que

son como la llama de fuego, escudriñan hasta lo profundo de nuestros pensamientos y sentimientos. ¡Cuán terrible será, para el pecador, el tener que enfrentarse con aquellos ojos que son como llama de fuego! Sus pies como latón fino, y ardientes como un horno, simbolizan juicio. Su voz como ruido de muchas aguas, es una expresión que indica el poder de su palabra. El salmista nos dice que la voz del Señor hace temblar la tierra. La espada que salia de su boca, simboliza la penetración de su palabra que, según Heb. 4:12, todo lo penetra y lo discierne. Y su rostro resplandeciente como el sol cuando brilla en su fuerza, nos expresa su gloria, poder, y majestad. Pablo nos dice que cuando él iba a Damasco vio en mitad del día una luz del cielo, que sobrepujaba al resplandor del sol. Pablo y Juan vieron el resplandor de la gloria del Señor glorificado, y ambos tuvieron la misma experiencia: cayeron como muertos a los pies del Señor.

No queremos cerrar la explicación de este capitulo sin antes llamar vuestra atención a uno de los aspectos de esta visión: El Señor en medio de las iglesias. ¡Cuán significativo es esto! El Señor de la iglesia está atento a todo lo que pasa en las iglesias; sus ojos como de fuego todo lo escudriñan. En aquel tiempo las iglesias estaban sufriendo persecución, pero el Señor no estaba lejos de ellas, pues le vemos aquí en medio de los siete candeleros y sosteniendo con su diestra a los pastores. Esto debe infundirnos aliento en nuestro trabajo, reverencia en el culto, y temor cuando no le servimos con fidelidad. El contenido del capítulo primero viene a ser como preliminar a las siete cartas que el Señor va a dirigir a las iglesias.

SEGUNDA SECCION

(Capítulos 2 y 3)

("las cosas que son")

La segunda sección del libro de Apocalipsis abarca los capítulos 2 y 3, que comprenden las cartas que el Señor dirigió a las siete iglesias. El número siete se menciona 55 veces en este libro. Y dice el Dr. Ironside que la estructura básica del Apocalipsis está constituida por cuatro sietes: Las siete iglesias, los siete sellos, las siete trompetas, y las siete copas.

Al leer las cartas a las siete iglesias notamos que el Señor las dirige a los mensajeros de las iglesias. Algunos suponen que estos mensajeros eran ángeles pero la mayoría de los comentadores están de acuerdo en afirmar que eran los pastores de las iglesias. En Efesios 4: 11 y 12, dice que el Señor puso pastores en las iglesias "para la perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo", que es la iglesia. Y en Heb. 13:17, dice que los pastores tendrán que rendir cuentas al Señor. Si el Señor ha puesto a los pastores en las iglesias "para la obra del ministerio", es lógico que se dirija a ellos para alabarles por su fidelidad, alentarles en las pruebas, llamarles la atención por la falta de amor y de disciplina, y exhortarles a la realización de la obra misionera. Ahora bien, el hecho de que las cartas aparezcan dirigidas a los mensajeros de las iglesias no quiere decir que fuesen cartas

personales. El Señor se dirige "a las iglesias" (1:11), y sus cartas reflejan el estado de aquéllas como instituciones locales.

En el capítulo uno aparece el Hijo del hombre en la plenitud de sus funciones como Señor de las iglesias. Los diferentes aspectos de aquella visión vienen a ser como las credenciales que exhibe en cada una de las siete cartas. Por ejemplo: al dirigirse a una iglesia que había dejado apagar la llama del primer amor, el Señor se le presenta como "el que tiene las siete estrellas en su diestra". A la iglesia de Esmirna, que era fiel en medio de la persecución, el Señor se le presenta como el vencedor de la muerte. A la iglesia de Pérgamo, que toleraba la herejía, el libertinaje y la inmoralidad, el Señor se le presenta como "el que tiene la espada aguda de dos filos." A la iglesia de Tiatira, que permitía a Jezabel enseñar "las profundidades de Satanás", el Señor se le presenta como "el Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego". A la iglesia de Sardis, que estaba muerta, el Señor se le presenta como "el que tiene los siete Espíritus de Dios", que pueden vivificar a los muertos. A la iglesia misionera de Filadelfia, se le presenta como "el que tiene la llave de David", para abrir la puerta al evangelismo y a la salvación de los perdidos. Y a la tibia Laodicea, el Señor se le presenta como "el amén", en quien el hombre encuentra todos los tesoros de la gracia y de la vida. Las cartas a las siete iglesias pueden resumirse diciendo que *el Señor aprueba lo bueno, condena lo malo, y exhorta a la fidelidad.*

En la carta a *la iglesia de Efeso* Cap. 2:1-7, el Señor le dice: "Yo sé tus obras, y tu trabajo y paciencia; y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por mi nombre y no has desfallecido." Como vemos por estas palabras, la iglesia de Efeso tenía algu-

nas cualidades que merecieron la alabanza del Señor, entre ellas: su trabajo sincero y perseverante, su celo por la pureza moral y doctrinal, y su paciencia para soportar las pruebas con que se enfrentaba al realizar el trabajo que llevaba a cabo. La iglesia de Efeso no soportaba a los malos, en la membresía de la iglesia, y el Señor la alaba por tal actitud. Cuando llegaba alguien a aquella iglesia diciendo ser apóstol del evangelio, la iglesia lo probaba, y su sano discernimiento espiritual descubría en seguida la verdad. Pero no todo era perfecto en aquella iglesia, pues el Señor le dice: Tengo una cosa contra ti: *"Has dejado tu primer amor"*. ¿Qué es el primer amor?, es el amor que uno siente hacia Cristo cuando su amor hacia nosotros se hace real y manifiesto en nuestras vidas; cuando el Señor entra en nuestro corazón y nos saca de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la potestad de Satanás a la dulce reconciliación con Dios. Cuando el alma experimenta esta libertad y este cambio maravilloso estamos dispuestos a darlo todo por Cristo, porque él llena nuestro corazón. Pero este primer amor es como una planta que hay que regar y abonar continuamente porque si nos descuidamos, el viento seco del maligno disipará nuestro fervor y apagará la llama del amor a Cristo en nuestros corazones llenándolos con las cosas de este mundo.

La iglesia de Efeso era estricta en la moral y en la doctrina, pero había dejado que se enfriase su primer amor, y cuando una iglesia comienza a descender por esta pendiente, muy pronto abandonará la doctrina y la moral; y ante tal peligro, el Señor le dice: "Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar."

La carta a *la iglesia de Esmirna aparece en* (2:8-11). Se cree que el mensajero de esta iglesia, en la fecha que le fue dirigida la carta, era el fiel y valiente Policarpo,

que sufrió el martirio el año 168, bajo el reinado de Marco Aurelio. Dice el Señor en su carta a la iglesia de Esmirna: "Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás. No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí el diablo ha de enviar a algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados... Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." En esta alentadora carta encontramos tres aspectos sobresalientes: Primero, el Señor dice a la iglesia de Esmirna: "Yo sé tu pobreza (pero *tú eres rico*)." Desde el punto de vista material, la iglesia de Esmirna era pobre. Dice el Dr. Ironside que "en lugar de grandes edificios, se reunían en cuevas, catacumbas y otros lugares escondidos, con centinelas de guardia para avisarles de la llegada de sus enemigos." Nuestros hermanos evangélicos, de Esmirna, eran despreciados por el mundo a causa de su fidelidad a Cristo. Eran pobres en bienes de este mundo, pero eran ricos en fe, y herederos de las riquezas del reino de Dios. El mundo los condenaba como enemigos del emperador, pero sus vidas eran preciosas ante los ojos de Dios. En segundo lugar, vemos que el Señor califica de *sinagoga de Satanás,* a la sinagoga de los judíos en Esmirna. A semejanza de Saulo de Tarso, en otro tiempo, los judíos de Esmirna pensaban agradar a Dios persiguiendo a los cristianos evangélicos, pero el Señor declara que estaban sirviendo a Satanás. Este concepto es revelador, porque lo que el Señor dijo de aquellos enemigos del evangelio, puede decirse de todos los enemigos del evangelio en todos los tiempos y en cualquier parte de la tierra. Y, en tercer lugar, vemos que el Señor advierte a la iglesia de Esmirna que le esperan tribulaciones más grandes que las que ya estaban sufriendo, pero le exhorta a ser fiel hasta la muerte para ceñirse la corona de la vida.

Y a continuación, consideraremos la carta *a la iglesia de Pérgamo,* que aparece en 2:12-17. "Esta iglesia —dice Neal— estaba en una ciudad pagana y muy fanática. Los cristianos que permanecieron fieles tuvieron que ser muy valientes, porque estuvieron en grande peligro de dar su vida por Cristo." Y el mismo Señor da testimonio de que Antipas, pastor de aquella iglesia, había sufrido el martirio por su fidelidad al evangelio.

En su carta a la iglesia de Pérgamo, dice el Señor: Yo conozco tus obras, y sé que habitas donde está el trono de Satanás; y que retienes mi nombre, y que no has negado mi fe. ¿En qué sentido estaba el trono de Satanás en Pérgamo?, en el sentido de que aquella ciudad sobrepasaba, en su paganismo y maldad, a todas las otras. La versión de la Biblia traducida por el obispo Scío, tiene, en este pasaje, una nota donde dice que el trono de Satanás está allí donde reinan la idolatría y la superstición.

La iglesia de Pérgamo había mantenido en alto el estandarte del evangelio de Cristo, aun bajo el fuego de la persecución que sufrió en los días en que Antipas, su pastor, sufrió el martirio; y el Señor le encomia por tal actitud. Pero frente a este aspecto favorable, había otro que ofendía al Señor, según vemos por las siguientes palabras: "Tengo unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes ahí —en la iglesia— los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Así también tú tienes a los que tienen la doctrina de los nicolaítas, *lo cual yo aborrezco",* dice el Señor. ¿En qué consistía la doctrina de Balaam? Desde el punto de vista histórico, podéis ver esta doctrina, y sus consecuencias en Núm. 25:1-9. La doctrina de Balaam, practicada por algunos miembros de la iglesia de Pérgamo, consistía en una especie de comunión

abierta con los paganos. De los que practicaban esta doctrina puede decirse que querían estar bien con Dios y con el diablo. El día de culto en la iglesia evangélica acompañaban a los cristianos en sus reuniones. Y el día que los paganos celebraban sus festividades idolátricas, cuyas reuniones, según la historia, se caracterizaban por actos inmorales, los cristianos acompañaban a los paganos. Un día se reunían en la iglesia para participar de la cena conmemorativa, y otro día se reunían con los paganos para participar de sus comidas en honor de los ídolos. Esto es lo que hacían algunos miembros de la iglesia de Pérgamo, y todavía hay quienes lo hacen en la actualidad. En 2 Pedro 2:10-22, el Señor se refiere, en términos muy duros, a los que siguen la doctrina de Balaam.

Además de los discípulos de Balaam, en la iglesia de Pérgamo había algunos que practicaban la doctrina de los nicolaítas. ¿En qué consistía esta doctrina?, a ciencia cierta no se sabe; la Biblia no lo declara, y la historia no arroja luz sobre el particular. Algunos suponen que los nicolaítas constituian un grupo de pastores ambiciosos que aspiraban a establecer una jerarquía dominante en las iglesias. Pero otros suponen que los nicolaítas eran discípulos de algún Nicolás, no mencionado en la Biblia, cuya doctrina, según supone el Dr. Carroll, puede resumirse en estas palabras: Si sois predestinados, no importa cómo vivais; podéis vivir como queráis, porque de todas maneras seréis salvos; y si no sois predestinados, no importa cómo viváis, porque de todas maneras estáis perdidos. Nosotros sabemos que en el tiempo en que se escribió el libro de Apocalipsis había algunos que querían dominar en las iglesias. Juan, en su tercera epístola, se refiere a Diótrefes, que amaba tener el primado. Y Pablo en Hech. 20:29 —al despedirse de los efesios— dijo: "Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que

no perdonarán al ganado." Ahora bien, Diótrefes, y los que como él estaban conspirando contra el sistema democrático en el gobierno de la iglesia, eran oficiales de las iglesias; eran pastores. Pero la doctrina de los nicolaítas, en la iglesia de Pérgamo era practicada por miembros de la iglesia, por laicos, y no por el pastor; esto nos demuestra que la citada doctrina no afectaba al gobierno de la iglesia sino a la moral de la iglesia. La opinión más aceptable es la de que los nicolaítas enseñaban una doctrina que propendía al libertinaje, tanto en la doctrina como en la moral.

La iglesia de Pérgamo estaba ofendiendo a Dios al permitir que algunos de sus miembros enseñasen y practicasen la doctrina de Balaam y la de los nicolaítas, y el Señor la exhortó, diciendo: "Arrepiéntete, porque de otra manera vendré a ti presto, *y pelearé contra ellos* con la espada de mi boca." La iglesia de Pérgamo no ejercía la disciplina entre sus miembros, este era su gran pecado delante de Dios. Y en nuestros días hay muchas iglesias que están ofendiendo al Señor con el mismo pecado, al permitir que sus miembros practiquen la doctrina de Balaam y de los nicolaítas.

En cuarto lugar, consideraremos *la carta a la iglesia de Tiatira, que aparece en el cap. 2:18-29*. Esta es la más extensa de las siete cartas. El Señor alabó a esta iglesia por su amor, servicio, fe, y paciencia. La iglesia de Efeso había dejado su primer amor; pero de la iglesia de Tiatira dijo el Señor que sus obras postreras eran más que las primeras. Era aquella una iglesia activa en la que no se había apagado el fuego del primer amor; pero el Señor la reprendió por una cosa mala que estaba permitiendo. Había en aquella iglesia una mujer a quien el Señor llama Jezabel; mujer que se hacía pasar por profetisa, y que, con sus pretendidas profecías, había logrado engañar a algunos de los miembros de la iglesia, arrastrándolos a las prácticas inmorales

e idolátricas del paganismo. Según el ver. 24, parece que los seguidores de aquella mujer afirmaban que sus enseñanzas eran más profundas que las de los apóstoles y profetas. Y el Señor dice que sí, que sus enseñanzas eran profundidades, pero de Satanás. En la actualidad también hay Jezabeles que dicen conocer y enseñar cosas más profundas que las que ha revelado Dios en su palabra. Pero todas esas profundidades que contradicen la palabra de Dios, tienen el mismo origen que las profundidades que enseñaba Jezabel.

La Jezabel de Tiatira, con sus grandes pretensiones, era un instrumento satánico, metido, como tizón del infierno, en la membresía de aquella iglesia con el propósito de apartarla de la sencilla verdad del evangelio. Jezabel había logrado seducir y engañar a algunos, pero la mayoría de la iglesia se mantenía limpia de aquella doctrina, según vemos por los versículos 24 y 25, donde el Señor dice: "Pero yo digo a vosotros, y a los demás que estáis en Tiatira, cualesquiera que no tienen esta doctrina —de Jezabel—, y que no han conocido las profundidades de Satanás como dicen: yo no enviaré sobre vosotros otra carga. Empero la que tenéis, tenedla hasta que yo venga." El Señor dice a los miembros fieles de la iglesia de Tiatira que no les impondrá otra carga, pero que retenga la que tienen hasta que él venga. Estas palabras quieren decir que no habrá nuevas revelaciones de Dios a los hombres desde aquel tiempo hasta la segunda venida de Cristo. Las palabras, "no enviaré sobre vosotros otra carga", quieren decir: no enviaré sobre vosotros otros mandamientos u ordenanzas, pero retened los que os he dado. Véase Hech. 15:28.

El Señor culpa a la iglesia de Tiatira por permitir a Jezabel enseñar la falsa doctrina que enseñaba. Las iglesias deben tener mucho cuidado con lo que creen y enseñan sus miembros; y cuando enseñen cosas contrarias a lo que está revelado en la palabra de Dios, debe

llamárseles la atención, y si no obedecen a la verdad hay que hacerles como les hizo el apóstol Pablo a Himeneo y Alejandro: entregarlos a Satanás para que aprendan a no blasfemar. Cuando una iglesia permite que los Balaames y las Jezabeles se conviertan en guías de la congregación, tal iglesia no está agradando a Dios.

De la carta a la iglesia de Tiatira, aprendemos, además, cuál es la actitud del Señor para con los descarriados, cuando dice: "Le he dado tiempo para que se arrepienta... y no se ha arrepentido." ¡Alma descarriada que me estás escuchando, el Señor te está dando tiempo para que te arrepientas, para que vuelvas al redil de Dios, para que dejes de ser un vil y dócil instrumento de Satanás! ¿Hasta cuándo vas a continuar, como Jezabel, ofendiendo al Señor? ¿Hasta cuándo vas a continuar ofendiendo a Dios y resistiendo su misericordia? Vuélvete a Dios ahora antes de que sea demasiado tarde; antes que el Señor tenga que hacerte como le hizo a Jezabel, según leemos en los vers. 22 y 23, donde dice: "He aquí, yo la echo en cama, y a los que adulteran con ella, en muy grande tribulación... y mataré a sus hijos... y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriño... los corazones." Ya que la iglesia de Tiatira no tomaba medidas contra Jezabel, el Señor anuncia que él las va a tomar. Ya que Jezabel no se arrepentía de sus pecados, el Señor anuncia que va a matar a sus hijos. Estas palabras del Señor, nos hacen pensar, con dolor y espanto, en la situación de aquellos que, después de haber conocido la verdad, se han apartado de ella y han vuelto a las prácticas del error con las cuales están ofendiendo a Dios.

¡Alma que te has apartado de Dios!, mírate en el espejo de Jezabel, y escucha estas palabras: Le he dado tiempo para que se arrepienta —dice el Señor— y como no se ha arrepentido voy a matar a sus hijos y la voy

a echar en cama en muy grande tribulación, para que las iglesias sepan que yo estoy en medio de ellas y que escudriño lo más profundo del corazón.

Y pasamos a explicar la carta a *la iglesia de Sardis, que aparece en el Cap. 3:1-6.* El Señor no vio en esta iglesia ninguna cosa digna de encomio. La carta comienza con una patética declaración del Señor: "Yo conozco tus obras, que tienes nombre que vives, y estás muerto." Desde el punto de vista espiritual la iglesia de Sardis estaba muerta; tenía alguna actividad, pero era una actividad rutinaria, desprovista del poder y la virtud del Espíritu Santo. Carroll afirma que era una iglesia que estaba absorta en la adquisición de riquezas, entregada a la mundanalidad, y sin visión espiritual. En tales condiciones nada de cuanto hacía era agradable a Dios. Pero, a pesar de tan lamentable estado, había en Sardis *"unas pocas personas que no han ensuciado sus vestiduras."* Esto quiere decir que no habían negado la fe, que no se habían contaminado con las inmoralidades del mundo, que no se había disipado en sus almas el calor espiritual. Sus vidas eran limpias delante del mundo y apreciadas por el Señor; y aunque la iglesia estaba muerta, aquellos pocos fieles mantenían vivas algunas actividades; pero el Señor las vio en proceso de muerte, por lo que la exhorta, diciendo: *"Sé vigilante y confirma las otras cosas que están para morir* . . . acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepiéntete. Y si no velares, vendré a ti como ladrón, y no sabrás en qué hora vendré a ti."

Refiriéndose a la iglesia de Sardis, dice Carlos L. Neal: "Es lástima que haya iglesias que tengan mucha actividad de cierta clase, y por esto piensen que están vivas cuando en realidad están muertas. Pues han olvidado que el ojo de Dios penetra hasta lo más recóndito del corazón. Hay iglesias que han puesto sus miras en centros sociales pensando que estas son las cosas más im-

portantes. Estas cosas son buenas en su tiempo y en su lugar, pero no es el trabajo fundamental que Cristo ha encomendado a las iglesias. La iglesia no debe perder de vista que su misión es predicar el evangelio y guardarse sin mancha de este mundo. Hay otras iglesias —sigue diciendo Neal— que piensan tanto en el poder de organizaciones y federaciones que pierden de vista las cosas espirituales y en lugar de depender del poder de Dios, dependen del poder de las organizaciones."

Y a continuación consideraremos la carta a *la iglesia de Filadelfia, que aparece en el Cap. 3:7-13*. Después del cuadro de muerte que vimos en Sardis, la iglesia de Filadelfia nos presenta un cuadro alentador. "Yo conozco tus obras —le dice el Señor—: he aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar; porque tienes un poco de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen ser judíos, y no lo son... yo los constreñiré a que vengan y adoren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado." En esta iglesia, como en la de Esmirna, el Señor no encontró nada digno de reprensión; y como correspondiendo a su fidelidad, abrió una puerta delante de ella; puerta que los hombres no podían cerrar. ¿En qué consistía aquella puerta?, si miramos de la iglesia hacia afuera, la puerta abierta significaba oportunidad de predicar el evangelio con bendición. Y si miramos de afuera hacia la iglesia, la puerta abierta significa que la predicación había de tener éxito y que muchos, aun de sus enemigos, se habían de convertir, pasando a formar parte de la iglesia. Esto nos enseña que cuando un hombre o una iglesia es fiel al Señor en todas las circunstancias, tal fidelidad siempre recibe su justo galardón de parte del Señor; lo recibe en esta vida y en la venidera.

Y llegamos a la última de las siete iglesias: *Laodicea. La carta a esta iglesia aparece en el Cap. 3:14-22.* "Yo conozco tus obras —le dice el Señor a esta iglesia—, que ni eres frío, ni caliente. ¡Ojalá fueses frío, o caliente! Mas porque eres tibio... te vomitaré de mi boca." Refiriéndose a esta iglesia dice Carroll: Esmirna era caliente en su celo, ardía como fuego. Sardis se hizo tan fría como el hielo. Pero Laodicea era tibia: no era fría ni caliente: no se declaraba resuelta ni abiertamente para nada. Era como el hombre en la canoa que, habiendo perdido un remo en la corriente, oraba de esta manera: Buen Dios, ayúdame... Buen Diablo, ayúdame. El tibio es el más débil de todos los caracteres, y la fuerte expresión que usa el Señor cuando dice: Estoy a punto de escupirte de mi boca, muestra que esta condición es repugnante para nuestro Señor. Esta era la condición de Laodicea. Y ellos pensaban que eran ricos y que no necesitaban nada; siendo que, *como Dios los veía, eran miserables, pobres, ciegos y desnudos.*

La peor condición que puede tener un ser humano es la de ser tibio; el mismo Señor lo expresa cuando dice: "¡Ojalá fueses frío, o caliente!" Cuando un hombre es frío, hay esperanza porque puede convencerse de su frialdad y buscar la fuente del calor espiritual; pero cuando nos encontramos con un tibio, en cierto sentido nos encontramos con el peor de los hombres, porque no tiene calor bastante para que podamos esperar de él ninguna cosa buena; y por otra parte no tiene frialdad bastante como para que él se dé cuenta de lo que le falta, y de lo lejos que está de andar como el Señor quiere que anden sus hijos. Es preferible encontrarse con un Saulo de Tarso, respirando amenazas de muerte, antes que con un tibio; porque el Saulo puede convertirse, y si se convierte será un fiel soldado del Señor, que con espíritu ardiente marchará siempre a la vanguardia.

La iglesia de Laodicea nos presenta un retrato fiel de

muchas iglesias en el tiempo actual: iglesias tibias, indiferentes y apóstatas en las que las opiniones de los hombres tienen más valor que la palabra de Dios. Iglesias materialmente ricas, con majestuosos edificios y salones lujosamente amueblados, pero desprovistas de los dones espirituales y de las riquezas de Dios. Iglesias sin visión espiritual, sin pasión por las almas perdidas, sin celo por las cosas de Dios, y sin poder para despertar convicción en los pecadores. En la iglesia de Laodicea no hay lugar para Cristo; el Señor se halla fuera de tal iglesia, llamando a la puerta, y ofreciéndoles a sus miembros el colirio del Espíritu Santo para aclarar la visión del alma, el oro puro de la fe que se adquiere en las luchas y pruebas por la causa de Cristo, y el vestido de la justicia que nos brinda el Señor cuando reina en nuestro corazón y le servimos con espíritu ardiente. En la iglesia de Laodicea no hay lugar para Cristo, porque el mundo, con sus vanidades, se ha adueñado de ella. Hace algún tiempo nos contó un amigo la siguiente experiencia: Asistió a una reunión en la que había personas de diferentes grupos religiosos, y el que presidía le pidió a nuestro amigo que leyese un pasaje de la Escritura, pero que escogiese una porción en la que no se mencionase el nombre de Jesucristo. Nuestro amigo contestó que él no podía leer la palabra de Dios con la condición que le habían impuesto ni tampoco continuar allí donde no se podía mencionar el nombre del Hijo de Dios.

Un caudillo de la iglesia que se parece a la de Laodicea dijo hace algún tiempo, que debíamos echar al fondo del mar todas las doctrinas que separan a las llamadas denominaciones cristianas, a fin de unirnos, sin tanta doctrina, en una organización jerárquica que pueda imponer su voluntad al mundo. ¡Iglesia de Laodicea!, despierta de tu tibieza y busca un cambio de temperatura espiritual si no quieres que el Señor te vo-

mite de su boca! ¡Iglesia de Laodicea! abre las puertas de tu corazón al Señor y escucha su voz! El Señor te dice: "Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y arrepiéntete.... El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."

El Dr. Carroll resume el estado de estas siete iglesias, en las siguientes palabras: "La de Efeso tiene doctrina sana; pero es deficiente en el amor. La de Esmirna era pobre; pero el Señor dice que era rica. La de Laodicea era rica; pero a la vista del Señor era pobre. La de Pérgamo era fiel en medio de la persecución; pero deficiente en cuanto a la disciplina. En Efeso las primeras obras fueron más grandes que las últimas, mientras que en Tiatira las últimas fueron más grandes que las primeras; y en cuanto a Sardis, ninguna de sus obras, ni las primeras ni las últimas, eran perfectas a la vista de Dios. Esmirna estaba para heredar una corona de vida; pero Sardis, teniendo nombre de vida estaba muerta. La iglesia de Filadelfia ardía en fervor, mientras que la de Laodicea no era ni fría ni caliente: era tibia."

En las cartas a las siete iglesias vemos que el Señor llama, a los cristianos evangélicos que las componen, a una vida de lucha y de victoria; y en relación con este llamamiento notamos que el Señor promete a los vencedores de cada iglesia una recompensa o galardón distinto: A los vencedores en Efeso les promete del fruto "del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios." A los vencedores en Esmirna les promete "la corona de la vida." A los de Pérgamo les dice que les dará a comer "del maná escondido". A los de Tiatira promete darles autoridad sobre las naciones, para que las gobiernen con vara de hierro. A los vencedores en

Sardis, promete vestirles de vestiduras blancas. A los de Filadelfia les dice que serán hechos columnas en el templo de Dios. Y a los vencedores en Laodicea promete sentarles con él en su trono. Ahora bien, el hecho de que el Señor prometa una cosa distinta a los vencedores de cada una de las siete iglesias, no quiere decir que el galardón en el reino de los cielos se ha de limitar al aspecto señalado en estas cartas. Nosotros entendemos que cada vencedor ha de recibir todas las bendiciones que el Señor promete a todos los vencedores. Y con esto concuerdan las palabras del capítulo 21:7, donde dice que "El que venciere, poseerá todas las cosas": comerá del árbol de la vida, será hecho columna en el templo de Dios, se le dará autoridad sobre las naciones, andará con Cristo en vestiduras blancas, y se sentará con él en su trono. Con las promesas a los vencedores en cada una de las siete iglesias, ocurre lo que con las recompensas que aparecen en relación con las bienaventuranzas mencionadas en Mat. 5:3-10. Por ejemplo: el Señor dice en este pasaje, que los mansos heredarán la tierra, y que los de limpio corazón verán a Dios. Esto es cierto tal como el Señor lo dice, pero no debemos limitar las recompensas al aspecto señalado: todos los de limpio corazón verán a Dios; pero además, serán consolados, alcanzarán misericordia, serán llamados hijos de Dios, y recibirán la tierra por heredad. El Señor dará *todas las bendiciones a todos los vencedores.*

En las cartas del Señor a las siete iglesias encontramos algunas expresiones simbólicas cuyo significado vamos a explicar: *El árbol de la vida;* simboliza la gloriosa inmortalidad que espera a los que perseveran hasta el fin. *La muerte segunda,* es una expresión que significa condenación eterna. *El maná escondido,* es un símbolo de Cristo en quien el hombre redimido halla el pan de la felicidad. *La piedrecita blanca,* es un símbolo de la aprobación divina. Si el mundo nos desprecia por ser

fieles a Cristo, la piedrecita blanca indica que Dios nos aprueba y nos recibe en gloria. *La estrella de la mañana,* es un símbolo de la gloria de la dispensación venidera: el reino de Dios. *Las vestiduras blancas,* simbolizan, aquí, la perfección de la santidad. En el Cap. 19:8, dice que a la esposa del Cordero "le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante." Esto será después de la resurrección de los justos; y entonces se cumplirán, plenamente, las palabras de Efesios, que dicen: *"Una iglesia que no tuviese ni mancha ni arruga." La llave de David,* es una expresión que simboliza la suprema autoridad de Cristo, para abrir y cerrar.

Algunos suponen que los mensajes a las siete iglesias revelan siete fases progresivas del cristianismo que abarcan toda la dispensación de la gracia. Los que sostienen este punto de vista dicen que la iglesia de Efeso representa el período apostólico. La de Esmirna, el de las persecuciones. La de Pérgamo, el período cuando la iglesia se unió al mundo, en los días de Constantino. La de Tiatira, el período de la corrupción romana. La de Sardis, el período de la Reforma. Y Laodicea. la época actual. Nosotros no vemos este aspecto en las siete iglesias. Lo que sí creemos es que *las siete iglesias nos presentan un cuadro de todas las iglesias a través de los siglos.* Toda iglesia, en todo tiempo, se parece a alguna de las siete iglesias. Y sería muy provechoso que cada iglesia hiciese un análisis de sí misma hasta determinar a cual de las siete iglesias se parece; y una vez descubierto este aspecto, que pusiese el nombre en el pizarrón y situara éste en un lugar visible del templo. Esto causaría más efecto en la iglesia, que cien sermones. Si un ángel del cielo se presentase en este día en nuestras iglesias y escribiera sobre los púlpitos de las mismas, uno de estos nombres: Pérgamo, Sardis, Laodicea, ¿cuál sería su efecto?

Jesucristo se dirigió a siete iglesias; y sus cartas nos

revelan el estado de cada una de ellas en aquel tiempo, pero los mensajes del Señor tienen aplicación a todas las iglesias en todos los tiempos. Y es de lamentar que las iglesias no estudien estas cartas con mucha frecuencia porque su contenido es la voz del Señor a las iglesias. Estas cartas nos muestran que el Señor está en medio de nuestras iglesias, y que sus ojos lo escudriñan todo; esto debiera retraernos de toda especie de mal y servirnos de estímulo para luchar por la causa del evangelio y ascender constantemente hacia las cumbres de la fe, el conocimiento, la consagración, y la piedad cristiana.

SECCION TERCERA

(Caps. 4 al 22)

("las cosas que han de ser")

I. *Sistemas de interpretación.*

Hemos llegado a la tercera sección del Apocalipsis. Esta sección abarca los capítulos 4 al 22, *"las cosas que han de ser"*. Al entrar en esta larga y majestuosa sección, comenzaremos dando una breve exposición de las diferentes escuelas o líneas de interpretación.

1. Algunos intérpretes explican este libro diciendo que los hechos que se describen en él ya se han cumplido en los tiempos de Nerón y la destrucción de Jerusalem. A esta línea de interpretación se le llama la *Escuela Preterista,* porque coloca la casi totalidad de los acontecimientos narrados en el libro, en el pasado. Los intérpretes que siguen esta línea, están equivocados. La inmensa mayoría de los escritores están de acuerdo en que el libro de Apocalipsis fue escrito aproximadamente el año 96 de la era cristiana. El mismo Dios, que reveló los acontecimientos mencionados en este libro, dice (en 1:19): *"Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas."* Y el Cap. 4 comienza con estas palabras: *"Después de estas cosas..."* Todas las cosas mencionadas desde el Cap. 4 en adelante corresponden a *las cosas que "han de ser."* Son acontecimientos proféticos. Pero si el libro se escribió el año

96 y los hechos que describe ocurrieron bajo el reinado de Nerón, en este caso, el libro no sería de carácter profético, sino histórico.

2. Existe otro grupo de comentaristas que consideran las profecías del Apocalipsis como una delineación de los acontecimientos de la historia del mundo y de la iglesia, desde la edad apostólica hasta el fin del mundo. Esta línea de interpretación se conoce con el nombre de *Escuela Histórica*. Refiriéndose a esta línea de interpretación, dicen los documentados escritores, Angus y Green, en su obra "Los Libros de la Biblia", lo siguiente: "Aunque concordes en esta idea general, los intérpretes de la línea histórica despliegan la más completa diversidad de opiniones en cuanto al significado de los diferentes símbolos... algunos los extienden más o menos para aplicarlos a acontecimientos de la historia profana, mientras que otros los restringen enteramente a acontecimientos de la iglesia. No sería justo ridiculizar los errores y contradicciones de intérpretes que perseguían sinceramente la verdad... pero el hecho de que autores de tanta reputación como Bengel, Wordsworth, Elliott, y otros se encuentran en contradicción irreductible hace que esta línea de interpretación sea insostenible." "Cuando un intérprete —de la citada Escuela— ve en el sexto sello una referencia a Constantino, otro encuentra una profecía de la Revolución francesa; mientras que uno ve en la estrella caída del cielo un ángel bueno, otro descubre a Mahoma; las langostas... que tienen poder para atormentar a los hombres significan, para el comentador Mede, ciento cincuenta años de la dominación de los sarracenos; para Vitringa simbolizan a los godos, y para Schercer, a los jesuítas". Y concluyen, Angus y Green, diciendo: "Todo esto parece arbitrario y aventurado en extremo". Los intérpretes de la línea histórica se contradicen de manera irreductible.

3. Y existe una tercera línea de interpretación, llamada *Escuela Futurista,* que sostiene que los acontecimientos revelados en este libro, desde el capítulo 4 en adelante, son profecías que aun no se han cumplido, y que se cumplirán en los últimos días de la actual dispensación. Nosotros entendemos que, en términos generales, es esta la línea de interpretación que está de acuerdo con el contenido del libro. Las profecías que encontramos desde el capítulo 6 al 19, nos presentan el drama que ha de vivir este mundo desde la entrada del anticristo en la esfera de acción como emperador del último gran imperio gentil, hasta la segunda venida de Cristo, como Rey de reyes y Señor de señores. Dicho en otras palabras: al abrirse el primero de los siete sellos, vemos salir vencedor al hombre de pecado, el anticristo; y en el capítulo 19 vemos a Jesucristo viniendo del cielo para matar al anticristo y establecer el reino de Dios entre los hombres. Los acontecimientos previstos en esta sección del libro se han de desarrollar en un período muy corto, posiblemente de siete años.

II. *Nuestro criterio de que las profecías de este libro se han de cumplir en un período corto, se basa en las siguientes razones:*

1. *En primer lugar,* la profecía de la estatua simbólica que aparece en el Cap. 2 de Daniel, abarca todo el tiempo del predominio de los gentiles sobre el pueblo de Dios, Israel. El simbolismo de la citada estatua comienza con el Imperio babilónico (que acabó con la independencia del pueblo hebreo), y después nos va señalando, uno tras otro, los grandes imperios mundiales hasta terminar en una especie de federación formada por diez reyes, reinos o estados, simbolizados por los dedos de los pies de la estatua simbólica. Interpretando el significado de aquella estatua, dice el profeta, en

el Cap. 2:44, que "en los días de estos —diez— reyes, levantará el Dios del cielo un reino que... consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre." Estos diez reyes que aparecen en el Cap. 2 de Daniel, son los mismos diez reyes que aparecen repetidamente en el libro de Apocalipsis. Estos diez reyes son los que *han de dar su autoridad y potencia a la bestia del Apocalipsis.* Ahora bien, estos diez reyes, son por lo menos, simultáneos, en cuanto al tiempo, con la bestia, pues ésta recibe de ellos su autoridad; y estos diez reyes reinarán con la bestia en calidad de subordinados. Comparando las profecías de Apocalipsis con las de Daniel, se llega a la conclusión cierta de que las profecías de Apocalipsis se refieren al tiempo de los diez reyes profetizados en el Cap. 2 de Daniel. Y de estos diez reyes se dice, en Apocalipsis 17:12, que *tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia.* Esta expresión, *por una hora,* indica un tiempo muy corto.

2. *En segundo lugar,* vamos a considerar la profecía del Cap. 7 de Daniel. En este capítulo aparecen 4 bestias que simbolizan los mismos imperios que vemos bajo la estatua del Cap. 2. Pero la profecía de este capítulo 7 tiene muchos detalles que no aparecen en la profecía del Cap. 2. La cuarta bestia, mencionada aquí, tiene 10 cuernos que corresponden a los diez dedos de los pies de la estatua. Explicando el significado de estos diez cuernos, dice el Señor (en Daniel 7:24-27): "Los diez cuernos significan que de aquel reino (el Imperio Romano) se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor... y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará... y entregados serán en su mano hasta tiempo, y tiempos, y el medio de un tiempo. Empero se sentará el juez, y quitaránle su señorío", y darálo a los santos del Altísimo. *El libro del Apocalipsis, desde el Cap. 6 hasta el 19, nos describe el drama señalado por*

esta profecía de Daniel 7:24-27. Todas las profecías de Daniel parten de la caída de Israel como nación libre; todas convergen en aquel tiempo futuro cuando "la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo." Las profecías de Apocalipsis constituyen la fase final de los acontecimientos profetizados por el profeta Daniel.

3. *En tercer lugar,* vamos a referirnos a otra de las grandes profecías de Daniel; la profecía de las setenta semanas, que aparece en el Cap. 9:24-27. Esta profecía comienza con las siguientes palabras, que el ángel Gabriel dirigió a Daniel: "Setenta semanas están determinadas en cuanto a tu pueblo —Israel—, y en cuanto a tu santa ciudad —Jerusalem—, *para acabar con la transgresión, para poner fin a los pecados, y para hacer expiación de la iniquidad, para introducir la justicia perdurable, y para poner sello a la visión y la profecía, y para ungir al Santo de los santos"* (V. M.). El alcance de estas palabras es tal que nos lleva al cumplimiento de todas las profecías, y a la segunda venida de Cristo. Puntualicemos lo que ha de suceder en el plazo de las setenta semanas: (1) Se han de acabar las transgresiones. (2) Se ha de poner fin al pecado. (3) Ha de ser quitada la iniquidad. (4) Se ha de establecer, en este mundo, la justicia de los siglos, la justicia de Dios. (5) La profecía ha de ser sellada por haberse cumplido. (6) Y por último, el Santo de los santos, Jesucristo, ha de ser ungido como Rey de reyes. Estas cosas han de suceder dentro del término de las setenta semanas.

Esta profecía de las setenta semanas, que, dicho sea de paso, son semanas de años, se divide en tres partes o períodos, en la forma siguiente: Siete semanas, y sesenta y dos semanas; y finalmente, una semana, de años. La misma profecía dice que al final de las sesenta y nueve semanas se le quitaría la vida al Mesías. Y después de esto, el versículo 27 de Daniel 9, comienza con

estas palabras: *"Y en otra semana . . ."*. Aquí hay un detalle muy importante, y es el siguiente: Esta *"otra semana . . ."* no viene, en el orden del tiempo, inmediatamente después de la semana sesenta y nueve. Hay un largo período entre la semana sesenta y nueve y la *"otra semana,"* la última de las setenta; como lo hay entre la cuarta bestia del Cap. 7, que simboliza al Imperio Romano, y los diez cuernos que aparecen en su cabeza.

Al dar la profecía de las setenta semanas, el Señor puso una aparte porque esta "otra semana" no tenía continuidad de tiempo con las que le precedieron. Esta "otra semana" todavía es profética. ¿Qué ha de suceder en los siete años de esa semana? Oid lo que dice, Daniel 9:27. *"Y en otra semana confirmará el pacto a muchos, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación, y derramaráse la ya determinada sobre el pueblo asolado."* Aquí tenemos la gran tribulación por la que tendrá que pasar el pueblo de Israel durante el reinado del anticristo. Pero ustedes me dirán ¿qué tienen que ver esas cosas con el libro de Apocalipsis? Os diré que tienen mucho qué ver. Muchos comentaristas de "Daniel" y Apocalipsis, nos dicen que los acontecimientos proféticos de este último libro ocurrirán, por lo menos en gran parte, *durante los siete años de la semana septuagésima* de Daniel. Todas las profecías de Daniel parecen corroborar esta afirmación, con la cual armonizan, a su vez, las profecías de Apocalipsis. Esta es una cuestión de vital importancia para entender el libro de Revelación.

4. *Y en cuarto lugar,* vamos a considerar el aspecto siguiente: Las palabras "iglesia" e "iglesias", se encuentran 19 veces en los tres primeros capítulos de Apocalipsis; pero desde el Cap. 4 hasta el 19, no aparece la palabra "iglesia", ni siquiera referencias indirectas a la

iglesia como institución sobre la tierra. La primera referencia que volvemos a encontrar de la iglesia, es en el versículo 7, del Cap. 19 al hablar de las bodas del Cordero, y su esposa; pero *la esposa del Cordero,* en este pasaje, *aparece en el cielo.* Y con esto concuerdan las palabras de los versículos 11 al 14, donde se nos describe la segunda venida de Cristo, seguido de los ejércitos que están en el cielo. Estos ejércitos son los santos redimidos, la iglesia, porque dice la Escritura que vienen *vestidos de lino blanco y limpio,* y esta expresión no es aplicable a los ejércitos angélicos.

¿Por qué no se menciona la iglesia, como institución sobre la tierra, en los Cap. 4 al 19 de Apocalipsis? Nosotros entendemos que la iglesia no se menciona en esta amplia sección del libro porque ha de ser arrebatada por el Señor cuando vayan a desatarse sobre el mundo, por una parte la espantosa tiranía del anticristo, y por otra los juicios de Dios sobre la bestia y sus adoradores. En su comentario sobre Efesios, el Dr. Carroll nos da el siguiente bosquejo de los acontecimientos futuros: (1) Jesús vendrá para arrebatar a la iglesia. (2) Levantará a los cuerpos de los muertos en Cristo (3) Transformará a los santos que estén viviendo sobre la tierra en aquel día, tal como lo indica 1 Cor. 15:51-53. (4) El Señor arrebatará a los redimidos; la iglesia. (5) El mundo sufrirá entonces los efectos de los juicios de Dios. (6) Entonces se verificarán las bodas del Cordero y la iglesia. (7) Cristo vendrá en gloria y majestad acompañado por su esposa, la iglesia.

La palabra de Dios enseña, sin lugar a dudas, que los verdaderos cristianos han de ser arrebatados. En relación con esto, leemos en 1 Tes. 4:16,17, lo siguiente: "Porque el mismo Señor . . . descenderá del cielo; y los muertos en Cristo *resucitarán primero:* luego nosotros, los que vivimos . . . juntamente con ellos *seremos arrebatados.*" Y en Mat. 24:40, 41, se nos enseña esto mismo.

Ahora bien, tenemos que reconocer que la Escritura no aclara, de un modo directo, el tiempo en que se verificará el arrebatamiento; pero muchos intérpretes de la "palabra profética", concuerdan al afirmar que el arrebatamiento de la iglesia ocurrirá cuando vayan a desatarse sobre este mundo los terribles juicios y cataclismos que predice el libro de Apocalipsis. Esta opinión se basa en las siguientes razones: Primera, en el sermón profético que aparece en Lucas 21, el Señor habla *"de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra."* Y dice que aquellas "cosas" han de conmover a la humanidad, sumiéndola en un mar de tribulación y angustia. Y al hablar de aquellas "cosas". dice el Señor a sus discípulos: "Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos *de escapar (N. P.)* de todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre." Estas palabras parecen indicar que los cristianos han de escapar de la gran tribulación por la puerta del arrebatamiento.

La segunda razón para creer que la iglesia ha de ser arrebatada antes de la gran tribulación, la encontramos en 2 Tes. 2:3-8. Instruyendo a los cristianos de Tesalónica, en lo que se refiere a la segunda venida de Cristo, dice el apóstol, en el pasaje citado: Jesucristo "no vendrá sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o que se adora. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que impide, para que a su tiempo se manifieste (el hombre de pecado). Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera (para manifestarse) hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide; y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida." El apóstol,

por revelación divina, previó que se levantaría un malvado cuyo advenimiento es según operación de Satanás. Este hombre satánico es la bestia del Apocalipsis: el anticristo. Pero dice la Escritura que este anticristo no se puede manifestar hasta que sea quitado de en medio, alguien que ahora impide. ¿Quién es el que está impidiendo que se manifieste el anticristo? Nosotros entendemos que es el Espíritu Santo, obrando por medio de los cristianos evangélicos. Hay millones de cristianos evangélicos en el mundo que, por la gracia de Dios y la virtud del Espíritu Santo, mantienen encendida la lámpara de la fe, la predicación del evangelio, y el testimonio cristiano. *Las oraciones, la predicación, y el ejemplo de los cristianos,* están obrando en la conversión de muchos, y sirviendo de muro de sostén ante la maldad de otros. Pero se aproxima el día en que el Señor ha de arrebatar de este mundo a todos los redimidos representados por las vírgenes prudentes. Ahora bien, ¿podéis imaginaros lo que pasará en este mundo el día que el Señor se lleve de aquí a toda alma regenerada por el Espíritu Santo? Si queréis saberlo prestad atención a lo que dice la revelación de Jesucristo, en Apocalipsis 6 al 19. La Escritura afirma que hay uno que impide que el hombre de pecado (el anticristo) se manifieste. Y el apóstol dice que el que impide ha de ser quitado, y entonces se ha de manifestar aquel inicuo, cuyo advenimiento es según obra de Satanás. Nosotros entendemos que el que impide es el Espíritu Santo obrando por medio de la iglesia; pero el día que la iglesia sea arrebatada el mal se ha de desbordar, como una ola incontenible, sobre todo el planeta.

Y la tercera razón para creer que la iglesia ha de ser arrebatada antes de que se desaten sobre este mundo los acontecimientos que ocurrirán bajo el reinado del anticristo, la tenemos en el hecho de que no se mencionan las palabras "iglesia" o "iglesias" en los capí-

tulos 6 al 19 de Apocalipsis. Cuando llegue el tiempo preanunciado en esta sección del libro, Dios volverá a entrar en relaciones con el pueblo de Israel, tal como está profetizado en el Cap. 11 de la Epístola a los Romanos. Actualmente, la agencia divina encargada de predicar el evangelio eterno a los hombres lo es la iglesia. Pero en la sección profética del Apocalipsis vemos, nuevamente, a los hijos de Israel como mensajeros de Dios. Esto nos ofrece una evidencia, aunque indirecta, de que la iglesia ha de ser arrebatada antes de la gran tribulación. No podemos concebir que las iglesias del Señor estén sobre la tierra en los días en que ocurrirán los hechos que se revelan en esta sección del Apocalipsis y que no haya ni una referencia a ellas en más de 12 capítulos.

Esta sección del Apocalipsis nos ofrece la fase final de las profecías de Daniel y la culminación de todas las profecías de la Escritura. *Esta sección constituye una ampliación, en detalles, de los acontecimientos profetizados por el Señor, en el sermón profético que aparece en Mat. 24 y Luc. 21.*

III. *Otro de los aspectos que hemos de tener en cuenta para entender e interpretar correctamente la sección profética del Apocalipsis, es que el Señor nos presenta, en este libro, el drama que ha de vivir la humanidad en los últimos días de la presente edad o dispensación bajo el reinado del anticristo; y este drama nos es presentado en una serie de cuadros que se han de desarrollar simultáneamente,* o sea, al mismo tiempo. *Cada cuadro nos ofrece una visión más o menos extensa del drama general, y, con frecuencia, los mismos acontecimientos aparecen en diferentes cuadros y bajo diferentes figuras simbólicas.*

Por ejemplo: la segunda venida de Cristo nos es presentada al abrirse el sexto sello, al tocarse la séptima trompeta, al derramarse la séptima copa, y de una manera más amplia en el capítulo 19. El anticristo aparece simbolizado por un jinete, en el Cap. 6, por un dragón rojo, en el Cap. 12, y por una bestia, en otros lugares del libro. Las revelaciones del Apocalipsis siguen el plan que vemos en Daniel. Los capítulos 2, 7, y 8, del libro de Daniel, nos presentan tres cuadros simultáneos del mismo drama. En Daniel vemos también que un mismo personaje nos es presentado repetidamente, bajo diferentes símbolos. Por ejemplo: el Imperio de Alejandro el Grande, aparece simbolizado por los pechos de plata, en el Cap. 2; por un tigre con cuatro alas y cuatro cabezas, en el Cap. 7; y por un macho cabrío, en el Cap. 8. *Es de suma importancia que nos demos cuenta de que los acontecimientos del Apocalipsis constituyen una ampliación de la fase final de las profecías de Daniel y del sermón profético del Señor Jesús,* y que estos acontecimientos se verificarán en un corto tiempo, bajo el gobierno del anticristo. Y, finalmente, fije en su mente estas palabras: *La sección profética del Apocalipsis nos presenta un drama bajo una serie de cuadros que se han de desarrollar simultáneamente. Por ejemplo: El Cap. 6 nos presenta una escena general que, en lo que se refiere al tiempo, abarca todo el drama.* Lo que dicen los Caps. 8 y 9, 12 y 13, 17 y 18, ocurrirá *al mismo tiempo* que lo que dice el Cap. 6. Este es un aspecto que nosotros consideramos como fundamental para entender correctamente el libro de Apocalipsis. Y, a continuación, entraremos a explicar la tercera sección del libro, *cuadro por cuadro.*

CUADRO No. UNO

(Caps. 4 y 5)

Una Visión del Trono de Dios

Este cuadro nos ofrece una visión del trono de Dios, en la que aparecen el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Inmediatamente delante del trono vemos a cuatro seres vivientes, y alrededor del trono de Dios aparecen veinticuatro tronos ocupados por veinticuatro ancianos. Después vemos al Cordero de Dios recibiendo, de manos del Padre, un libro sellado. Y, finalmente, oímos un canto de gloria y alabanza en honor del Redentor.

I. *Explicación del Cap. 4.*

1. Este capítulo comienza mostrándonos *una puerta abierta* en el cielo de donde procede una voz que le dice a Juan: "Sube acá." Algunos comentaristas ven en esta puerta abierta, y en la invitación a subir, un símbolo del arrebatamiento de la iglesia, o lo que el Dr. Seiss, llama, "la ascensión de los santos". En contraste con esta visión, hallamos otra en el Cap. 19, donde vemos el cielo abierto y al Hijo de Dios que desciende a la tierra acompañado por los santos redimidos. En el Cap. 4, el cielo se abre para que el discípulo suba a la presencia de Dios; en el Cap. 19, vemos que se abre el cielo para que el Maestro baje a la tierra.

2. A Juan se le ordenó que subiese al cielo, y él nos

dice que fue allí *"en espíritu"*. En 2 Corintios 12:2-4, dice el apóstol Pablo que, en una ocasión, él fue arrebatado a la presencia del Señor, en el cielo. ¿Fue en espíritu, o en espíritu y cuerpo? Pablo nos dice que él no podía determinar este aspecto. "Si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé —dice él—: Dios lo sabe". Pablo no podía determinar en qué forma había sido arrebatado al cielo; pero Juan sí lo sabía, pues nos dice: *"Yo fui en espíritu"*. Estas palabras nos enseñan que el hombre tiene espíritu, y que éste puede oír, ver, y entender sin necesidad de estar unido al cuerpo. Esto debieran tenerlo en cuenta los que enseñan que el espíritu es el aliento, y que cuando el hombre se muere, el espíritu se desvanece porque el cuerpo ha dejado de respirar. La palabra de Dios nos enseña que el hombre —el yo personal— sobrevive a la muerte del cuerpo porque las facultades propias del ser humano: la inteligencia, la razón, la voluntad, y la conciencia, son atributos del espíritu, y no de la materia. Y que esto es así, lo vemos por el hecho de que Juan fue al cielo *en espíritu;* y Pablo no sólo lo admite como posibilidad sino que lo afirma, cuando dice: "Entre tanto que estamos en el cuerpo peregrinamos ausentes del Señor . . . más quisiéramos *partir del cuerpo, y estar presentes al Señor"* (2 Cor. 5:6-8). Para los convertidos al Señor, el partir del cuerpo —el irnos del cuerpo— es ir a estar presentes con el Salvador en la gloria. Esto demuestra que el espíritu separado del cuerpo, conserva todos los atributos propios del ser humano porque le son inherentes.

3. A Juan se le ordenó subir al cielo, ¿con qué propósito?, con el de mostrarle los acontecimientos futuros. "Sube acá —le dijo el Señor—, y yo *te mostraré las cosas que han de ser* después de éstas." Es muy importante que tengamos en cuenta estas palabras al interpretar el resto del libro. Todo lo que el Señor le reveló a Juan, de aquí en adelante, estaba en el futuro cuando Juan

escribió el libro; y nosotros entendemos que aun lo está actualmente.

4. Juan nos dice que subió al cielo, en espiritu, *¿qué vio allí? En primer lugar*, él nos dice que vio un trono situado en medio del cielo, y el que estaba sentado en el trono, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardio; y había un arco iris alrededor de su trono, de aspecto semejante a la esmeralda. El Señor, que vio Juan, es Dios el Padre; pero el apóstol no pudo describir su figura. Ningún hombre puede describirnos la figura del Padre, porque Dios es espíritu. Juan dice que el Sér que vio en el trono parecia semejante a una piedra de jaspe. No que lo fuese, sino que lo parecia.

En segundo lugar, Juan nos dice en el *versículo 6*, que delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal. *¿Qué significa el mar de vidrio*? En el templo de Salomón se había construido, por indicación divina, un estanque de bronce fundido al que se le llamaba mar, y en el cual debian lavarse los pies y las manos, los sacerdotes, antes de entrar en el lugar santo a ejercer las funciones que se les había encomendado. En este libro de Apocalipsis, a veces aparece la palabra *mar* simbolizando la turbulencia de las naciones sometidas al rey de las tinieblas. Pero el mar de vidrio que aparece delante del trono de Dios, en nuestra opinión, simboliza *la pureza*, quietud, y paz del cielo. "El mar de vidrio" nos ofrece un marcado contraste con el agitado mar de las naciones en el que no hay pureza, ni paz, ni sosiego.

En tercer lugar, Juan nos dice en el versículo 5, que vio delante del trono siete lámparas de fuego; y el mismo apóstol aclara que aquellas siete lámparas encendidas simbolizan los siete Espíritus de Dios. El número siete en este libro, significa cabalidad o perfección; y la expresión "los siete Espíritus de Dios", se refiere al Espíritu Santo en la plenitud de su obra y de sus dones.

En cuarto lugar, Juan nos dice en los vers. 6-9, que vio rodeando la parte central del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primero de aquellos seres vivientes era semejante a un león, el segundo semejante a un becerro, el tercero semejante a un hombre, y el cuarto semejante a un águila. Cada uno tenía seis alas alrededor, y no se daban reposo día ni noche, diciendo: "Santo, santo, santo el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir." En relación con estos cuatro seres vivientes, notamos que la Versión de Valera, al igual que las de Scío y Torres Amat, traducen "animales"; pero la Versión Moderna, y la de Nácar-Colunga, traducen *seres vivientes,* que es lo correcto.

¿Qué son estos cuatro seres vivientes?, son seres de la más elevada jerarquía dentro de la naturaleza angélica, a la cual pertenecen; son ministros de Dios a favor de los hombres. Estos cuatro seres vivientes aparecen, repetidamente, en las visiones de Ezequiel, y se les denomina *querubines.* Y nos parece que son los mismos que aparecen en el Cap. 6 del libro de Isaías, en donde se les denomina *"serafines."* La palabra serafín, dicen algunos que significa "ardiente," y otros creen que significa "exaltado." Con cualquiera de estos dos significados está de acuerdo el nombre "querubín"; porque los querubines que vio Ezequiel centelleaban como bronce bruñido; y por lo que se refiere a exaltados, los querubines aparecen siempre rodeando el trono de Dios. El Dr. Carroll opina que los "serafines" que vio Isaías, y los "querubines" que vio Ezequiel, son los mismos seres angélicos.

Los cuatro seres vivientes que vio Juan, tenían distinta apariencia: Uno tenía figura de hombre, el otro de león, el otro de becerro, y el cuarto de águila. Pero los cuatro querubines que vio Ezequiel, tenían, cada uno de ellos, las apariencias de los cuatro que vio Juan. Cada

querubín tenía rostro de hombre, de león, de buey, y de águila. Pero esto no quiere decir que no sean los mismos o que haya contradicción El querubín es un ser de naturaleza angélica, y, como tal, no tiene figura ni de hombre, ni de león, ni de buey, ni de águila. Todas estas figuras bajo las cuales se nos presentan, no son más que simbolismos que nos revelan los atributos de su naturaleza, y las cualidades y virtudes de su ministerio como mensajeros de Dios a favor de los hombres.

¿Qué significan las diferentes apariencias bajo las cuales presenta el Señor a los cuatro querubines? Los comentaristas no están exactamente de acuerdo al contestar esta pregunta. Nosotros suponemos que la figura de león simboliza la fuerza o el poder de los querubines; la figura de hombre simboliza inteligencia y simpatía hacia la raza humana; la figura de buey simboliza la perseverancia en el ejercicio del ministerio que Dios les ha encomendado; y la figura de águila simboliza la rapidez de sus acciones. Debemos entender que cada querubín reune en sí las características simbolizadas en las cuatro figuras como se revela en Ezequiel capítulo 1. Pero además de estos cuatro aspectos simbólicos, Juan nos dice que los querubines tenían seis alas cada uno, y estaban llenos de ojos delante y detrás. Los ojos simbolizan la gran capacidad que tienen para ver, al mismo tiempo, todo lo que pasa en todas las direcciones (esto no quiere decir que sean omnipresentes); y las alas simbolizan la rapidez conque pueden ejecutar las órdenes que reciben de Dios.

En quinto lugar, Juan nos dice en el ver. 4, que vio alrededor del trono de Dios veinticuatro sillas, y sentados en ellas veinticuatro ancianos vestidos de ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas. Otras versiones de la Biblia traducen "tronos", en lugar de sillas, y es correcto.

¿Qué significan estos veinticuatro ancianos alrededor

del trono de Dios? En el primer libro de las Crónicas Cap. 24, dice que David dividió el sacerdocio en veinticuatro órdenes o grupos, y nombró veinticuatro ancianos para que dirigiesen aquellos grupos, de manera que aquellos veinticuatro ancianos, nombrados por David, representaban a todo el sacerdocio Levítico. Y el Dr. Ironside relaciona aquellos veinticuatro ancianos, con los veinticuatro que vio Juan en el cielo, y dice que estos venticuatro ancianos representan a todos los redimidos. Y Carlos L. Neal dice que estos veinticuatro ancianos pueden representar a los doce apóstoles de Cristo y a las doce tribus de Israel, incluyendo así las dos dispensaciones y representando a todo el pueblo de Dios. Nosotros entendemos que esta opinión es correcta. El hecho de que los veinticuatro ancianos aparezcan vestidos de ropas blancas y ostentando la corona de vencedores, hace pensar a algunos comentaristas que la escena vista por Juan, nos muestra a los redimidos, en el cielo, después de la resurrección de los justos y el arrebatamiento de la iglesia.

En sexto lugar, consideraremos las palabras del versículo 5, que dicen: "Y del trono salían *relámpagos y truenos . . .*" Esto indica tempestad; la tempestad que se va a desencadenar sobre el planeta. Dice el escritor Pearlman que las fuerzas de la naturaleza, tales como el terremoto, la luna, el sol, las estrellas, los relámpagos, el trueno, el granizo, el viento, la lluvia, los ríos, el fuego, y las nubes se usan de una manera sobrenatural ochenta y dos veces en el Apocalipsis, como indicando que la naturaleza será aliada del Creador, cuando llegue la hora de desatar sus juicios sobre este mundo entregado a la idolatría, el pecado y la injusticia.

Y en séptimo lugar, Juan nos describe en los vers. 9-11, una escena de adoración y alabanza, diciéndonos que "Los venticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para

siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y *por tu voluntad* tienen ser." Este es un canto de alabanza a Dios, como Creador. En el capítulo siguiente encontramos un canto de alabanza a Dios, como Redentor.

II. *Explicación del Cap. 5.*

Juan comienza este capítulo diciéndonos que vio en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Después vio un ángel poderoso que pregonaba a gran voz, diciendo: *¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?* Y al ver que nadie podía responder al pregón del ángel, Juan comenzó a llorar, pero entonces uno de los ancianos le dijo: "No llores: he aquí el león de la tribu de Judá, la raíz de David, *que ha vencido para abrir el libro,* y desatar sus siete sellos."

El libro que aparece en este cuadro no era como los que poseemos hoy; los libros de aquel tiempo eran manuscritos de pergamino, enrollados. *¿Qué había escrito en aquel libro?* Allí estaban escritos los hechos que describe el libro de Apocalipsis desde el Cap. 6 en adelante. *Allí estaban escritos los juicios de Dios que han de culminar en la derrota de Satanás y sus huestes, y en el triunfo de Jesucristo y sus seguidores,* tal como aparece profetizado en Daniel 7:26 y 27. Dios creó este mundo, y después creó al hombre para que fuese señor de la Tierra; pero Adam perdió su señorío al desobedecer a Dios y caer en las redes del pecado. Desde entonces, generación tras generación ha venido gimiendo y suspirando: gimiendo bajo el peso de la esclavitud del pecado, las injusticias del más fuerte, y los horrores de la guerra; y suspirando por una era de verdadera libertad, paz y sosiego; pero hasta aquí vemos que el mundo va

de mal en peor, porque el vencedor de Adam, Satanás, se ha convertido en dios y señor de los reinos de este mundo. Ahora bien, ¿quién puede derrotar a Satanás, quitarle el dominio de este mundo y encerrarle en el infierno para que no engañe ni perturbe más a la humanidad? El único que puede hacer esto es Jesucristo, el Cordero de Dios que derramó su sangre en la cruz *para quitar el pecado del mundo*. La derrota de Satanás está escrita en el Libro de los propósitos de Dios. Pero, ¿quién puede abrir los sellos que cierran aquel libro y ejecutar los juicios y propósitos de Dios? Jesucristo es el único que puede hacer esto; y puede hacerlo, porque venció al maligno cuando murió en la cruz. Juan nos dice que vio, en medio del trono, un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos. Estos siete cuernos simbolizan la plenitud de poder del Hijo de Dios. El Señor tiene poder para rescatar este mundo de las manos del maligno y establecer el reino de Dios sobre la tierra.

La segunda parte de este capítulo v. 8 al 14 nos describe una escena de adoración y alabanza al Redentor: al Redentor de los hombres y al Redentor del mundo. Dice Juan que cuando el Cordero tomó el libro de la mano del que estaba sentado en el trono, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero... y cantaban un nuevo cántico, diciendo: "Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre... y nos has hecho... reyes y sacerdotes, y *reinaremos sobre la tierra.*" Este canto fue entonado por los veinticuatro ancianos. Los querubines no pueden entonar el canto de los redimidos; no pueden hacerlo, en primer lugar, porque ellos no pecaron contra Dios, y en segundo lugar, porque Cristo no murió por los ángeles caídos. Los ángeles no pueden cantar el himno de los redimidos, pero Juan vio alrededor del trono *millones de millones* que alababan al Cor-

dero, diciendo: *"Es digno de tomar el poder . . ."* Y al canto de los ángeles por una parte y de los redimidos por la otra, nos dice Juan que se unió toda criatura en los cielos y en la tierra, diciendo: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el poder, para siempre jamás." Pablo nos dice (en Rom. 8:19-23) "que todas las criaturas gimen a una . . . *esperando . . ." ¿Qué esperan?* Esperan que se cumplan las cosas reveladas en este libro de Apocalipsis. Esperan que el Cordero de Dios tome el poder. Esperan la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas (Hech. 3:21). Las criaturas que, según las enseñanzas de Pablo, en Rom. 8, gimen desde que el pecado entró en el mundo, las vemos en Apocalipsis 5:13, entonando un himno de alabanza porque ha llegado la hora de que el Hijo de Dios tome el poder sobre esta tierra. Y esto confirma lo que hemos venido afirmando desde el principio: que este libro nos revela la fase final del gobierno gentil (del hombre sin Dios) sobre este mundo.

Juan oyó a los ángeles que decían en alta voz: "El Cordero que fue inmolado es digno *de tomar el poder*". En el libro sellado que aparece en este capítulo no estaba escrito el misterio del plan de salvación, porque este plan está revelado en el evangelio; lo que estaba escrito en aquel libro es la redención de la tierra, la derrota del maligno, el fin de los reinos regidos por hombres sin Dios, el triunfo de Cristo, la victoria de sus redimidos, y el establecimiento del reino de Dios en la tierra. Este libro de Apocalipsis nos presenta la respuesta de Dios a las oraciones de sus hijos cuando dicen: *"Padre nuestro* que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. *Venga tu reino."*

En este cuadro del Apocalipsis vemos, una vez más, a la Divina Trinidad: Dios el Padre sentado en su trono, el Hijo Eterno recibiendo del Padre el libro sellado,

y el Espíritu Santo simbolizado por siete lámparas de fuego. Aquí vemos al Padre y al Hijo recibiendo adoración de los ángeles y de los hombres. ¿Qué quiere decir esto?, que el Padre y el Hijo son iguales en naturaleza y en dignidad. En las funciones que ejercen hay subordinación, del Hijo al Padre, y del Espíritu Santo al Padre y al Hijo; pero en lo que se refiere a su naturaleza no hay diferencia.

Y por último, al pensar en los acontecimientos que este libro nos va a revelar, queremos que miréis al trono de Dios como miraríais al cuartel general del Estado Mayor de un ejército en campaña. Al hablarnos de la guerra entre Francia y Prusia, en 1870, los historiadores nos dicen que el general Molke ejecutaba sus planes con tal precisión que parecía manejar a su antojo, no sólo su ejército sino también el del enemigo. Los hombres están concibiendo planes contra Dios, pero este libro nos revela que Dios lo sabe todo; y, aunque Dios permite que los hombres hagan lo que no debían hacer, al fin los enemigos de Dios tendrán que morder el polvo de la derrota porque el dominio de los acontecimientos futuros está en las manos del Todopoderoso; y El que tiene en sus manos el dominio del universo ha decretado el fin de la iniquidad y el triunfo del bien y de la justicia. Cristo ha vencido al maligno en la cruz, y en este capítulo lo vemos dispuesto a tomar el poder sobre la tierra.

CUADRO No. DOS

(Cap. 6)

Una Visión del Mundo en los días del Anticristo.

Este capítulo se divide en tres partes: Los primeros cuatro sellos v. 1-8, están íntimamente relacionados entre sí. El quinto sello v. 9-11 nos presenta un aspecto distinto. Y el sexto sello v. 12-17 nos revela una fase de la segunda venida de Cristo.

Este cuadro comienza mostrándonos, bajo el símbolo de un jinete, a un gran conquistador, que será el anticristo; y termina revelándonos la angustia que experimentará la humanidad el día de la segunda venida de Cristo. En su interpretación del Apocalipsis dice el Dr. Carroll que los hechos revelados en este capítulo nos llevan al clímax del libro.

Debemos tener presente en todo momento que las diferentes revelaciones que aparecen en este libro constituyen cuadros simultáneos de un mismo drama. Para aclarar este aspecto vamos a ilustrarlo del modo siguiente: cuando un fotógrafo no puede abarcar, desde un mismo lugar, todo el panorama que desea presentarnos procura solucionar la dificultad tomando una serie de fotografías desde distintos ángulos de modo que al examinar la serie entera podemos obtener una idea general del panorama o escenario que desea mostrarnos. Esto mismo ocurre con las diferentes revelaciones del Apocalipsis: *son cuadros del mismo drama*

enfocados desde distintos ángulos. Insistimos en esto porque constituye uno de los aspectos fundamentales para entender este complicado libro. Y a continuación entramos a explicar el capítulo seis.

1. *En primer lugar, vemos aquí,* en los v. 1-8, cuatro jinetes montados en sus correspondientes caballos. Hemos visto, en el capítulo anterior, que Jesucristo tomó el libro sellado de la mano del Padre, y ya se dispone a abrir sus sellos.

a) Juan nos dice que cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, uno de los querubines que vimos en el Cap. 4, dijo, con voz como de trueno: "Ven." En la Versión de Valera leemos las palabras: "Ven y ve". Pero otras versiones tienen solamente la palabra de llamada, "ven". *¿A quién llama el querubín cuando dice: "Ven"?* Si la interpretación del Dr. Carroll es correcta en este punto, entonces parece que llama al jinete del caballo blanco, y no a Juan, como parece dar a entender la Versión de Valera. El querubín no llama ni a Juan ni a Jesucristo, porque Jesucristo y Juan están donde está el querubín; y, además, todo parece indicar que la voz de trueno simboliza tempestad, y no creemos que el querubín llamase a Juan con semejante voz. Pero de todas maneras lo cierto es que cuando el Señor abrió el primer sello, Juan vio un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer. La figura central aquí no es el caballo sino el jinete. Ahora bien, *¿a quién representa este jinete?* Algunos dicen que representa a Jesucristo; lo entienden así porque en la visión del Cap. 19 Juan nos dice que vio un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él era llamado Fiel y Verdadero. Este jinete del Cap. 19 es Jesucristo; y por la semejanza que hay en el color de los dos caballos, algunos entienden que el jinete del caballo blanco en el Cap. 6, también es Jesucristo; pero esta interpretación no es correcta.

El jinete que aparece cuando el Señor abre el primer sello no es Jesucristo; lo afirmamos así por las siguientes razones: (1) Este jinete viene acompañado por la guerra, el hambre y la muerte, ¿y quién se atreverá a sostener que Cristo provoca o desencadena estas calamidades sobre el planeta? (2) El comentarista Alford sugiere con mucha razón que el querubín no se atrevería a llamar a Jesucristo con voz de trueno. (3) Jesucristo aparece aquí abriendo los sellos y no parece lógico que él se muestre a sí mismo. (4) Si alguno de los sellos se refiere a Cristo, es el sexto, que nos muestra la angustia de la humanidad cuando visiumbre la segunda venida del Señor en gloria. Y como dato interesante queremos advertir que no hay voz de trueno cuando se abre el sexto sello.

El jinete del caballo blanco en este Cap. 6, es el anticristo; el rey victorioso y soberbio de que nos habla Daniel 11:36; la bestia que causará admiración a toda la tierra, según el Cap. 13. El hecho de que el anticristo aparezca aquí montado en un caballo blanco tiene su explicación y es la siguiente: el caballo blanco era, antiguamente, símbolo de victoria; y este símbolo nos presenta al anticristo como un rey victorioso, aunque por muy poco tiempo, como veremos más adelante. Además, el anticristo se presenta aquí montado en un caballo blanco, semejante al del Cap. 19, para indicarnos que ha de pretender engañar a la humanidad diciéndole que él es el Cristo, el Salvador del mundo. Este jinete aparece empuñando un arma de guerra: el arco. Y Juan nos dice que le fue dada una corona; y esto quiere decir que ha de ser un rey conquistador y victorioso. Este jinete (dice el Dr. Ironside) que señala el último esfuerzo del hombre para establecer un reino de orden y de paz. Será la estrategia diabólica para implantar un milenio ficticio en este mundo.

b) *Y en los v. 3 y 4,* dice que cuando el Señor abrió

el segundo sello, otro de los querubines dio la voz de llamada, y salió un caballo rojo, y al que estaba sentado sobre él *le fue dado poder de quitar la paz de la tierra, y que se maten unos a otros; Y fuéle dada una grande espada. Este jinete simboliza la guerra.* Vemos esto en el color del caballo y en la espada que le fue dada. Además, dice el texto bíblico que le fue concedido el poder de quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se maten unos a otros. La guerra que aparece bajo el simbolismo de este sello, es la que desatará el jinete del caballo blanco; y constituye la fase final de las profecías del Señor, en Mateo 24:6 y 7.

c) Y cuando el Hijo de Dios abrió *el tercer sello (v. 5 y 6)* uno de los cuatro querubines dio la voz de llamada, y apareció un caballo negro; y el jinete que estaba sentado sobre él tenía una balanza en su mano. Y Juan oyó una voz que decía: *"Dos libras de trigo por un denario,* y seis libras de cebada por un denario: y no hagas daño al vino ni al aceite." *Este jinete simboliza la carestía y el hambre,* en sentido literal. El hambre es la consecuencia lógica de la guerra que vimos simbolizada por el jinete del caballo rojo. La historia nos demuestra que las guerras causan el hambre porque arrasan los campos de cultivo y trastornan la producción. ¿Quién no recuerda las dantescas escenas producidas, en años recientes, por la guerra y el hambre, en China, Grecia, y otros países? La guerra —dice un escritor— sume a los pueblos en las negras sombras del luto, el hambre, la miseria y la desesperación.

Las palabras: *"Dos libras de trigo por un denario",* indican que un trabajador apenas ganará para que él pueda comer. Se cree que el denario era el jornal que por término medio ganaba un obrero; y dos libras de trigo, el pan que necesitaba para vivir. Notamos que se le dice al jinete que no haga daño al vino ni al aceite. El significado de estas palabras es difícil de desentra-

ñar. Algunos intérpretes entienden que las citadas palabras quieren decir que el aceite y el vino se considerarán como artículos inasequibles para los pobres. La tragedia de los pobres frente al encarecimiento de los artículos de primera necesidad es algo que ya está clamando al cielo; mientras unos se enriquecen otros se mueren de hambre. La carestía y el hambre han producido escenas escalofriantes en repetidas épocas, y en distintos lugares del planeta; pero lo que sucederá en los días del anticristo no tiene paralelo en la historia de la humanidad.

d) Y cuando el Señor abrió el *cuarto sello (v. 7 y 8),* uno de los querubines dio la voz de llamada y apareció "un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él *tenía por nombre Muerte;* y el infierno le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, *para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las bestias de la tierra."* Estas palabras demuestran la estrecha relación que hay entre los cuatro jinetes. El jinete del caballo blanco aparece armado para la conquista, y su ambición provoca la guerra; la guerra trae como resultado la miseria, el hambre y las epidemias; de la miseria, el hambre, la guerra y las epidemias, se nutren la muerte y el infierno. Alguien ha dicho que "la guerra procede del infierno, es el infierno, y llena el infierno".

Debemos tener muy en cuenta que de los cuatro jinetes, el único que representa a un hombre, a un rey vencedor, es el primero; pues los otros tres simbolizan el estado social, político y económico que ha de imperar en el mundo, o por lo menos en una gran parte de él, en los días de aquel conquistador que aparece bajo el primer sello. Cuando tal rey asuma el poder, él mismo desatará el jinete del caballo rojo, que simboliza la guerra. Y detrás de la guerra aparecerá el jinete del caballo negro, con su fatídica balanza en la mano, sím-

bolo de la carestía y del hambre. Y recogiendo el fruto de la guerra, el hambre y las epidemias, aparecerá la muerte cabalgando en su pálido corcel (véase Ezq. 14: 21).

Cuando los discípulos de Cristo le preguntaron qué señales habría de su segunda venida; el Maestro contestó que —entre otras cosas— habría *guerras, hambres, y pestilencias*. Las mismas cosas que vemos bajo los cuatro jinetes del Apocalipsis. Y en esto tenemos una evidencia de que toda la sección profética de este libro, constituye una ampliación, en detalles, del sermón profético que aparece en los evangelios. En este mundo siempre ha habido guerras, hambres y pestilencias; y como ejemplo de esto último podemos citar la epidemia de influenza o gripe que padeció la humanidad en 1918, al terminar la primera guerra mundial; aquella epidemia se llevó a la tumba a veinte millones de seres humanos. Pero las espantosas escenas de guerra, hambre, peste y desolación, de que nos hablan los cuatro jinetes del Apocalipsis, sobrepasarán, con mucho, a todo cuanto la humanidad ha padecido hasta ahora.

Algunos intérpretes nos dicen que los cuatro jinetes simbolizan el Evangelio en acción a través de los siglos. A nosotros nos parece que esta interpretación se aparta por completo de la verdad. Por ejemplo, el jinete del caballo rojo tiene por misión, de un modo directo, el quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se maten unos a otros. ¿Produce el Evangelio, de un modo directo, tal efecto? El jinete del caballo negro tiene la misión de encarecer las subsistencias y matar de hambre a la humanidad; y esto hay que tomarlo literalmente. ¿Produce tal efecto la predicación del Evangelio? El jinete del caballo negro simboliza la muerte, y viene seguido por el infierno. ¿Con qué lógica o sentido común se puede asociar este símbolo de muerte y condenación, con el evangelio de Cristo que es un mensaje

de perdón, de paz, de salvación, y de vida eterna? No debemos torcer y tergiversar el lenguaje para hacerle decir lo contrario de lo que dice.

2. *Y en segundo lugar,* consideraremos el quinto sello, que aparece en los versículos 9-11. Cuando el Señor abre este sello se presenta a la vista una escena muy diferente de la que vimos al abrirse los primeros cuatro sellos. En esta ocasión no se oye la voz de trueno que oímos anteriormente. Juan nos dice que al abrirse este sello vio debajo del altar las almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron. Y aquellas almas clamaban en alta voz, diciendo: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fuéles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos."

¿De quiénes eran las almas que vio Juan debajo del altar? Eran las almas de los que han de sufrir el martirio en los días del rey que aparece al abrirse el primer sello. Estas almas son las mismas que aparecen en el Cap. 20:4. Refiriéndose al anticristo, dice, en el Cap. 13:7, que hará guerra contra los santos. El anticristo exigirá que todos los hombres lo adoren; pero, por la gracia de Dios, habrá en aquel tiempo —como los ha habido siempre— cristianos fieles que preferirán la muerte antes de negar a Cristo y postrarse ante aquel hombre de pecado, engendro de Satanás.

Hemos visto en el v. 8, que cuando el Señor abrió el cuarto sello apareció el infierno, precedido por la muerte, presto a llevarse a su seno las almas de los incrédulos muertos por la guerra, el hambre y la peste. Pero la apertura del quinto sello nos muestra las almas de los mártires de los días del anticristo, y las vemos

debajo del altar, delante de Dios, en el cielo. Dice Juan que las almas estaban debajo del altar. *¿Qué significa el altar en esta escena*? El altar se presenta aquí en un sentido simbólico, y la figura está tomada del altar de los sacrificios que había delante del santuario a la entrada del tabernáculo que Dios ordenó construir al pueblo de Israel. El hecho de que aquellas almas aparezcan debajo del altar, indica que fueron sacrificadas por su fidelidad a la palabra de Dios. Eran almas de mártires. Aquellas almas se presentan en esta escena pidiendo a Dios que juzgue y dé su merecido a los que en este mundo persiguen y matan a los cristianos evangélicos. Respondiendo a este clamor dice la Escritura que les fueron dadas túnicas blancas y se les dijo que permaneciesen allí por un poco de tiempo más, hasta que se completase el número de sus consiervos que habían de ser muertos como ellos. Las túnicas blancas simbolizan aquí —según Robert Tuck— la aprobación divina. Dios aprueba la actitud de aquellas almas al dar su vida por la fe, y al demandar que se aplique la justicia a los criminales de la tierra. Aquellas almas piden al Señor que apresure el fin, que resucite sus cuerpos, y que juzgue a quienes derramaron su sangre. Dios, ciertamente. demandará de los criminales hasta la última gota de sangre derramada injustamente, pero no precipitará el fin; esperará pacientemente a que se complete el número de los que han de ser salvos.

Al estudiar el Cap. 4, vimos a veinticuatro ancianos vestidos de túnicas blancas, con coronas de oro en sus cabezas, y sentados en tronos alrededor del trono de Dios; y hemos dicho que aquellos ancianos simbólicamente representan a los redimidos desde Abel hasta el día del arrebatamiento de la iglesia. El hecho de que los veinticuatro ancianos aparezcan coronados y sentados en tronos hace pensar a muchos comentadores que los tales representan a los santos resucitados y arreba-

tados al cielo con cuerpos glorificados. Pero al abrir el quinto sello vemos que aparece cierto número de almas que todavía no tienen ni vestidos ni coronas; y en lugar de estar sentados en tronos, aparecen, simbólicamente, debajo del altar de los sacrificios. Esto tiene su explicación, y nosotros entendemos que es la siguiente: estas almas no eran convertidas el día del arrebatamiento de los santos que se menciona en 1 Tes. 4:16, 17, pero se convertirán poco después, en los días del rey emperador que aparece al abrirse el primer sello, y a causa de su fe y su testimonio sufrirán el martirio. Al morir, sus almas irán al cielo pero sus cuerpos tendrán que permanecer en la tumba por un corto tiempo, hasta la segunda venida de Cristo en gloria; aquel día las citadas almas vendrán con el Señor y sus cuerpos se levantarán de la tumba, y entonces ellas también se sentarán sobre tronos tal como vemos en el Cap. 20, ver. 4 (compárese este pasaje con 4:4).

Teniendo en cuenta que los hechos revelados desde el Cap. 6 al 18, ocurrirán probablemente, en el tiempo que media entre el arrebatamiento de los redimidos y la segunda venida de Cristo con sus santos, algunos sugieren que en el período de la gran tribulación habrá arrebatamientos parciales de los mártires de aquellos días. Con excepción de los testigos mencionados en el Cap. 11, nosotros creemos que no habrá tales arrebatamientos parciales; y las enseñanzas que aparecen al abrirse el quinto sello se oponen a semejante teoría. El Señor dice a aquellas almas que "esperen todavía un poco de tiempo". Esto nos enseña que no habrá arrebatamientos parciales en el período de la gran tribulación. Los mártires de aquellos días resucitarán cuando Cristo descienda del cielo en gloria y majestad, tal como nos describe el Cap. 19.

3. Y llegamos a la última parte de este cuadro. *El sexto sello v. 12-17.* Este sello nos lleva al final de

la presente dispensación; a la segunda venida de Cristo. Aquí vemos la respuesta de Dios al clamor de las almas que aparecen al abrirse el quinto sello. El sexto sello nos muestra los acontecimientos que sucederán en la tierra el día de la segunda venida de Cristo. Dice Juan que cuando el Señor abrió este sello hubo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra . . . y el cielo se apartó como un libro que es enrollado, y todo monte y las islas fueron movidos de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros y escondednos de la cara de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá estar firme?

En este pasaje hay algunas cosas difíciles de explicar. Por ejemplo: ¿En qué sentido debemos interpretar el terremoto y lo que se dice del sol, la luna, y las estrellas? El Dr. Broadus, comentando Mat. 24:29, cita este pasaje de Apocalipsis y dice que, en su opinión, debemos interpretarlo en sentido figurado. Y comentando Luc. 21:25, que es un pasaje paralelo al que estamos explicando, dice el comentarista Ryle, lo siguiente: "Los comentaristas no están de acuerdo sobre si estas palabras deben de tomarse en sentido literal o figurado. Es innegable que en estas profecías simbólicas el mar es emblema de las naciones, y los cuerpos celestes de los gobernantes del pueblo. Mas es preciso tener presente que esta profecía (Luc. 21:25) no es simbólica. Es muy probable, por tanto, que las palabras a que nos referimos se cumplan al pie de la letra."

El terremoto mencionado en relación con la apertura del sexto sello es el mismo que se menciona en relación

con el derramamiento de la séptima copa, en el Cap. 16:18, donde dice: "Y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra." Y en Zacarías 14:4, 5, hay una alusión a este terremoto. Ahora bien, ¿será un terremoto en sentido literal? El comentarista Ironside dice que no debemos tomarlo en sentido literal. Y añade: *"Este terremoto nos presenta el completo derrumbe de la sociedad tal como está ahora constituida".*

De acuerdo con las palabras de Cristo en su sermón profético, podemos afirmar que en los últimos tiempos de la actual dispensación *"habrá grandes terremotos en muchos lugares".* Y si tenemos en cuenta que al mencionar este terremoto, que aparece en relación con el sexto sello y la séptima copa, se dice de él, que será el más grande que jamás haya experimentado este mundo, nosotros casi nos inclinamos a creer que será un terremoto en el sentido literal, aunque el lenguaje que describe sus efectos esté matizado de un sentido simbólico.

Que cuando se abra el sexto sello sobrevendrá un derrumbe total de la sociedad tal como está ahora constituida, es cierto, como lo afirma Ironside, porque el sexto sello trae el cumplimiento de la profecía de Daniel 2:34,35. Pero a nosotros nos parece que este derrumbe está expresado, simbólicamente, por las estrellas que caen del cielo y los montes e islas que se mueven de sus lugares; indicando esta expresión que los hechos que sucederán en relación con el sexto sello transformarán la configuración política del planeta. Está escrito que los reinos de este mundo se han de derrumbar para dar lugar al reino de Dios.

Dice Juan que cuando el Señor abrió el sexto sello y se sintió el terremoto, *"el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre".* Aquí vemos el cumplimiento de las palabras del Señor en

Mat. 24:29, donde dice: "Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su lumbre". Y refiriéndose a este mismo hecho dice Isaías (en el Cap. 13:9,10) lo siguiente: "El día de Jehová viene, crudo, y de saña y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores. Por lo cual *los estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbre; y el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor.*" ¿En qué sentido debemos interpretar este obscurecimiento de las lumbreras del espacio? En el lenguaje profético la palabra "tinieblas" y el obscurecimiento de las lumbreras, significa, con frecuencia, maldad, ignorancia religiosa, calamidad y aflicción. Por ejemplo: el profeta Amós, dice que el día del Señor será de *tinieblas* y no de luz (5:18). Y en Ezequiel 32:7, 8, dice el Señor, refiriéndose a Faraón rey de Egipto: "Cuando te habré muerto, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas ... todas las lumbreras de luz haré entenebrecer ... y pondré tinieblas sobre tu tierra". Y en Joel 2:10, refiriéndose, probablemente, al anticristo, dice: "Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos: *el sol y la luna se obscurecerán,* y las estrellas retraerán su resplandor." El obscurecimiento de las lumbreras del espacio, en estos pasajes, debe tomarse en sentido figurado o simbólico. Ahora bien, ¿debemos tomar en igual sentido las palabras que aparecen en Mat. 24:29, y en Apoc. 6:12? No nos atrevemos a contestar en sentido afirmativo. Estos pasajes se refieren al día de la segunda venida de Cristo; y en relación con este acontecimiento nos dice el profeta Zacarías, en el Cap. 14:7, que "será —aquel— un día, el cual es conocido de Jehová, que *ni será día ni noche;* mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz." ¿Qué significan estas palabras: "ni será día ni noche"? Esto quiere decir que aquel día no será lo suficientemente claro como para llamarle día, ni lo su-

ficientemente obscuro como para llamarle noche. Y esto armoniza con las palabras de Isaías 13:10, que dicen que "el sol se oscurecerá en naciendo" y con las de Apoc. 6:12, que dicen que el sol se pondrá "negro como un saco de cilicio," y también armonizan con Luc. 21: 25, que dice que "entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas".

Suponiendo que el terremoto y el obscurecimiento de las lumbreras del espacio sucedan de un modo literal, en este caso, los hechos que se describen al abrirse el sexto sello sucederán en la forma y orden siguiente: habrá "un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra." Este terremoto, si sucede en sentido literal, será una terrible sacudida de todo el planeta. Seguidamente el sol se obscurecerá, y la luna se tornará roja como sangre. Estos acontecimientos harán que la humanidad vuelva sus ojos al cielo, sobrecogida de terror por el terremoto, y llena de espanto por el obscurecimiento del sol, la luna y las estrellas. Mientras que la humanidad contemple, aterrorizada, este fenómeno, se presentará ante sus ojos uno nuevo: el obscuro manto del firmamento dará la sensación de que es enrollado, cual enorme lienzo. por una mano oculta; y entonces se presentará ante los ojos de la humanidad la figura del Hijo de Dios descendiendo del cielo con grande poder y gloria. Al contemplar al Cordero de Dios en el espacio, dice la Escritura que los reyes de la tierra, los ricos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se esconderán en las cuevas y entre las peñas de los montes; y dirán a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: *porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme?*

Cuando esto suceda se cumplirán las palabras de Isa. 2:17, 20 donde dice: "La altivez del hombre será

abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será ensalzado en aquel día... Aquel día arrojará el hombre, a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase". Y también se cumplirá entonces lo que dice el Señor en Mat. 24:30. "Se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria". Cuando los hombres clavaron al Hijo de Dios en la cruz, y le levantaron sobre el monte Calvario, dice la Escritura que "el sol se obscureció". Y cuando expiró en la cruz, un terremoto anunció su muerte. Y la Escritura parece enseñarnos que la segunda venida de Cristo será anunciada por un terremoto y el obscurecimiento del sol.

Y finalmente, nos dice Juan que cuando el Señor abrió el sexto sello, *"las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra"*. Nosotros entendemos que la palabra "estrellas" debe tomarse aquí en sentido figurado. Las palabras "estrella" y "estrellas" aparecen en este libro catorce veces y entendemos que siempre se emplean estas palabras en sentido figurado. Comenzando porque las siete estrellas mencionadas en el Cap. 1, son los mensajeros de las siete iglesias. Y además, ¿cómo podrían caer sobre la tierra, de un modo literal, las estrellas que pueblan el firmamento cuando, según los astrónomos, una sola estrella es mucho mayor que este mundo?

En el lenguaje profético una *estrella* suele ser un hombre distinguido por algún motivo, o un ángel. Por ejemplo: en Gén. 37:9, se mencionan once estrellas; y el contexto indica que son los hijos de Jacob. Y la Estrella de Jacob, que aparece en Núm. 24:17, es Jesucristo. El Lucero, hijo de la mañana, mencionado en Isa. 14:12, parece ser Satán. Y refiriéndose a Antíoco Epífanes dice (en Dan. 8:10) que se engrandeció "hasta el ejército del

cielo; *y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las holló.*" Explicando estas palabras de Daniel, dice el Dr. Gaebelein, que "las huestes del cielo, sobre las cuales Antíoco se hizo fuerte, y las estrellas que él lanzó al suelo y las pisoteó, son símbolos del pueblo israelita y de los que tenían autoridad entre los judíos, tales como los príncipes, los sacerdotes y los rabíes." Y refiriéndose a los pasajes que acabamos de citar, dice el Diccionario Bíblico que "bajo el término *estrellas y luceros,* se designan a veces metafóricamente ciertos gobernantes y hombres ilustres". Y añade: "A los falsos maestros se les denomina, en Judas 13, *estrellas erráticas.*" En el sermón titulado "La Estrella de Jacob", dice Spurgeon: "En la literatura del oriente suele dársele el nombre de estrellas a sus hombres ilustres, y particularmente a sus grandes libertadores. Las estrellas se han relacionado con las monarquías y aun en nuestro país miramos a las estrellas como emblema de alta dignidad".

Todos sabemos que actualmente es muy común el empleo de las palabras "estrella" y "estrellas" en sentido figurado. Por ejemplo: en la revista Bohemia del 21 de Dic. de 1952, apareció un artículo titulado: "Los astros y las estrellas". Y como dato interesante diremos que, en el citado artículo, la palabra "astros" se empleaba en sentido literal, y la palabra "estrellas" en sentido figurado. Refiriéndose a nuestro texto (Ap. 6:13) dice Mateo Henry que las estrellas pueden significar todos los hombres que se destacan entre ellos mismos. Y Pearlman dice que "las estrellas que caen nos hablan de la caída de los reyes y la derrota de los reinos".

Resumiendo: Este cuadro número dos, comienza mostrándonos, desde el ángulo político y social. la entrada del anticristo en la esfera de acción y sus consecuencias para la humanidad; y termina revelándonos las señales que precederán, de un modo inmediato, a la segunda venida de Cristo, y el efecto de tales señales. Si el hom-

bre supiera lo que le espera, entonces aceptaría la reconciliación que Dios le propone ahora; aceptaría la salvación que Cristo le ofrece gratuitamente. Pero el hombre, en su orgullo, soberbia y vanidad, desafía a Dios, se burla de Cristo, y desprecia el evangelio. Pero está escrito que la altivez del hombre será humillada, y el Señor será ensalzado en aquel día.

CUADRO No. TRES

(Cap. 7)

Una visión de los convertidos desde el arrebatamiento de la iglesia hasta la segunda venida de Cristo en gloria.

El contenido de este capítulo se divide en dos partes.

1. *La primera comprende los v. 1 al 8,* que se refieren a los convertidos del pueblo de Israel. En los tres primeros versículos, el apóstol nos dice que vio *cuatro ángeles,* situados sobre los cuatro ángulos del planeta, que estaban deteniendo a *los cuatro vientos de la tierra.* Y seguidamente vio a un ángel de Dios que ordenaba, con voz de autoridad, a los cuatro ángeles que no hiciesen daño a la tierra hasta que fuesen sellados los siervos de Dios. *¿Qué significa esta visión?* Nosotros entendemos que los cuatro ángeles del versículo 1, son los mismos cuatro ángeles que aparecen en el Cap. 9:14, 15. En el Cap. 7, vemos que se les ordena detener a los cuatro vientos, por algún tiempo; pero en el Cap. 9, se les deja en libertad de acción.

Para entender el significado de los cuatro ángeles y los cuatro vientos, vamos a citar dos pasajes del A. T. los cuales arrojan luz sobre este asunto. En una profecía que se refiere a la caída de Persia, dice el Señor, en Jer. 49:36. "Traeré sobre Elam *los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo*". Y en Daniel 7:2, dice el profeta: "Veía yo en mi visión de noche, y he aquí *que los cuatro vientos del cielo* combatían en la gran mar." Estos cua-

tro vientos de que nos habla Daniel, representaban (simbólicamente) las fuerzas de los cuatro grandes imperios mundiales: Babilonia, Medo-Persa, Grecia, y Roma. Y los cuatro vientos mencionados en Apoc. 7:1-3, representan las fuerzas o ejércitos del anticristo y sus aliados. En realidad, estos cuatro vientos, los cuatro jinetes del Cap. 6, los cuatro ángeles del Cap. 9:14, y los reyes del oriente, mencionados en el Cap. 16:12, tienen una relación muy estrecha entre sí. Podemos afirmar que todos estos pasajes se refieren al mismo aspecto.

En el pasaje que estamos explicando (Apoc. 7:1-3) aparece un ángel de Dios dando órdenes a los cuatro ángeles que están deteniendo las fuerzas del mal. El propósito de este pasaje es el mostrarnos que, hasta cierto punto, Dios mantiene el dominio de los acontecimientos que los malos van a desencadenar sobre el planeta. Al fin los cuatro vientos de la destrucción van a soplar sobre la tierra, pero lo harán cuando Dios se lo permita; y Dios se lo permitirá, por última vez, cuando la iglesia haya sido arrebatada, y señalados los ciento cuarenta y cuatro mil israelitas. En nuestra opinión los cuatro ángeles del ver. 1 aparecen aquí sólo como figuras simbólicas para mostrarnos que el Señor está deteniendo las terribles calamidades que los enemigos de Dios van a desencadenar sobre el planeta. Este pasaje también nos enseña que, por lo menos en gran parte, el pueblo hebreo se ha de convertir inmediatamente antes de la gran tribulación; vemos este aspecto en la orden del ángel de Dios, mandando que se detengan los cuatro vientos hasta que los siervos de Dios hayan sido sellados. Ahora bien, tan pronto como sean sellados los ciento cuarenta y cuatro mil, los cuatro vientos soplarán. En esto vemos algo parecido a lo que sucedió en Egipto (Ex. 12) cuando Dios ordenó a los israelitas que sacrificasen un cordero por familia y que rociasen con la sangre el dintel de la puerta de la casa. En aquella

ocasión, cuando las casas de los hijos de Israel estuvieron señaladas, el ángel del juicio batió sus alas sobre la tierra de los faraones.

En los versículos 4-8, nos dice Juan que oyó el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil de las tribus de Israel, doce mil de cada tribu. ¿Qué significa esto de ser sellados? Significa la conversión: Dios sella a todos los que se convierten cuando se convierten, pero no sella a ningún inconverso. Aquí dice que fueron sellados en sus frentes; pero no debemos tomar estas palabras en un sentido puramente literal. Dios estampa el sello en el corazón de los convertidos, y el resultado se ve en sus frentes porque la cara es el espejo del corazón.

Dice Juan que el número de los señalados fue de ciento cuarenta y cuatro mil. ¿En qué sentido debemos tomar esta cifra? Dice Carroll que este es un número simbólico. Y Neal dice que esta cifra da la idea de un número grande. Nosotros estamos de acuerdo en que no se debe tomar la cifra de ciento cuarenta y cuatro mil, literalmente, y pensamos que el número de convertidos del pueblo de Israel, en aquellos días, ha de ser una cifra mucho mayor que la mencionada en este pasaje.

Otra cosa que ha llamado la atención de muchos estudiantes de este libro es el hecho de que al mencionarse los nombres de las tribus de Israel, no aparece el nombre de Dan, y en su lugar aparece Manasés (hijo de José), completando así el número doce. ¿Por qué razón no aparece el nombre de Dan en esta lista? La verdad es que esta pregunta nadie la ha podido contestar de una manera categórica, porque la Escritura no lo aclara. Todo lo que se ha escrito sobre el particular descansa sobre la suposición. Ironside dice que "los rabíes han enseñado que el anticristo saldrá de Dan". Otros creen que la omisión estriba en el hecho de que Dan fue la primera de las doce tribus en entregarse a la idolatría.

Véase 1 Rey. 12:25-30. Nótese que en la lista de las tribus dada por Ezequiel aparece Dan. (Eze. 48:1-7, y 23-29).

2. *La segunda parte de este capítulo (v.* 9-17) nos presenta a una inmensa multitud de convertidos gentiles. Dice Juan, que después de la escena anterior, le fue mostrada una gran multitud de todas las naciones, linajes, pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas y con palmas en sus manos. Entonces se acercó uno de los veinticuatro ancianos que vimos en el Cap. 4, y le preguntó: "Estos que están vestidos de ropas blancas, *¿quiénes son, y de dónde han venido?* Y como Juan no pudo responder a la pregunta, el anciano le dijo: *"Estos son los que salen de la gran tribulación"* (V.H.A.). Un estudio detallado de esta sección nos muestra que el propósito del Señor, al revelarnos estas cosas, es mostrarnos la procedencia de esta grande muchedumbre y su estado bienaventurado delante de Dios.

Algunos piensan que esta muchedumbre está compuesta por todos los redimidos de todos los tiempos, y confesamos que nosotros mismos lo hemos entendido así por algún tiempo, pero al hacer un estudio más detallado del pasaje nos hemos encontrado con que las palabras de los versículos 13 y 14 no armonizaban con nuestro punto de vista. En *primer lugar,* vemos aquí que esta multitud no es la misma que aparece en el Cap. 4, simbolizada por los veinticuatro ancianos. En *segundo lugar,* los componentes de esta multitud resultaban desconocidos para el apóstol Juan, lo que no se concibe si estuviesen allí los redimidos de la edad apostólica. Y en *tercer lugar,* el interés que pone el Señor en mostrarnos la procedencia de aquella muchedumbre, y las palabras del anciano declarante, cuando dice: *"Estos son los que han venido de la gran tribulación"* (N. C). Nosotros sabemos que la Escritura dice (en Hech. 14:22) "que es

menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios." Pero no debemos confundir *las muchas tribulaciones* que los cristianos evangélicos han tenido que soportar en todos los tiempos, con la gran tribulación mencionada en este pasaje. Esta gran tribulación de que nos habla Apoc. 7:14, es la abominación espantosa profetizada por Daniel, y a la cual hizo referencia nuestro Señor en Mat. 24:15. El comentarista Justin A. Smith piensa que esta gran muchedumbre se ha de convertir en los días del jinete del caballo blanco que vimos al abrirse el primer sello del Cap. 6.

El Cap. 7 nos muestra dos escenas: en la primera vemos una multitud de israelitas convertidos en los últimos días de esta dispensación; y en la segunda vemos una gran muchedumbre de gentiles convertidos en el mismo período. En lo que se refiere al orden del tiempo, la primera escena aparece antes de la gran tribulación, cuando Dios se dispone a sellar a sus siervos israelitas; pero la segunda escena nos lleva más allá de los días de la gran tribulación. Y el propósito de este cuadro es el mostrarnos que aun en los días del anticristo habrá multitud de conversiones. El día que los santos vivos sean arrebatados por el Señor, se van a quedar en este mundo millones de seres humanos que en aquel día formarán parte como miembros de alguna iglesia considerada cristiana. A esos cristianos nominales les va a suceder lo que a las vírgenes fatuas (Mat. 25:1-13). Ahora bien, ¿cuál será su reacción al ver que los verdaderos cristianos han sido llevados por el Señor, y que ellos (que se creían convertidos) han sido dejados? Nosotros pensamos que muchos de aquellos cristianos representados por las vírgenes fatuas, se han de convertir, de corazón, después del arrebatamiento de los santos; pero al convertirse entonces, tendrán que pasar por la gran tribulación.

Los Testigos de Jehová y el Cap. 7 de Apocalipsis

Los mal llamados "Testigos de Jehová" toman el contenido de este capítulo como base de sus enseñanzas en relación con la vida futura, pero interpretándolo al revés. Por ejemplo: en la pág. 121 del libro titulado, "Sea Dios Veraz", dicen, los citados "testigos": *El Apocalipsis limita a ciento cuarenta y cuatro mil el número de aquellos que llegan a formar parte del reino".* Y en la pág. 113, del mismo libro, añaden: *"La Biblia predice de una manera concluyente que el número final de la iglesia celestial será de ciento cuarenta y cuatro mil, de acuerdo con el decreto de Dios".* Y en la pág. 273, añaden: *"Las Escrituras indican que el número de la resurrección ... está limitado ... a los ciento cuarenta y cuatro mil miembros de la iglesia".* Y en la pág. 319 del libro titulado, "Salvación", dicen lo siguiente: *"El reino de los cielos consiste de Cristo Jesús ... juntamente con ciento cuarenta y cuatro mil asociados ... ni uno más ni uno menos".* Como ustedes acaban de ver, de acuerdo con los libros que hemos citado, los "Testigos de Jehová" enseñan que la iglesia de Jesucristo se compone de ciento cuarenta y cuatro mil, "ni uno más ni uno menos". A este número lo denominan ellos "la clase celestial", y "los hijos de la resurrección", porque, según ellos, estos ciento cuarenta y cuatro mil son los únicos que van a resucitar "a la semejanza de Cristo". La iglesia, dicen ellos, se compone de ciento cuarenta y cuatro mil, y como es de suponer, ellos enseñan que los ciento cuarenta y cuatro mil son "Testigos de Jehová".

¡Qué manera de tergiversar la verdad tienen estos testigos contra Jehová! ¿En qué lugar dice el Apocalipsis que el reino de Dios estará formado solamente por ciento cuarenta y cuatro mil? ¿En qué lugar dice la Biblia que la iglesia de Jesucristo estará formada por sólo ciento cuarenta y cuatro mil¿ ¿En qué lugar enseñan

las Escrituras que de todos los millones de cristianos que han muerto en la fe del evangelio sólo ciento cuarenta y cuatro mil van a resucitar a la semejanza de Cristo? ¡Por algo los testigos contra Jehová están contra todo y contra todos, y no se parecen a nadie!

Los "Testigos de Jehová" dan por liquidadas las relaciones de Dios con el pueblo de Israel con la aviesa intención de abrogarse ellos las promesas de Dios al citado pueblo. Y como prueba de esta afirmación vamos a citar de la pág. 209 del libro titulado "Sea Dios Veraz", las siguientes palabras: *"Los hechos y las profecías prueban que los judíos naturales nunca jamás serán un pueblo escogido y recogido. Es esperanza inútil creer que ellos* (los judíos) *han de ser recogidos a Palestina y convertidos a Jesucristo"*. Los "Testigos de Jehová" afirmaron en 1946 que los descendientes naturales de Abraham y David nunca más volverían a constituir un pueblo recogido en Palestina. Pero los hechos han venido ha demostrar —y bien pronto por cierto— que los "Testigos de Jehová" tergiversan la verdad y enseñan la Biblia al revés. Ahí están los judíos naturales constituyendo un pueblo libre e independiente en Palestina como evidencia de que los citados "testigos" se equivocaron.

Los "Testigos de Jehová" han dado por liquidado al pueblo de Israel, como ya dijimos, y se han colocado ellos en lugar del citado pueblo, diciendo que las doce tribus de Israel representaban simbólicamente a los "Testigos de Jehová". ¿Con qué propósito pretenden estos "testigos" enterrar en vida al pueblo de Israel? Lo hacen para apropiarse de la herencia; para decirnos que ellos —los "testigos"— son las doce tribus de Israel, y que los ciento cuarenta y cuatro mil señalados son todos "Testigos de Jehová".

¿Será necesario que nosotros digamos aquí que toda esta enseñanza de los citados "testigos", no es más que

una trama de tergiversaciones y errores? Conscientes de que un día tendremos que dar cuenta a Dios si no enseñamos la verdad, afirmamos aquí que entre los ciento cuarenta y cuatro mil sellados que se mencionan en Apoc. 7, *no habrá ni un solo "testigo"* de esos que andan por ahí sembrando la confusión y el error entre las gentes. Los ciento cuarenta y cuatro mil serán todos de las tribus de Israel; de esas tribus que los "Testigos de Jehová" dan por liquidadas, pero que para Dios permanecen en pie, y sus componentes "son muy amados" de Jehová. Y como prueba de esta afirmación, vamos a citar las palabras de Pablo en Rom. 11:25-28. "Porque no quiero, hermanos, que ignoréis... que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado (en el redil de Dios) la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador que quitará de Jacob la impiedad... así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros: mas cuanto a la elección, son muy amados —de Dios— por causa de los padres."

Ya ustedes han visto que los "Testigos de Jehová" enseñan que la iglesia de Jesucristo se compone de ciento cuarenta y cuatro mil; y que, según ellos, solamente este pequeño número resucitará de entre los muertos "a la semejanza de Cristo". Por otra parte ellos enseñan que tienen actualmente cinco millones de afiliados en todo el mundo. Ahora bien, si la iglesia y el reino se componen de ciento cuarenta y cuatro mil, ¿cuál es la esperanza de los cinco millones de "testigos"? Ellos hacen una división radical entre los ciento cuarenta y cuatro mil de Apoc. 7:4, y la "gran compañía" de Apoc. 7:9; y como a esta muchedumbre no le han fijado número, los "testigos" actualmente procuran incluirse en ella. Los "Testigos de Jehová" enseñan, en relación con la gran muchedumbre en el libro titulado "Salvación",

pág. 286, lo siguiente: "*Los que forman la grande muchedumbre no morirán como criaturas humanas ni serán resucitados como criaturas espirituales*". Y en la pág. 123 del libro titulado, "Sea Dios Veraz", se afirma que "*la grande muchedumbre" se compone de los sobrevivientes del Armagedón*". Y en la página 259, añaden, que la grande muchedumbre está compuesta por "*personas que ahora viven*". De acuerdo con estos pasajes podemos decir que la esperanza de los "Testigos de Jehová" estriba en que llegue la batalla de Armagedón, y en sobrevivir a la citada batalla, porque, según ellos, a los "testigos" que sobrevivan al citado evento, Dios les dará vida eterna en esta tierra. Pero si fatalmente mueren antes del armagedón, entonces no tienen esperanza, porque la gran muchedumbre, según ellos, se compone de los que no mueren ... ni resucitan.

Estos "testigos" publicaron entre los años 1920 y 1930 un libro titulado: "Millones que ahora viven no morirán jamás". Pero los hechos han demostrado que las enseñanzas del citado libro constituían un error, porque de 1925 a esta fecha (1953) puede decirse han muerto, aproximadamente, mil millones de seres humanos. Hace algunos meses le dijimos esto al jefe de los "testigos" en Cuba, y él reconoció que, efectivamente, el citado libro estaba equivocado. Pero los actuales dirigentes de la organización siguen enseñando a sus afiliados la misma equivocación, pues el libro "Sea Dios Veraz", publicado en 1946, dice (en la página 260) que "*aunque parezca increíble, muchas de estas ovejas* (los actuales testigos) *quizá no mueran jamás*".

Los llamados "Testigos de Jehová" son, en realidad, testigos contra Jehová. Sí, testigos contra Jehová, porque echan mano de la palabra de Dios y con sus increíbles explicaciones la desgarran y crucifican sin compasión ni misericordia. De tal manera tuercen y tergiversan las cosas que, en términos generales, puede decirse

que la verdad es exactamente lo contrario de lo que ellos enseñan. Por ejemplo: si ellos dicen que Cristo es una criatura, crea usted lo contrario, y creerá la verdad. Si ellos dicen que no tenemos un alma inmortal, crea usted lo contrario, y creerá la verdad. Si ellos dicen que no resucitan, a la semejanza de Cristo, nada más que ciento cuarenta y cuatro mil, crea usted lo contrario, y creerá la verdad. Si ellos dicen que la gran muchedumbre de Apoc. 7:9 son sus afiliados, crea usted lo contrario, y creerá la verdad. Si ellos dicen que los ciento cuarenta y cuatro mil de Apoc. 7:4, no son israelitas, crea usted lo contrario, y creerá la verdad. Y si ellos dicen que el infierno es "un lugar de descanso" y "esperanza", crea usted lo contrario, y creerá la verdad. Y esto mismo puede decirse de todo lo que enseñan estos contradictores de la fe que ha sido una vez dada a los santos.

CUADRO No. CUATRO

(Caps. 8, 9 y 11:15-18)

Las siete trompetas: Una visión de las calamidades que han de venir sobre los idólatras e impíos.

Tengamos presente que la sección profética de este libro nos presenta un drama bajo una serie de cuadros o revelaciones que se han de desarrollar simultáneamente. Refiriéndose a esta sección dice el comentarista Neal que lo que en ella se nos revela *"no es la continuación de los sellos, sino que es paralela a ellos"*. Este cuadro, como el número dos, culmina en la segunda venida de Cristo.

La visión de las trompetas aparece precedida por una escena en el cielo, a manera de introducción, que abarca los primeros cinco versículos del Cap. 8. Y las trompetas en sí aparecen divididas en dos grupos, el primero de cuatro y el segundo de tres. Esta sección es la más difícil de interpretar de todo el libro. En su comentario de Apocalipsis dice el Dr. Carroll, al llegar aquí: "Al deciros lo que me parece que es la significación de estas siete trompetas hablo con cierta reserva: no seré tan dogmático sobre esto como lo soy en algunas de mis interpretaciones". En esta sección nos encontramos con un lenguaje que, a veces, es altamente simbólico y en otros casos es puramente literal, y en algunos pasajes resulta muy difícil el discernir en cuál de los dos sentidos lo debemos interpretar.

I. *Período de silencio,* Cap. 8:1-6.

El Cap. 8 comienza diciendo que cuando el Señor abrió el séptimo sello "fue hecho silencio en el cielo casi por media hora". Este silencio presagia la gravedad de los acontecimientos que van a ser revelados (véase Dan. 4:19). La apertura del séptimo sello se ha reservado hasta aquí para indicarnos que los acontecimientos que van a ser revelados en los capítulos venideros forman parte de las cosas encerradas en el libro sellado que hemos visto en el Cap. 5.

Pasada la media hora de silencio, dice Juan que vio siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas. Y seguidamente el apóstol vio *otro ángel* que se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y *le fue dado mucho incienso* para que lo añadiese a las oraciones de los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario y lo llenó del fuego del altar, y arrojólo sobre la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. *¿Qué significan estas cosas?* El altar que aparece en esta visión es el altar de oro del incienso cuya descripción vemos en Exodo 30:1-10, y que estaba situado en el Lugar Santo del Tabernáculo, delante del velo. En Luc. 1:9, 10 se nos dice que mientras el sacerdote quemaba el incienso sobre aquel altar, el pueblo estaba fuera orando. El incienso en sí, es un símbolo de la oración.

Dice Juan que vio un ángel delante del altar del incienso. *¿Quién es este ángel?* Algunos entienden que es Jesucristo; pero nosotros no estamos de acuerdo con tal interpretación, por las siguientes razones: (1) Jesucristo aparece en esta escena abriendo el séptimo sello; y cuando el Señor abre el citado sello, se muestra ante los

ojos de Juan el ángel con el incensario ante el altar. (2) Al ángel que aparece en esta escena *le es dado* el incienso; y no se diría esto si fuese el Señor Jesucristo. (3) Las palabras "ángel" y "ángeles" aparecen en este libro sesenta y siete veces; pero, a nuestro entender, Cristo nunca se presenta en este libro bajo la figura de un ángel. El Señor se revela aquí bajo el simbolismo de un cordero; nombre que aparece veintiocho veces en el Apocalipsis. Sabemos, por otros pasajes de la Escritura, que Jesucristo es el único Mediador entre Dios y los hombres; y, como tal, es también el único Sacerdote. Ahora bien, el ángel que aparece en el versículo 3 actúa como asistente del Mediador, de quien, a nuestro entender, recibe el incienso que añade a las oraciones de los santos para ofrecerlo delante de Dios. Las oraciones mencionadas aquí son las que han de elevar a Dios, en el nombre del Mediador, todos los convertidos que vivan sobre la tierra en los días en que se verifiquen los acontcimientos revelados en este libro. El clamor de los santos en la tierra, contará con la intercesión de Jesucristo en el cielo. Esta intercesión está simbolizada por el incienso que recibe el ángel asistente, de manos del Mediador, en esta escena. De manera que, este pasaje nos enseña que las oraciones de los cristianos evangélicos de aquel tiempo han de llegar al trono de Dios; y, gracias a la intercesión de Cristo, el Señor ha de contestar las oraciones de sus siervos. Este último aspecto que aparece revelado en las palabras del versículo 5, cuando dice que el ángel llenó el incensario de fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Y el apóstol nos dice que aquel fuego produjo truenos, relámpagos, y terremotos; y estas cosas nos hablan de la ira de Dios contra la iniquidad de los hombres impíos.

Un estudio de los primeros doce capítulos del libro del Exodo, nos ayudaría a entender este libro de Apocalipsis. En Exodo vemos que Faraón se propuso extermi-

nar al pueblo de Dios, y con tal propósito lo sometió a una terrible esclavitud. Al verse en aquella situación, el pueblo de Israel clamó a Dios, y en respuesta a aquel clamor, el Señor se le apareció a Moisés, diciéndole: "He visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto... y he descendido para librarlos". Después de esto se entabló una lucha entre Dios y Faraón, lo que trajo como resultado las llamadas diez plagas de Egipto, y la liberación del pueblo oprimido. Pues bien; algo similar, pero de carácter más amplio, ha de suceder en los días a que se refiere la sección profética del Apocalipsis. En aquellos días el anticristo ha de intentar el exterminio de todos los que adoren, de corazón, al Señor de los cielos; pero Dios ayudará a sus siervos derramando el fuego de su ira sobre los inicuos, y *permitiendo* que Satanás y sus dominios les atormenten, como veremos más adelante.

Los juicios que aparecen bajo las siete trompetas tienen por finalidad los cuatro aspectos siguientes: Primero, atormentar a los que atormentan. Segundo, ayudar a los que sufren por su fe. Tercero, atraer a los idólatras al arrepentimiento. Y en cuarto lugar, implantar el reino de Dios en este mundo. Jericó cayó al toque de siete trompetas; y este mundo, tal como lo conocemos ahora, caerá al sonido de las siete trompetas del Apocalipsis.

II. *Las primeras 4 trompetas. Cap. 8:7-12.*

1. Dice Juan que al sonar *la primera trompeta* "fue hecho granizo y fuego, mezclado con sangre, y fueron arrojados a la tierra; y la tercera parte de los árboles fue quemada, y quemóse toda la hierba verde." ¿En qué sentido debemos entender estas palabras? Es difícil dar una respuesta categórica. Algunos dicen que el granizo, el fuego y la sangre sucederán de un modo literal,

tal como ocurrió con la séptima plaga en Egipto, según vemos en Exodo 9:21-26. Y en relación con este aspecto leemos en Apoc. 11:6, que los dos testigos, allí mencionados, tendrán poder para convertir las aguas en sangre, tal como sucedió con la primera plaga en Egipto. Y refiriéndose al anticristo, dice el Señor, en Ezequiel 38:22. "Yo litigaré con él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, y sobre sus compañías, y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, *y piedras de granizo, fuego y azufre.*" Este pasaje de Ezequiel se refiere al mismo tiempo al que las siete trompetas del Apocalipsis hacen referencia. Y el citado pasaje nos dice que las piedras de granizo, el fuego y el azufre, caerán sobre las naciones aliadas de Gog, que es el anticristo.

2. Al sonar *la segunda trompeta* (vers. 8 y 9) dice el apóstol que vio "como un grande monte ardiendo con fuego fue lanzado en la mar; y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar ... y la tercera parte de los navíos pereció." ¿Qué significa esto? En el lenguaje simbólico de la profecía, un monte significa una ciudad o una nación. Por ejemplo: en muchos pasajes de la Escritura, el "Monte de Sión", es Jerusalem. En Jer. 51:25, dice el Señor, refiriéndose a Babilonia: "Oh monte destruidor ... extenderé mi mano sobre ti... y te tornaré monte quemado."

Este *monte ardiendo,* que aparece al sonido de la segunda trompeta, simboliza una ciudad o una nación. Ahora bien, ¿a qué ciudad o nación se refiere? Un comentarista sugiere la posibilidad de que sea el imperio del anticristo lanzándose en guerra en medio del mar de las naciones. Sin negar esta posibilidad, a nosotros nos parece que este monte ardiendo se refiere a la caída de la Babilonia mencionada en el Cap. 18. Lo creemos así porque, comparando lo que dicen los v. 8 y 9 del Cap. 8, con lo que dice el Cap. 18, hallamos varios pun-

tos de concordancia, entre los cuales vamos a mencionar los siguientes: (1) En el Cap. 8, Juan vio que el monte era lanzado al mar; y en 18:21, Juan ve a un ángel que toma una gran piedra y la echa al mar, diciendo: "Con tanto ímpetu será derribada Babilonia". (2) En el Cap. 8, el monte aparece ardiendo; y en 18:8, dice que Babilonia será quemada con fuego. (3) En el Cap. 8, dice que el monte, al ser lanzado al mar, destruyó la tercera parte de los navíos; y en 18:15-19, se nos describe la triste endecha de los navegantes del mar ante la catástrofe que para ellos representa la caída de Roma, la Babilonia mística del Apocalipsis. La palabra *navíos* se emplea aquí en relación con el comercio. Por las razones apuntadas, nosotros creemos que el monte ardiendo es un símbolo de la caída de Roma.

3. Y cuando *el tercer ángel* tocó la trompeta (v. 9-10), dice Juan que "cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos, y en las fuentes de las aguas. Y el nombre de *la estrella se dice Ajenjo*. Y la tercera parte de las aguas fue vuelta en ajenjo: y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas." *¿Qué simboliza esto?* Esta estrella simboliza, probablemente, a un hombre, a un gran caudillo, a un luminar en el campo religioso, que ha de apostatar de la fe, y con su caída ha de envenenar —con el ajenjo del error— los canales y fuentes doctrinales que, en algún sentido, estén bajo su dominio. Su caída ha de producir gran amargura a una gran parte de la humanidad porque tratará de que todos los hombres beban de las aguas amargas de la apostasía y el error, y a los que se nieguen los perseguirá hasta la muerte. Casi se puede asegurar que esta estrella, que ha de amargar a los hombres, es el llamado falso profeta que aparece en el Cap. 13:11-18. No queremos meternos a profetas, pero, en relación con este aspecto, llamamos vuestra atención al caso si-

guiente: hay un movimiento de carácter político social que aspira a dominar al mundo entero. Y paralelo a este movimiento político hay un movimiento religioso, de marcada tendencia modernista, que pretende formar una organización religiosa que absorba a todas las llamadas denominaciones cristianas. No dudamos de que, más tarde o más temprano, tengan éxito estos dos movimientos. Ahora bien; cuando lo logren, sobre la silla del imperio político se levantará el anticristo, y sobre la silla del imperio religioso apóstata se levantará el falso profeta, un hombre que ha de negar a Cristo y confesar al anticristo.

4. Y cuando *el cuarto ángel* tocó la trompeta (ver. 12), dice el apóstol que fue herida la tercera parte del sol, la luna y las estrellas; de tal manera que se obscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraban la tercera parte del día y lo mismo de la noche. ¿Qué significa esto? Algunos comentaristas relacionan este obscurecimiento con el que se menciona en relación con el sexto sello, pero no es el mismo. El sexto sello nos lleva a la segunda venida de Cristo, y los acontecimientos que aparecen al sonido de la cuarta trompeta sucederán un poco antes. Además, el obscurecimiento al abrirse el sexto sello da a entender que será un día, y el obscurecimiento parcial que se menciona al sonido de la cuarta trompeta, se prolongará por algún tiempo.

Debemos de tener en cuenta que así como la estrella Ajenjo envenenará la tercera parte de las aguas, las tinieblas que aparecen al sonarse la cuarta trompeta afectarán a la tercera parte de las lumbreras. Ahora bien, ¿en qué sentido debemos interpretar este obscurecimiento? Dice el Diccionario Bíblico que la palabra "tinieblas" se emplea, a veces, metafóricamente, para denotar un estado de miseria e infortunio, o de ignorancia e incredulidad. Por ejemplo: en Isa. 8:22, dice que los que se apartan de Dios, "mirarán a la tierra, y he

aquí tribulación y tiniebla, oscuridad y angustia; serán sumidos en las tinieblas." Nosotros entendemos que el obscurecimiento parcial que aparece al toque de la cuarta trompeta, debe entenderse en sentido figurado. El envenenamiento doctrinal de la estrella Ajenjo, sumirá en las tinieblas del error a todos los que beban de sus aguas.

III. *Las tres últimas trompetas. Caps. 9 y 11:14-18.*

Entre el toque de la cuarta y quinta trompeta, Juan vio un ángel volando por el centro del cielo, y diciendo en alta voz: "¡Ay! ¡ay! ¡ay! de los que moran en la tierra, por razón . . . de los tres ángeles que han de tocar!" Estas palabras nos llaman la atención acerca del carácter terrible de las calamidades que van a venir al sonar las tres trompetas restantes.

5. Y cuando *el quinto ángel* tocó la trompeta (9:1-12) el apóstol vio "una estrella que cayó del cielo a la tierra; y *le fue dada* la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, subió humo del pozo como el humo de un gran horno; y oscurecióse el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y fuéles dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra. Y les fue mandado que no hiciesen daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde . . . sino *solamente a los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.* Y les fue dado *que no los matasen,* sino que los atormentasen cinco meses . . . y en aquellos días buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos."

En este pasaje hay tres cosas que requieren explicación: la estrella que cae del cielo, el pozo del abismo, y las langostas. La estrella que cae del cielo es Satanás, podemos afirmarlo sin duda alguna, porque en el ver-

sículo 11 dice que las langostas tienen sobre sí por rey al ángel de abismo, cuyo nombre ... en griego es Apolión, que significa el Destructor. Los detalles de esta caída de Satanás se nos repiten en el Cap. 12:7-12. Satán cayó de su posición delante de Dios, probablemente antes de haber sido creado el hombre, porque cuando Dios puso a Adam en el Paraíso, vemos que ya Satanás era adversario de Dios, y destructor de la paz y felicidad del hombre. Pero en los dos primeros capítulos del libro de Job, en Luc. 22:31, y en Apoc. 12:10, se nos enseña que Satán tiene, actualmente acceso al cielo, en donde suele presentarse como acusador de los redimidos del Señor. Pero la Escritura revela, en Apoc. 12, que cuando llegue el cumplimiento de las profecías de este libro, Satán será arrojado, definitivamente, del cielo. Y a este hecho parece referirse la quinta trompeta cuando nos muestra la caída de Satán del cielo a la tierra.

¿Qué simboliza el pozo del abismo? Este pozo, en cierto sentido, simboliza el infierno. Según el Cap. 20:1, en este pozo será encerrado Satanás durante el milenio. ¿Qué son las langostas que salen del humo que procede del pozo? No son langostas literales, podemos afirmarlo así por dos razones: Primera porque tienen a Satanás por rey. Y segunda, porque no harán daño a la vegetación, sino a los seres humanos. Estas langostas, procedentes del pozo del abismo, son espíritus malignos; son lo que vulgarmente llamamos *demonios*. En relación con los demonios y este pozo del abismo, la enseñanza de la Escritura resulta difícil de entender por esto que vamos a decir. En 2 Pedro 2:4, dice el apóstol que "Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos al infierno, los encerró *en abismos de tinieblas*, siendo guardados así para el juicio". (V. M.) Según este pasaje parece que los demonios están encerrados en el pozo del abismo. Pero las Escrituras nos hablan, en muchas partes, de demonios y es-

píritus malignos que están sueltos, que se posesionan de los inconversos, y que atormentan a los que no obedecen a Dios. Y como ejemplo, podemos citar el caso del endemoniado gadareno, que aparece en Luc. 8:27-36. Dice la Escritura, en este pasaje, que cuando el Señor ordenó a los demonios que saliesen de aquel hombre, ellos le dijeron, ¿por qué nos has venido a molestar *antes de tiempo?* (Mat. 8:29); y *le rogaban que no les mandase ir al abismo* (Luc. 8:31). Los demonios reconocían que Cristo tenía autoridad para mandarles ir al abismo; reconocían, además, que ese es el triste fin que les espera; pero, según su expresión, no había llegado el tiempo. El tiempo al cual se referían los demonios llegará con el cumplimiento de Apoc. 20:1-3. Ahora bien, ¿cómo armonizar la enseñanza general de la Escritura que nos dice que hay legiones de demonios que están sueltos, con el pasaje de 2 Pedro, donde dice que Dios ha encadenado a los ángeles caídos? Es posible que el Señor haya encerrado en el pozo del abismo a cierto número de demonios a causa de su terrible malignidad y con el fin de librar a la humanidad de un azote aun mayor que el que ha venido padeciendo (véase Mar. 9:29). Si esto es así, como pensamos, entonces cuando sea tocada la quinta trompeta, *Dios permitirá* que Satán suelte, por cinco meses, a los demonios mencionados en 2 Pedro 2:4. Pero lo que *el Señor no les permitirá* es que toquen a los convertidos, a los que tienen la señal de Dios en sus frentes.

La salida de aquellos demonios del pozo del abismo se nos presenta bajo la figura simbólica de una densa nube de humo negro que obscurece el sol y la atmósfera de la tierra (véase 8:12). Esta nube de humo negro, y la obscuridad que produce, nos indica que en aquellos días de tribulación, el mundo se verá ensombrecido por el predominio del mal. En las epístolas a Timoteo se predice que en los postreros días vendrán

tiempos peligrosos, y que algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios. Estos espíritus de error están hoy más activos que nunca, y su actividad se ve en el sistema espiritista y en todos los sistemas doctrinales que, de hecho, constituyen la negación del evangelio de Cristo. Pero estas doctrinas de demonios alcanzarán su culminación cuando suene la quinta trompeta del Apocalipsis.

Las langostas simbólicas se nos describen con apariencia de caballos preparados para la guerra, con caras como de hombres, cabellos como de mujeres, dientes como de leones, corazas como de hierro, colas como de escorpiones, provistas de aguijones. Para entender este lenguaje, tengamos presente que, en el libro de Ezequiel, los querubines de Dios aparecen como ostentando rostros de hombre, león, buey, y águila. Las corazas, dientes y aguijones de las langostas nos expresan su poder para atormentar a los hombres, y la crueldad con que llevarán a cabo su diabólica tarea.

Nótese, finalmente, que estos demonios podrán atormentar, durante cinco meses, a los que no obedecen al evangelio; pero no les será permitido matar a los hombres. En cuanto al tiempo, es posible que al cabo de los cinco meses suene la séptima trompeta y se cumpla lo que dice el Cap. 20:1-3.

6. Y cuando *el sexto ángel tocó la trompeta* (9:13-21), Juan oyó una voz, procedente del altar del incienso, que decía al ángel que tenía la trompeta: "Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Eufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. Y el número del ejército de los de a caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos. Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos

eran como cabezas de leones; y de las bocas de ellos salía fuego y humo y azufre. De estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de las bocas de ellos. Porque su *poder está en su boca y en sus colas.*"

¿Qué significa esto que acabamos de leer? Vamos a explicarlo. En primer lugar, diremos que el río Eufrates aparece aquí como una línea divisoria entre el oriente y el occidente; o, expresándolo de un modo más preciso conforme a la profecía, entre la Gran Asia y el Asia Menor. En segundo lugar, estos cuatro ángeles simbolizan lo mismo que los cuatro que aparecen en el Cap. 7:2. En tercer lugar, Juan nos dice que vio un ejército montado a caballo cuyo número era de doscientos millones. Este será el ejército del anticristo y sus aliados, y como veremos al llegar al Cap. 16, este ejército estará formado por todas las naciones del Asia, incluyendo a Rusia. El número de doscientos millones quizás nos parezca muy grande para tomarlo literalmente, pero si tenemos en cuenta que el Asia, incluyendo a Rusia, cuenta, aproximadamente, con mil quinientos millones de habitantes, y que, según los Caps. 38 y 39 del libro de Ezequiel, Dios tiene el propósito de atraer al citado ejército a Palestina, quizás el número sea literal, aunque no estén los doscientos millones reunidos en un mismo lugar.

Al estudiar este pasaje nos llama la atención el hecho de que el poder destructor de este ejército está en las bocas y colas de los caballos. Esto no debe tomarse literalmente. Aquí se mencionan caballos porque eso es lo que usaban los mejores ejércitos del mundo en aquellos tiempos (nos referimos al tiempo cuando fue dada la profecía) y porque la profecía, al mencionar instrumentos de guerra, cita aquellos que los hombres conocen en el tiempo en que la profecía se dicta. Ahora bien, el ejército mencionado al toque de la sexta trompeta

no marchará sobre caballos, sino sobre carros blindados, tanques de guerra, y aviones. Estos caballos que vomitan fuego, humo y azufre, no son caballos literales, son cañones y tanques de guerra; y aviones que destruyen con los proyectiles que vomitan por sus colas. En el Cap. 2 de Joel, se nos da una descripción del poder destructor de este ejército que aparece al toque de la sexta trompeta. Dice el profeta Joel: "Delante de él consumirá fuego, tras él abrasará llama; como el huerto de Edén será la tierra delante de él, y detrás de él como desierto asolado... Su parecer, como parecer de caballos; y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; delante de él temerán los pueblos, pondránse mustios todos los semblantes . . . Delante de él temblará la tierra, se estremecerán los cielos". ¡Cuán impresionante y aterrador es este cuadro que nos describe el Señor, al decirnos lo que será el ejército del anticristo y sus aliados! Los cuatro vientos simbólicos, que aparecen en el Cap. 7:1, es este ejército que aparece al toque de la sexta trompeta. Y cuando lleguemos a la sexta copa, mencionada en el Cap. 16, veremos que se refiere a esto mismo.

Y por último, nos dice el Señor, en el versículo 20, que los hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron . . . ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar. ¡Cuán duro y rebelde es el corazón del hombre! Pues viendo que los demonios le atormentan, y que los ídolos no tienen poder para librarlo de las calamidades, con todo, él permanecerá abrazado a sus ídolos, y arrodillado delante de los mismos demonios que lo atormentan.

7. Y cuando *el séptimo ángel tocó la trompeta* (Cap. 11:15-18), dice el apóstol que se oyeron grandes voces en

el cielo, que decían: "Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor, y de su Cristo: y reinará para siempre jamás. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante del trono de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso... porque has tomado tu grande poder, y has entrado en posesión de tu reino" (N. C.). "Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre... para que destruyas a los que destruyen la tierra."

Los acontecimientos que ocurren cuando suena la séptima trompeta, sucederán al mismo tiempo que los que ocurran cuando sea abierto el sexto sello (cap. 6). Estos dos pasajes nos muestran dos aspectos de la segunda venida de Cristo. El sexto sello nos revela los efectos de la segunda venida de Cristo, en relación con los inconversos. Y la séptima trompeta nos muestra los efectos del mismo acontecimiento, en relación con los redimidos. Cuando se abre el sexto sello hay voces de espanto en la tierra porque ha llegado el gran día de la ira del Dios Todopoderoso. Cuando suena la séptima trompeta hay voces de júbilo en el cielo porque ha llegado el gran día en que el Hijo de Dios ha de tomar posesión de su reino en este mundo. De acuerdo con las enseñanzas del Cap. 10:7, los acontecimientos que ocurren al toque de la séptima trompeta nos llevan al final de la presente dispensación. En este pasaje vemos el cumplimiento de lo que en Mat. 24:3, se llama "el fin del mundo"; y que la Versión Moderna traduce, con más propiedad, *"la consumación del siglo"*.

Dice Juan que cuando el séptimo ángel tocó la trompeta, se oyeron grandes voces en el cielo, que decían: "Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor... y reinará para siempre jamás." El

contenido de este pasaje constituye el cumplimiento de la profecía de Daniel Cap. 2:34, 35 y 44, donde dice: "En los días de estos reyes (los diez reyes que veremos en el Cap. 17) levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá; y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre." Y, además de este pasaje, las palabras de Apoc. 11:15, constituyen el cumplimiento del Salmo 72; de una gran parte del libro de Isaías; de Jer. 23:5; de Dan. 7:26,27; de Mat. 6:10; de Luc. 1:31-33; de Hech. 15:16, y de otros muchos pasajes de la Escritura.

En Mat. 4:8,9, dice que el diablo le ofreció a Jesucristo todos los reinos del mundo y su gloria, a cambio de que le adorase. Jesús rechazó la tentadora oferta porque él sabía que la posesión de los reinos del mundo la había de conquistar a través de la cruz, y no cediendo a la tentación del maligno. Jesús conquistó en la cruz el derecho de rescatar este mundo de las manos de Satanás. Y la séptima trompeta del Apoc. nos muestra el tiempo cuando el Hijo de Dios ha de tomar posesión de este mundo. Algunos no creen que Jesucristo vaya a volver a este mundo para establecer en él el reino de Dios. Pero nosotros entendemos que las Escrituras enseñan esto con toda claridad. El Dr. Mullins dice que "*los profetas anunciaron el advenimiento de un gran Libertador, un reinado santo, un reinado de un Rey justo, la presencia de Dios entre los hombres, un mundo transformado bajo el poder del Escogido de Dios.*" Y el Dr. Carroll dice que si los profetas no hablaron de un reino de Dios en este mundo, entonces no hablaron de nada. Y añade: "Cuando permitimos que nuestra mente divague entre fantasías de reinos invisibles, y descanse en cosas puramente espirituales, violamos las leyes más claras del lenguaje." Los profetas hablaron de un reino de Dios en la tierra, y predijeron que el Hijo de Dios

ha de ser el Rey del citado reino y en Apoc. 11:15, vemos el cumplimiento de tales profecías.

Dicen algunos comentaristas y traductores que la palabra "reinos", en el pasaje citado, debe traducirse "reino", y no "reinos". Nosotros podemos probar que los que tal afirman están equivocados. Todas las versiones traducen "reinos" en Mat. 4:8. Y "reinos" está traducido aquí de la misma palabra griega que aparece en Apoc. 11:15. Y, además, la palabra "reinos" está de acuerdo con la profecía de Dan. 2:44, y Apoc. 17:12, y 19:19.

Ante las sombrías perspectivas que presenta el panorama mundial, vemos, con frecuencia, que algunos estadistas se mueren del corazón, y otros se quitan la vida. ¿Hasta cuándo tendrá que soportar el mundo este estado de cosas? Hasta que suene la séptima trompeta del Apocalipsis. Pues el versículo 18 nos dice que el Señor ha de juzgar, en su venida, a los que destruyen la tierra. En la pasada guerra mundial, miles de aldeas, villas y ciudades fueron reducidas a escombros por las granadas de artillería y las bombas arrojadas por la aviación. Y en estos días estamos contemplando cómo las naciones se preparan afanosamente para la guerra y la destrucción. La revista "Bohemia", dijo, en el número correspondiente al primero de febrero (1953), lo siguiente: "Una bomba de hidrógeno envuelta en cobalto podría producir una nube radioactiva equivalente a cinco millones de rádium. El pesado polvo de cobalto podría asentarse sobre miles de kilómetros de territorio sembrando la muerte. Si se colocasen varias bombas de cobalto simultáneamente en una línea de norte a sur, y si explotan simultáneamente, podría aniquilarse toda la vida de un hemisferio."

Los hombres inconversos están dominados por el que en Efe. 2:2, se le llama "el príncipe de la potestad del aire", Satanás; y este dominio diabólico se ve en la avaricia, la intriga, la falsedad, el orgullo, la soberbia,

el odio, y la ira que domina a los hombres. Dios ha creado este mundo para que fuese un paraíso, pero el hombre lo ha convertido en un infierno. El Creador ha dotado al hombre de una inteligencia asombrosa; pero los hijos de Adam, en lugar de emplear la inteligencia para el bien, la emplean para el mal; la emplean en la invención de medios para arrasar la tierra, destruir las ciudades, y matar a sus semejantes. El hombre —víctima del orgullo y la soberbia— se niega a obedecer a Dios, y no se da cuenta de que está actuando como un pobre y miserable esclavo de Satán, el destructor. Pero ya se acerca el día de la segunda venida de Cristo; el día de la redención de la tierra; el día de la libertad del hombre; el día del juicio para los que ahora destruyen y matan.

Nota: Las palabras del ver. 15, que dicen: "Los reinos del mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor", deben leerse, de acuerdo con el sentido del pasaje, de la siguiente forma: *Los reinos del mundo se han convertido en el reino de nuestro Señor.* Y las palabras del ver. 17, que dicen: "Has tomado tu grande potencia, y has reinado", deben leerse en la forma siguiente: *Has tomado tu grande potencia y has entrado en posesión de tu reino* (N. C.).

CUADRO No. CINCO

(Caps. 10:1 a 11:14)

Una Visión del Librito y los dos Testigos

El contenido de este cuadro constituye un paréntesis introducido entre el sonido de la sexta y la séptima trompeta. La enseñanza general del Cap. 10, gira en torno de un librito que aparece aquí, y de las palabras del ángel que lo tiene en la mano. Y el Cap. 11 se relaciona directamente con el pueblo de Israel en los días de la semana septuagésima mencionada en Daniel 9:27.

Y a continuación vamos a explicar la sección que tenemos delante, considerando los siguientes aspectos:

1. Primero, dice Juan que vio un "ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó con grande voz . . . y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces." *¿Quién es este ángel?* Un buen número de comentaristas afirman que es Jesucristo, pero otros entienden que es un ángel que está al servicio del Señor. Robert Tuck, dice que este ángel viene como representante y en el poder de Cristo. Nosotros entendemos que Jesucristo no se revela ni una vez, en el libro de Apocalipsis, bajo la figura de un ángel. En este libro aparecen, con frecuencia, ángeles rodeados de características extra-

ordinarias. Por ejemplo: en el Cap. 5:2, dice: "Vi un fuerte ángel predicando en alta voz...". Nótese la semejanza entre este ángel y el que aparece en el Cap. 10. En el Cap. 7:2, dice el apóstol que vio otro ángel que subía del nacimiento del sol, *teniendo el sello del Dios vivo*. En el Cap. 8:3, aparece otro ángel ejerciendo funciones propias de Jesucristo. Y en el Cap. 18:1, vemos otro ángel que desciende del cielo teniendo grande potencia; y la tierra es alumbrada de su gloria. Todos estos ángeles presentan características extraordinarias, pero ninguno de ellos es Jesucristo, sino ángeles que actúan como ministros del Señor. El comentarista Guillermo R. Newell, sostiene que el ángel que aparece en el Cap. 10, no es Jesucristo, y, entre otras razones, fundamenta su criterio en el siguiente argumento: en Heb. 6:13, dice que Dios, "no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo". Pero el ángel mencionado en el Cap. 10, *"juró* (según el ver. 6) *por el que vive para siempre jamás"*. Este juramento parece evidenciar que el citado ángel no es Jesucristo.

Ahora bien, el relato bíblico nos pinta a este ángel fuerte, cercado de una nube y con rostro resplandeciente como el sol. Estas características nos demuestran que actúa en nombre del Hijo de Dios. El arco iris que aparece sobre su cabeza, simboliza, según unos, la misericordia divina; y según otros, es una señal del pacto de Dios con su pueblo. Cuando llegue el cumplimiento de las cosas profetizadas en este libro, Dios habrá vuelto a entrar en relaciones con su pueblo, los hijos de Israel. Y el arco iris, que aparece aquí, es un emblema de la misericordia divina y de la permanencia de las promesas del pacto hecho con Abraham y sus descendientes.

Dice el apóstol que el ángel "puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra". Esto indica que el Señor va a ejercer su derecho de soberanía sobre todo el mundo.

2. *En segundo lugar*, nos dice Juan, que cuando el ángel hubo clamado a gran voz, "siete truenos hablaron sus voces." ¿Qué dijeron? No lo sabemos. Juan lo entendió pero cuando lo iba a escribir, se le ordenó que sellase lo que había oído, y que no lo escribiese. Dice Newell, que de todo el libro de Revelación, esto es lo único que permanece sellado. Sea lo que fuere; lo que podemos asegurar es que los truenos hablaron de juicios. Carroll relaciona estos siete truenos con las siete copas de la ira de Dios.

3. *En tercer lugar,* vemos (en los vers. 5-7 que el ángel, levantando su mano al cielo, juró por Dios, diciendo que en los días cuando el séptimo ángel toque la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como lo anunció a sus siervos los profetas. Y el tiempo no será más. Al abrirse el quinto sello, en el Cap. 6, vimos las almas de los mártires clamando a Dios, y diciendo: ¿Hasta cuándo Señor? Y el Señor les dijo que se esperasen un poco de tiempo. Pero el ángel que aparece en el Cap. 10 dice que *no habrá más tiempo de espera.*

¿Qué significa la expresión: *"el misterio de Dios"?* Esto significa el propósito de Dios de redimir este mundo de la mano de Satán y de las consecuencias que el pecado del hombre atrajo sobre todo el planeta y las criaturas que lo habitan. Debemos notar que cuando el ángel dice que el misterio de Dios será consumado, añade: *"Como él lo anunció a sus siervos los profetas."* Las palabras de Pedro, en Hech. 3:19-21, arrojan luz sobre este aspecto. Dice el apóstol: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará (Dios el Padre) a Jesucristo, que os fue antes anunciado; al cual de cierto es menester que el cielo tenga *hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas,* que habló Dios por boca de sus santos profetas". Según este pasaje, el Señor predijo, por boca

de sus profetas, *la restauración de todas las cosas.* Por esta restauración gimen todas las cosas creadas, según Rom. 8:19-23. Esta restauración es *el misterio de Dios.* No es misterio que el Señor va a efectuar tal restauración, porque esto, como la Escritura lo afirma, lo ha anunciado el Señor por medio de los profetas. En lo que sí hay misterio es en la forma que lo ha de llevar a cabo. El pueblo de Dios ha estado esperando, por miles de años, el cumplimiento de las profecías. Y el ángel del Señor, nos dice (en Apoc. 10) que el misterio de Dios será consumado cuando el séptimo ángel toque la trompeta.

Encontramos en este pasaje otra expresión que necesita aclaración, y es la siguiente: *El tiempo no será más.* Esto no quiere decir que no habrá más tiempo después del sonido de la séptima trompeta, porque esta trompeta introduce el milenio, y durante el citado período habrá días, meses y años: habrá tiempo. La expresión, "el tiempo no será más," se refiere al tiempo de espera en relación con el cumplimiento de las profecías; en este sentido no habrá más tiempo; no habrá más dilación. Al sonar la séptima trompeta el misterio de Dios será consumado.

4. *En cuarto lugar,* se nos dice (en los vers. 8-10) que a Juan le fue ordenado —desde el cielo— que tomase el librito de la mano del ángel y que lo comiese. El apóstol obedeció la orden y nos dice que al comerse el librito, le fue, a su paladar, dulce como la miel; pero después lo sintió amargo en su vientre. ¿Qué significa esto? Significa que aquel librito encerraba promesas dulces como la miel; pero al mismo tiempo anunciaba, a aquellos a quienes se dirigía, que para alcanzar las bendiciones de las citadas promesas tendrían que pasar por grandes amarguras. Refiriéndose a este librito, dice Gaebelein: "No es un libro sellado, sino abierto. Representa las profecías del Antiguo Testamento especialmente las que se relacionan con Israel durante el tiempo de la gran tri-

bulación. Tiene que ver con lo que aun ha de ocurrir en la tierra hasta que el Señor venga". Y el comentarista Erdman, afirma que el librito encierra el mensaje que va a ser expuesto por los dos testigos que aparecen en el Cap. 11.

Nota: No debe confundirse este librito con el libro sellado que aparece en el Cap. 5. En cuanto a la acción de comerse el libro, véase Jer. 15:16, y Ezeq. 2:8 a 3:3.

5. *En quinto lugar,* dice el apóstol en el Cap. 11:1, 2, que le fue dada una caña de medir (véase Ezeq. 40:3) y se le ordenó que midiese el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Y el mandato divino añadía: "Mas el atrio exterior déjalo fuera, y no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles, y ellos hollarán la Santa Ciudad cuarenta y dos meses" (V. M.). Para entender este pasaje tenemos que considerar los siguientes aspectos: (1) El regreso del pueblo de Israel a Palestina. Esto ya es un hecho. (2) De acuerdo con los últimos capítulos del libro de Ezequiel, el pueblo hebreo ha de reedificar el templo de Jerusalem como su santuario nacional. Algunos niegan esto afirmando que tal cosa representaría un retroceso. Pero también negaban la restauración del citado pueblo. Además debe tenerse en cuenta que los hebreos reedificarán su templo antes de su conversión a Cristo. (3) El pasaje que tenemos delante (Apoc. 11:1-2) está íntimamente relacionado con la semana septuagésima de Daniel Cap. 9. El Cap. 11, de Romanos nos enseña que, por haber rechazado al Mesías, Dios ha puesto a un lado al pueblo de Israel, como nación. Pero dice Pablo que ese pueblo ha de ser nuevamente injertado, por Dios, en el tronco del buen olivo; o sea, en las promesas del pacto hecho con Abraham. El apóstol nos pinta (en Rom. 11) al pueblo de Israel como las ramas de un gran olivo, y dice que, por haber rechazado a Cristo, las ramas de ese olivo fueron quebradas y puestas a un lado, pero que ha de llegar el día

en que Dios ha de volver a injertar esas ramas secas en el fértil tronco de donde fueron quebradas. Ahora bien, *el tiempo que media desde el desmoche de las citadas ramas hasta ser nuevamente injertadas en el tronco del olivo, es, exactamente, el mismo tiempo que media entre la semana sesenta y nueve y la setenta,* de la gran profecía de Daniel. Jesucristo fue muerto al cumplirse la semana sesenta y nueve, pero la semana setenta no empezará a cumplirse hasta que Israel vuelva a ser injertado en el tronco de las promesas del pacto. En relación con este aspecto, leemos en Daniel 9:27, lo siguiente: "Y *en otra semana* confirmará el pacto a muchos, y *a la mitad de la semana* hará cesar el sacrificio y la ofrenda: después con la muchedumbre de las abominaciones será el desolar, y esto hasta una entera consumación; y derramaráse la —ira— ya determinada sobre el pueblo asolado." Dice aquí que *"en otra semana confirmará el pacto a muchos". ¿A qué pacto se refiere este pasaje?* Algunos comentaristas dicen que se refiere a un pacto que (según ellos) hará el anticristo con los judíos. Nosotros creemos que *se refiere al pacto de Dios con Abraham (Gén. 15). ¿Quién es el que confirmará el pacto?* A nuestro entender es Dios. El Señor hizo el pacto con Abraham y sus descendientes; cuando éstos crucificaron a Cristo, Dios suspendió, temporalmente, el citado pacto; pero, a la luz de Rom. 11, podemos asegurar que lo ha de volver a poner en vigor; lo ha de confirmar a muchos del linaje de Abraham.

Y volviendo a Apoc. 11:1 y 2, vemos que, de un modo indirecto, el Señor revela aquí que los judíos han de reedificar el templo; y que, aun en el futuro, los gentiles han de hollar la ciudad santa "cuarenta y dos meses". Estos cuarenta y dos meses han de tomarse literalmente, y corresponden a la mitad de la semana septuagésima de Dan. 9:27. Dice el Señor, en este pasaje que a *la mitad de la semana* (de años) habrá de cesar el sa-

crificio. El sacrificio cesará por imposición de los gentiles, y con ello comenzará *la abominación del asolamiento.* (Mat. 24:15). Este asolamiento o tribulación durará poco tiempo (Mat. 24:22), o sea media semana de años: tres años y medio; es decir cuarenta y dos meses, o, "tiempo, tiempos y la mitad" (Dan. 12:7). En cuanto a la acción de medir el templo, dice Pearlman que esto significa que Dios se torna al residuo piadoso de su pueblo (Rom. 11:23).

6. Y *en sexto lugar,* consideraremos los *versículos 3 al 13,* del Cap. 11. Dice aquí el Señor, que él dará a sus dos testigos, y que "ellos profetizarán por mil doscientos y sesenta días, vestidos de sacos. Estas son las dos olivas... que están delante del Dios de la tierra." (1) El asunto que hay que resolver aquí, es si debemos tomar estos dos testigos literalmente como dos profetas, o como representativos de muchos profetas. Nosotros afirmamos, sin vacilación, que estas olivas serán literalmente dos profetas de Dios. La figura simbólica bajo la cual se les presenta —dos olivas— es semejante a la que aparece en Zacarías Cap. 4, en donde el ángel del Señor le mostró al profeta un candelero y *dos olivas* que le suministraban aceite. Todos los comentaristas, que hemos consultado, están de acuerdo en que *las dos olivas,* que fueron mostradas a Zacarías simbolizaban *dos hombres:* Josué, el sumo sacerdote; y Zorobabel, el gobernador de Judea. Y las dos olivas, mencionadas en Apoc. 11, simbolizan *dos hombres* —dos profetas—, tal como las dos olivas de Zacarías.

(2) La segunda cuestión que hay que aclarar, es ésta: *¿Quiénes serán estos dos testigos?* La nota aclaratoria que aparece en la Versión del obispo Scío, dice que la opinión general de los padres de la iglesia es que estos dos testigos serán Enoc y Elías, a los cuales enviará Dios para oponerlos al anticristo y sus secuaces. Pero la nota que aparece en la Versión de Nácar-Colunga dice

que es evidente, por las características que se les atribuyen, que estos dos testigos se relacionan con Moisés y Elías, como representantes de la ley y los profetas. Podemos afirmar que la opinión más generalizada actualmente es la que expresan Nácar y Colunga, por las siguientes razones: a) Estos dos profetas, mientras que no se cumplan los mil doscientos sesenta días que durará su ministerio, podrán matar con fuego a todo el que les quiera hacer daño (véase 2 Rey. 1:9-15), Elías tuvo este poder. b) Tendrán poder para suspender la lluvia en los días de su profecía (véase 1 Rey. 17,18), Elías tuvo este poder. c) Tendrán poder para convertir las aguas en sangre, y para herir la tierra con cualquier plaga, cuantas veces quieran (véase Ex. 7 y 8), Moisés tuvo este poder. Las características de estos profetas son las mismas que tuvieron Moisés y Elías; y según las palabras finales del versículo 10, ellos harán uso de los poderes que Dios les ha de otorgar.

El hecho de que aparezcan vestidos de saco, indica —según Pearlman— que su mensaje será un llamamiento al arrepentimiento. En cuanto al fin que les espera, dice la Escritura que cuando hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo los matará. Y sus cuerpos serán echados en la plaza de la ciudad de Jerusalem. Y gentes de muchas naciones contemplarán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se alegrarán por la muerte de aquellos dos profetas, y se enviarán regalos unos a otros. Pero el regocijo de los impíos durará poco, pues al cabo de tres días y medio, Dios los resucitará, y a la vista de sus enemigos los elevará al cielo. Este hecho asombroso llenará de temor a los malvados y a los enemigos de la verdad; y en aquella hora, para hacer más patente la ira de Dios contra los impíos, dice el apóstol, que se sentirá un terremoto que derribará la décima parte de la ciudad. Los se-

cuaces de la bestia se regocijarán cuando hayan logrado dar muerte a los profetas del Altísimo, pero su regocijo se convertirá en terror y espanto; y al fin reconocerán que han obrado contra el Dios del cielo; y que el Señor los puede derribar a ellos cuando quiera.

Notas finales: (1) La opinión más generalizada es la que estos dos profetas serán Moisés y Elías. En Malaquías 4:5, 6, está profetizado el regreso de Elías. Aunque parece que esta profecía se ha cumplido en Juan el Bautista (Mat. 11:14), nosotros creemos que la profecía de Malaquías se refiere a un tiempo posterior a Juan el Bautista. Juan pudo cumplir de un modo parcial la citada profecía, pero la conversión del pueblo judío bajo el ministerio de Elías (Mal. 4:6) no se ha cumplido aún, pero se cumplirá, de acuerdo con los Caps. 7, 11, y 12 de Apocalipsis. Si los dos testigos no han de ser Moisés y Elías, entonces tenemos que convenir en que han de ser dos profetas, de nacionalidad hebrea, revestidos de la misma virtud y poder que tuvieron Moisés y Elías.

(2) Dice Apoc. 11:8, que los cuerpos de estos dos profetas serán echados en la plaza (no en las plazas como dice Valera) de la gran ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Esta ciudad es Jerusalem, se le llama Sodoma a causa de la impiedad y depravación que ha de reinar en ella en los cuarenta y dos meses que ha de ser hollada por los aliados de la bestia. Y se le llama Egipto a causa de la opresión y tiranía que han de padecer en aquellos días los hijos de Israel.

(3) Los mil doscientos sesenta días de la profecía de los dos testigos, ¿corresponden a la primera mitad de la semana septuagésima, o a la segunda mitad? Este aspecto no está claramente determinado.

(4) El hecho de que nosotros afirmemos que los dos testigos serán literalmente, dos profetas, no quiere de-

cir que no reconozcamos que en aquellos días habrá una legión de predicadores de la verdad divina.

(5) Y por último, dicen algunos que los dos testigos simbolizan a las iglesias y a los predicadores a través de mil doscientos sesenta años; desde el siglo III al XVI. ¿Cómo nos podrían explicar, los que siguen esta descabellada interpretación, el uso del poder milagroso por parte de los dos profetas, lo de la bestia que sube del infierno, la muerte de los profetas en Jerusalem, y la ascensión a los cielos a la vista de sus enemigos? Esto no tiene explicación histórica; y no la tiene porque todavía es profecía.

CUADRO No. SEIS

(Cap. 12)

Visión de la mujer y el dragón: Israel en los días de la gran tribulación.

Este capítulo se divide en tres partes: en la primera vers. 1-6, se nos describe lo que el apóstol califica de *grande señal,* contemplada por él en el firmamento. En la segunda parte (vers. 7-12) nos encontramos con la descripción de una batalla en el cielo, y las consecuencias de la misma. Y la tercera parte (vers. 13-17) trata de la ira con que el dragón persigue a la mujer y a su simiente.

Este capítulo, y el Cap. 12 del libro de Daniel deben estudiarse juntos, pues ambos se refieren al mismo asunto y al mismo tiempo. Algunos comentaristas afirman que el último versículo del Cap. 11, corresponde al Cap. 12; o sea, que el Cap. 12 comienza con el último versículo del capítulo anterior, donde dice: "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su testamento fue vista en su templo. Y fueron hechos relámpagos y voces y truenos y terremotos y grande granizo." El granizo, los terremotos, los truenos, las voces y los relámpagos, nos hablan de juicios y manifestaciones de la ira de Dios, a causa de la iniquidad de los hombres. El templo que fue abierto en el cielo, representa al templo de Jerusalem. Esta visión del templo y el arca del antiguo pacto, nos enseña que cuando llegue el cumplimien-

to de estas cosas, el Señor recordará y confirmará su pacto con Israel, como hemos aclarado en la explicación del Cap. 11. La presencia del templo y del arca, nos está diciendo que la escena que a continuación se nos va a revelar, tiene un fondo eminentemente israelita. Si algunos comentaristas hubieran tenido en cuenta este aspecto, y la estrecha relación que existe entre este capítulo y el Cap. 12 del libro de Daniel, no hubieran divagado tanto en sus interpretaciones del cuadro que tenemos delante. A continuación pasamos a explicar el capítulo doce.

1. Consideraremos, *en primer lugar, los versículos* 1-6. Dice Juan que ante sus ojos apareció en el firmamento (cielo) "una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, gritaba a causa de los dolores de parto, y hallábase en las angustias de dar a luz" (V. H. A.).

a) *¿Qué simboliza esta mujer?* En la Biblia traducida por Torres Amat, y publicada por la Editorial Católica de El Paso, aparece una nota diciendo que esta mujer es un símbolo de *la iglesia cristiana.* Pero en la Biblia traducida recientemente por Nácar y Colunga, y publicada por la Editorial Católica de Madrid; aparece una nota diciendo que esta mujer es un símbolo de *la iglesia del Antiguo Testamento.* Después de haber estudiado el asunto por varios años, nosotros afirmamos, sin sombra de duda, que esta mujer *es un símbolo del pueblo de Israel.* Nuestra afirmación se funda en los puntos siguientes: (1) En Gén. 37:9, dice que José soñó que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban a él. En este pasaje, el sol simboliza a Jacob, el padre de los doce patriarcas que dieron lugar a las doce tribus; la luna simboliza a la esposa de Jacob; y las once estrellas simbolizan a los once hermanos de José. Los símbolos que rodean a la mujer de Apocalipsis 12 —el sol, la lu-

na, y las doce estrellas— la identifican con la descendencia de Jacob. (2) Comparando Apocalipsis 12, con varias profecías del libro de Daniel, que se refieren al pueblo de Israel, llegamos a la conclusión de que esta mujer representa al pueblo hebreo. (3) la escena en que se desarrolla el Cap. 12 de Apocalipsis, es israelita en todos los aspectos. La iglesia cristiana no aparece en este libro, como institución, desde el Cap. 6 hasta el 19.

Dice el apóstol que esta mujer, estando encinta, gritaba con dolores de parto, y hallábase en las angustias de dar a luz. Teniendo en cuenta que la mujer es un símbolo, los dolores de parto que experimenta también son simbólicos. Ahora bien, ¿qué simbolizan los dolores de parto que experimenta la mujer? Simbolizan dos cosas: los dolores del arrepentimiento de una parte del pueblo hebreo, y los sufrimientos que ha de experimentar el citado pueblo cuando llegue el cumplimiento de esta profecía y de otras que se relacionan con ella.

En varios pasajes del Antiguo Testamento, Israel es comparado con una mujer (véase Isa. 54:6 y Jer. 6:2). Y *una mujer de parto, simboliza* —en el lenguaje profético— *los sufrimientos, angustias y tribulaciones de un pueblo.* Por ejemplo: en Isa. 26:17,18, el profeta atribuye al pueblo de Israel las siguientes palabras: "Como la preñada cuando se acerca el parto gime, y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová. *Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento".* Y en Jer. 4:31, dice el profeta: *"He oído una voz como de mujer que está de parto . . . es la voz de la hija de Sión,* que está agonizando; que extiende sus manos, diciendo: ¡Ay de mí; porque desmaya mi alma a causa de los homicidas!" (V. M.). Y en Jer. 30:6, 7, dice lo siguiente: "Preguntad ahora, y mirad si pare el varón: porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, *como mujer de parto,* y hanse tornado pálidos todos los rostros. ¡Ah, cuán grande es aquel día!

tanto, que no hay otro semejante a él: *tiempo de angustia para Jacob*". Este pasaje de Jeremías se refiere *al mismo acontecimiento de que trata Apocalipsis doce.* (véase, además, Jer. 49:24, 50:43, y Miq. 4:10). La mujer de parto que aparece en este capítulo, es un símbolo del pueblo de Israel en los días de la gran tribulación.

Y dice Juan, que vio frente a la mujer *"un grande dragón* bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las echó en tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese parido."

b) *¿Qué simboliza este dragón?* Simboliza a Satanás; no puede haber duda de esto porque se declara así en el versículo 9. Debemos de tener presente que este dragón tiene las mismas características que la bestia que aparece en los capítulos siguientes: el mismo color y el mismo número de cabezas y cuernos. Jesucristo se refirió a Satanás, llamándolo "el príncipe de este mundo". Y en el cuadro que tenemos delante, *Satán aparece como el poder invisible que domina sobre los imperios y los reinos de este mundo.* Las siete cabezas simbolizan los grandes imperios, como veremos más adelante. Las diademas, simbolizan el poder imperial; y los diez cuernos simbolizan a los diez reyes de que nos habla el Cap. 17. En cuanto a las estrellas que arrastra el dragón, creen algunos que son hombres prominentes o pastores de iglesias, pero nosotros creemos que son ángeles caídos, tal como se indica en el versículo 9.

Y dice, en los vers. 5 y 6, que la mujer "parió un hijo varón, el cual había de regir todas las gentes con vara de hierro: y su hijo fue arrebatado para Dios y a su trono."

c) *¿Quién es, o qué simboliza, este hijo varón?* Conocemos tres o cuatro opiniones sobre el asunto. Ironside

dice que este "hijo varón" es Jesucristo. Neal dice que es un símbolo de todos los cristianos. Mateo Henry parece inclinarse a la idea de que simboliza una raza de verdaderos creyentes, llamados a regir las naciones, como ministros de Jesucristo. Y Carroll opina que representa a los mártires de la persecución venidera. Nosotros entendemos que *este "hijo varón" simboliza a los convertidos israelitas de los últimos días de la presente dispensación.* La mujer es la nación, y el hijo es el grupo de convertidos de la nación; probablemente, los mismos ciento cuarenta y cuatro mil que vimos en el Cap. 7, la simiente de la mujer, de que nos habla el versículo 17.

Sabemos que la conversión presupone un nacimiento, un nuevo nacimiento; y la palabra de Dios se refiere, a veces, a la conversión, usando expresiones tales como engendrar, estar de parto, y nacer. Por ejemplo: En la primera epístola a los Corintios 4:15 Pablo les dice: "En Cristo Jesús yo *os engendré* por el evangelio." Y en la epístola a los Gálatas 4:19 les dice: "Hijitos míos, que vuelvo otra vez a estar de parto de vosotros, hasta que Cristo sea formado en vosotros". Y en Isa. 66:7, 8, dice lo siguiente: "Antes que estuviese de parto, dio a luz Sión; antes que le vinieran los dolores, *produjo un hijo varón"* (V. M.). "¿Quién oyó cosa semejante? ¿quién vio cosa tal? ¿parirá la tierra en un día? *¿nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, parió sus hijos."* Este pasaje de Isaías se refiere a la conversión y restauración gloriosa del pueblo de Israel. Y debemos notar la semejanza entre esta profecía y los primeros versículos de Apoc. 12. En la profecía de Isaías, dice que Sión dio a luz un hijo varón (V. M.). Y a continuación, cambiando el giro literario del simbolismo, dice que ha de nacer una nación en un día, porque tan pronto como Sión esté de parto, dará a luz sus hijos. La mujer de parto, que aparece en Apoc. 12, re-

presenta el cumplimiento de la profecía de Isaías, a que nos acabamos de referir.

Los que afirman que el "hijo varón" es Jesucristo, no tienen en cuenta las palabras del mismo Señor, que aparecen en el Cap. 4:1, donde dice: "Te mostraré *las cosas que han de ser después* de éstas." Considerando este aspecto, dice Carroll, que "esta visión (el Cap. 12) es una parte de las cosas *que han de ser después.*" Y añade: "Sea quien fuese este niño, no nació antes del tiempo de Juan . . . No es necesario violar el simbolismo, haciendo que este niño signifique Jesucristo, nacido en el lejano pasado". Este argumento de Carroll se ajusta a la verdad; todo lo que aparece en este libro, desde el Cap. 4 en adelante, era profecía cuando fue escrito por el apóstol; y nosotros creemos que todavía lo es hoy. Ahora bien, si este "hijo varón" no es Jesucristo, ¿qué explicación podemos dar a las palabras del versículo 5, que nos dicen que ha de regir todas las naciones con vara de hierro? La explicación a estas palabras nos la da el mismo Señor, de un modo indirecto, en el Cap. 2: 26,27, donde dice: "Al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, *yo le daré potestad sobre las gentes:* y las regirá con vara de hierro". Estas palabras nos enseñan que Cristo es el único que tiene, por derecho propio, autoridad sobre las naciones; pero el Señor, dice a los vencedores que *él les dará* potestad sobre las gentes. Pero ha de notarse que será una autoridad derivada y dependiente. Las palabras del apóstol en 1 Cor. 6:2, se refieren a este mismo aspecto.

La mujer de Apoc. 12, representa al pueblo de Israel, y el "hijo varón" representa a los convertidos, del citado pueblo, en los últimos días de la presente dispensación. Siendo la mujer un símbolo, es natural que lo sea también el hijo. Un niño no puede nacer de una mujer que no es, literalmente, una mujer. En lo que se refiere al arrebatamiento del hijo varón, no debemos en-

tender que tal acción haya de ocurrir en el mismo momento de suceder lo que simboliza la acción representada por la palabra nacer. El hijo varón será preservado de los propósitos de Satán, y al ser preservado del maligno, automáticamente es tomado para Dios y su reino.

2. Y *en segundo lugar, explicaremos los vers. 7-12.* Dice aquí: "y fue hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón, y lidiaba el dragón y sus ángeles, y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el cielo. Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí —nos dice Juan— una grande voz en el cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque *el acusador de nuestros hermanos* ha sido arrojado, el cual *los acusaba delante de nuestro Dios* día y noche. Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. *¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!* porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, *sabiendo que tiene poco tiempo.*"

a) Este pasaje nos revela dos aspectos del trabajo de Satán, que son los siguientes: *Engañar y acusar. El cual engaña a todo el mundo.* ¡Cuán trascendental es esta declaración! *Engaña a todo el mundo.* Este malvado y astuto engañador, se acercó a Eva en el huerto de Edén, y, acusando al Creador, logró engañar a Eva; y desde entonces acá, en mayor o menor grado, todos los hijos de Eva hemos sido víctimas de la astucia y la maldad del engañador. Nos engaña, o nos pretende engañar, sembrando en nuestras mentes la duda en cuanto a la existencia de Dios, la veracidad de las Sagradas Escri-

turas, la inmortalidad del alma, y la vida futura. Nos engaña, o nos pretende engañar, induciéndonos a adorar imágenes, a doblar la rodilla delante de los demonios, a que nos entreguemos a la acumulación de riquezas materiales, y a todo género de vicios y pasiones. Nos engaña, o pretende engañarnos, induciéndonos a que nos preocupemos de los asuntos temporales de esta vida, diciéndonos que, después de todo, esto es lo único real que existe, que todo lo demás es mera suposición; que nadie sabe nada del más allá. Con estos y otros pensamientos engaña Satán a todo el mundo. "¡Mentiroso y padre de mentira!"

Este engañador pérfido, astuto y malvado, se acerca a nosotros acusando al Creador, y si no logra engañarnos con sus mentiras, entonces se acerca al Creador, acusándonos a nosotros, tal como se nos revela en los primeros capítulos del libro de Job, y en este pasaje de Apocalipsis.

b) El pasaje que estamos explicando nos revela, en segundo lugar, el remedio para librarnos del poder, las mentiras y las acusaciones del maligno. Dice el versículo 11 que los redimidos han vencido al engañador, *"por la sangre del Cordero"*. Gracias a la sangre preciosa de Cristo, nos vemos libres de los pecados, y alcanzamos la paz, la libertad y la reconciliación con Dios. Gracias a la sangre de Cristo, cuando Satán se presenta delante de Dios, acusándonos, tenemos allí un Abogado defensor que, por los méritos de su sangre vertida en la cruz, puede obtener el perdón para sus seguidores.

c) En Efe. 2:2, Satán es llamado *el príncipe de la potestad del aire*. Y en otros pasajes de la Escritura se nos enseña que, por permiso divino, Satán tiene acceso al cielo. Pero en Apoc. 12, dice que viene el día en que ha de ser arrojado del cielo, definitivamente. Esta expulsión del cielo, que se nos revela en los vers. 7-9, piensan algunos que sucedió hace miles de años, pero tal

interpretación no es correcta. La batalla de que nos habla este pasaje ocurrirá en el futuro; probablemente tres años y medio antes del final de la presente dispensación. La expulsión de Satán, a que se refiere este pasaje, ha de coincidir con el comienzo de la gran tribulación; las palabras del versículo doce indican esto.

d) En este pasaje aparece el arcángel Miguel, capitaneando a un número indeterminado de ángeles. En relación con el ministerio de los ángeles vamos a considerar los siguientes pasajes: en los primeros versículos del Cap. 10 de Daniel, nos dice el profeta, que Dios le reveló algunas cosas; pero el tiempo fijado para su cumplimiento "era largo". Entonces Daniel se entregó a la oración, pidiendo al Señor que le diese más luz sobre el futuro de su pueblo, Israel. Después de tres semanas de oración y ayuno, vino un mensajero celestial, y acercándose al profeta le dijo: "Desde el primer día que diste tu corazón a entender ... fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo soy venido. Mas el príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días: y he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme" (vers. 12 y 13). Y añadió: "Luego tengo de volver para pelear con el príncipe de los Persas; y en saliendo yo, luego viene el príncipe de Grecia ... y ninguno hay que se esfuerce conmigo en estas cosas, sino Miguel vuestro príncipe" (vers. 20 y 21). Y en Daniel 12:1, dice que "En aquel tiempo (los postreros días, 10:14) se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo", Israel.

¿En dónde se encontraba Daniel cuando tuvo las revelaciones que aparecen en los Caps. 10 al 12, de su libro? Se hallaba en Persia.

¿Quién era el príncipe del reino de Persia que se opuso a que el mensajero celestial se acercase a Daniel? Era un ángel; pero un ángel al servicio de Satán. Este aspecto se ve claro si se tiene en cuenta que el mensa-

jero celestial tuvo que ser ayudado por el arcángel Miguel.

¿Quién era el príncipe de Grecia? Era un ángel malo, semejante al príncipe de Persia.

¿Qué nos enseñan estos pasajes? Nos enseñan que Satán tenía un ángel encargado de llevar a cabo sus planes en Persia. Ese ángel es llamado "el príncipe de Persia". Esto no quiere decir que Satán tuviese un ángel sólo, en Persia; probablemente tendría varias legiones de ellos; pero todos los ángeles satánicos que ejercían su diabólico ministerio en aquel imperio, estaban bajo las órdenes de un ángel —un demonio—, llamado en el libro de Daniel, "el príncipe del reino de Persia". Lo que en este pasaje se nos revela respecto a Persia, tiene aplicación a todos los reinos.

Y en cuanto a los ángeles de Dios, la Escritura nos dice que el arcángel Miguel (Judas 9) es el príncipe que dirige los ángeles defensores del pueblo de Israel. (véase comentario sobre Daniel, por Carroll, pág. 171). Miguel es llamado, en Daniel 12:1, "el gran príncipe"; pero en el Cap. 10:13, se menciona como "uno de los principales príncipes" de las huestes angélicas. En relación con el pueblo de Israel, Miguel es *el gran príncipe;* pero en relación con todos los ángeles, es *"uno de los principales príncipes"* (véase Efe. 6:12).

3. *Y en tercer lugar, explicaremos los versículos 13-17.* Dice aquí que "cuando vio el dragón que él había sido arrojado a la tierra, *persiguió a la mujer* que había parido al hijo varón. Y fueron dadas a la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, *a su lugar,* donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente echó de su boca tras la mujer agua como un río, a fin de hacer que fuese arrebatada del río. Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca, y

sorbió el río ... Entonces el dragón fue airado contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo."

a) Dice aquí que al desatar el dragón su ira contra la mujer, le fueron dadas a ésta dos grandes alas para que escapase de la presencia del Dragón. ¿Qué significa esto? La palabra "alas" se usa frecuentemente en la Escritura como *un símoblo de la protección divina,* y eso es lo que significa aquí. (Véase Exodo 19:4; Deut. 32:11, Sal. 36:7; Isa. 40:30.)

En cuanto a la palabra "desierto" dice, en el versículo 6, que es *un lugar aparejado de Dios para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días.* Un comentarista cree hallar una referencia a la situación geográfica del citado lugar, en Dan. 11:41. Pero otro comentarista, cita Ezeq. 20:35, donde dice: "Os he de traer *al desierto de pueblos".* Compárese la protección que Dios brindó a Elías cuando Acab lo buscaba para matarlo (1 Rey 17), con la protección que ha de brindar al pueblo de Israel, según Apoc. 12:6, 14 (véase Dan. 11:33-35). En Isa. 26:20, hay una referencia a este refugio, cuando dice el Señor: "Anda, pueblo mío, éntrate en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; *escóndete un poquito, por un momento,* en tanto que pasa la ira."

b) Dice, en el versículo 15, que "la serpiente echó de su boca tras la mujer, agua como un río." ¿Qué significa esto? En las Escrituras proféticas, la palabra *ríos,* se emplea, a veces, como símbolo de ejércitos. Por ejemplo: en Isa. 8:7, 8, dice: "El Señor hace subir sobre ellos *aguas de ríos* ... a saber, *al rey de Asiria* con todo su poder". Y en Jer. 46:7,8, dice: "¿Quién es éste ... cuyas aguas se mueven como ríos? *Egipto como río se hincha,* y las aguas se mueven como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que en ella moran." El río que el dragón ha de arrojar tras la mujer, es un

símbolo de los perseguidores del pueblo de Israel en los días del anticristo. Dice la Escritura que la tierra ha de ayudar a la mujer, sorbiendo el agua del río. Esto quiere decir que habrá personas que ayudarán y socorrerán al pueblo perseguido. Hemos visto un ejemplo de estas cosas en el plan del nazismo alemán contra los hebreos, y en la ayuda que éstos recibieron de algunos países, y de algunas personas aun dentro de la misma Alemania.

c) El versículo 17 nos dice que al ver el dragón que la mujer había escapado al desierto, se volvió airado contra *los otros* de la simiente de ella. ¿Quiénes son *estos "otros"?* Los adventistas del séptimo día, dicen que son ellos. Si los adventistas son del linaje de Abraham, según la carne, entonces es posible que haya algún adventista en el citado grupo, de lo contrario podemos asegurar que no habrá ni uno, porque aquellos contra los cuales se ha de volver airado el dragón, serán todos de la simiente de la mujer; serán de la raza hebrea.

Estos "otros de la simiente de ella", de la mujer constituirán un grupo de israelitas convertidos a Cristo. En todo este capítulo no se dice nada en cuanto a la fe de la mujer; pero en cuanto a estos "otros de la simiente de ella", se nos dice que "guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo." Esto indica que serán convertidos; y nosotros nos inclinamos a creer que serán los mismos ciento cuarenta y cuatro mil mencionados en los Caps. 7 y 14 (véase 14:12). El hecho de que se diga que guardan los mandamientos de Dios, no quiere decir que serán los sabatistas. La palabra *mandamientos,* en este pasaje, abarca todas las enseñanzas de la palabra de Dios, y no solamente los diez mandamientos, como enseñan algunos (para más explicación en este sentido, véase el libro del autor del presente comentario: "El Cristiano y la Ley").

Nosotros creemos que estos israelitas convertidos, contra los cuales se vuelve airado el dragón, son los mismos

que en Dan. 7:25, se les llama "santos del Altísimo" (véase Apoc. 13:7). Y en Zac. 13:8,9, hay una referencia a ellos, cuando dice el Señor: "Acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos partes—de la población—serán taladas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella. *Y meteré en el fuego la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y probarélos como se prueba el oro.* El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío: y él dirá: Jehová es mi Dios."

d) A continuación, explicaremos el significado de las palabras: *tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.* En el libro de Daniel encontramos varias veces estas mismas expresiones. Ahora bien, ¿qué significan estas palabras? La palabra "tiempo" significa un año; "tiempos", dos años; y "la mitad de un tiempo", medio año. En el Cap. 4 de Daniel aparece la expresión "siete tiempos", cuatro veces. Dios le anuncia al rey Nabucodonosor que le va a quitar el corazón de hombre y le va a dar corazón de bestia, *hasta que pasen sobre él siete tiempos.* Todo intérprete de la palabra de Dios tiene que reconocer que estos *"siete tiempos",* durante los cuales el rey de Babilonia se convirtió en bestia, fueron *siete años.* Y si en el Cap. 4 de Daniel, la expresión, "siete tiempos", fueron siete años, la lógica y el sentido común nos dicen que un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, son tres años y medio. No se puede interpretar esto de otra manera.

En Apoc. 12:6, dice que "la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la mantengan mil doscientos y sesenta días." Algunos pretenden convertir estos mil doscientos sesenta días, en mil doscientos sesenta años, pero tal interpretación no es correcta, como lo vamos a demostrar a continuación. En Apoc. 12:6, dice que la mujer será mantenida en el desierto por mil doscientos sesenta días; y en el versículo 14, refiriéndose exactamente al mismo caso, dice

que la mujer será mantenida en el desierto, por "tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo." Esto prueba, de manera irrefutable, que los mil doscientos sesenta días, son días literales de veinticuatro horas de duración. Además, de acuerdo con Daniel 7:25, 9:27, 12:7, y Apoc. 12, podemos asegurar que la gran tribulación durará "un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo," o sea cuarenta y dos meses, o mil doscientos sesenta días. Ahora bien, si convirtiésemos estos mil doscientos sesenta días, en mil doscientos sesenta años, ¿cómo podríamos armonizar un período tan largo de tribulación, con las palabras de Cristo que aparecen en Mat. 24:22, donde dice, refiriéndose a la duración de la gran tribulación, que, a causa de los escogidos aquellos días serán acortados? Las palabras del Señor, indican que la gran tribulación será un período de corta duración; será un período de *un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.* En relación con este tiempo, encontramos, en el Cap. 12 de Daniel, las palabras del mensajero celestial, que dice: "Aquel tiempo . . . será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente (sobre la tierra) hasta entonces (ver. 1): mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo," (Israel). Entonces Daniel, preguntó diciendo: "*¿Cuándo será el fin de estas maravillas?*" y el mensajero celestial "alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad". Esta escritura nos indica que los cuarenta y dos meses de la gran tribulación, nos llevan al final de esta dispensación, a la segunda venida de Cristo, y a la implantación del reino de Dios.

e) Y, finalmente, queremos advertir que no hay que confundir ninguna de las tribulaciones porque ha tenido que pasar el pueblo de Israel a través de los siglos, con la que les espera. Las tribulaciones a que les sometieron los egipcios, caldeos. sirios. romanos y alema-

nes no han llegado a la intensidad de la gran tribulación que les espera. (Véase Mat. 24:15-22).

CUADRO No. SIETE

(*Cap. 13*)

La Trinidad Diabólica

Las visiones de este libro nos muestran un violento contraste. Por ejemplo: en las revelaciones de los Caps. 4, 5, y 7, vemos el trono de Dios y a los que adoran delante de él. El Cap. 13 nos muestra el trono de Satanás y a sus adoradores. En los primeros capítulos del libro hemos visto a la Divina Trinidad en acción. En este Cap. 13 vemos a la trinidad infernal desplegando toda su diabólica actividad.

El Apocalipsis es *el libro de las culminaciones*. En el sermón profético, que aparece en Mat. 24, nuestro Señor nos advierte que se levantarán falsos cristos. Y Juan, en su primera epístola cap. 2:18 dijo lo siguiente: "Hijitos, ya es el último tiempo: y como vosotros habéis oído que *el anticristo ha de venir,* así también al presente han comenzado a ser muchos anticristos". Los muchos anticristos que se han levantado a través de los siglos culminarán al fin en la bestia de Apoc. 13, el gran anticristo.

Jesucristo dijo que se levantarían falsos profetas (Mat. 24:24). Pero todos los falsos profetas que se han levantado a través de los siglos, culminarán al fin en un gran falso profeta que ha de realizar portentosos milagros a fin de inducir a los hombres a que adoren al anticristo.

El capítulo que vamos a estudiar se divide en dos partes. Los primeros 10 versículos nos revelan lo que será el anticristo; y los versículos 11-18, se relacionan con el falso profeta.

I. *El Anticristo. Ver. 1-10.*

El apóstol comienza este capítulo diciéndonos: "y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella *nombre de blasfemia*. Y la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y *el dragón le dio su poder, y su trono, y grande potestad.*"

1. Esta Escritura nos revela, en primer lugar, el origen o procedencia de la bestia. Dice Juan que sube del mar. La palabra "mar" es un símbolo de las naciones que en el fondo están perturbadas por el mal que las mantiene en constante agitación. Dice el profeta Isaías que "los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estar quieta, y sus aguas arrojan cieno y lodo." (Véase Apoc. 17:15). El hecho de que la bestia aparezca subiendo del mar, nos indica que se ha de levantar de en medio de las naciones; y esto le asigna una naturaleza y procedencia humana. Pero en el Cap. 11:7, dice que "la bestia sube del abismo"; lo que equivale a decir que ha de subir del infierno. Ahora bien, ¿cómo hemos de armonizar estos dos aspectos? La bestia es el anticristo; el falso cristo que Satán presenta ante la humanidad para que le adoren y le sigan. Cristo; el Cristo de Dios que murió en la cruz, era (es y será) Dios manifestado en carne. El anticristo será la encarnación de Satanás. El Cristo Fiel y Verdadero, se llamó Hijo de Dios e Hijo del hombre. El anticristo será el engendro de Satán, y como tal procede del abismo; pero al mismo tiempo será hijo de un hombre, y como tal procede

de las naciones infieles. En 2 Tes. 2, el apóstol se refiere al anticristo, llamándole "el hombre de pecado, el hijo de perdición,... cuyo advenimiento es según *operación de Satanás.*"

2. En segundo lugar, hemos de tener presente que *la bestia será un emperador.* En Mateo 4, se nos dice que el diablo le mostró a Jesucristo todos los reinos del mundo y su gloria, diciéndole: *Todo esto te daré, si postrado me adorares.* Jesucristo rechazó la tentadora oferta; pero lo que Cristo rechazó lo ha de aceptar el anticristo, pues en Apoc. 13:2, dice que *el dragón le dio* —a la bestia— *su poder, y su trono, y grande potestad.* Refiriéndose a Jesucristo, en su humillación, nos dice Pedro que le "ungió Dios de Espíritu Santo y de potencia". Y el anticristo también será un ser ungido, pero ungido por satanás con todo su diabólico poder. En el Cap. 17:13, dice que los diez reyes *darán su potencia y autoridad a la bestia;* pero en este caso, los citados reyes, obran como dóciles instrumentos del dragón.

3. En tercer lugar, consideraremos *las características de la bestia.* Dice Juan que la bestia que le fue mostrada en visión, "tenía siete cabezas y diez cuernos. A la luz del Cap. 17, podemos afirmar que las cabezas y los cuernos, tienen, hasta cierto punto, el mismo significado; porque dice (en 17:10) que las siete cabezas son siete reyes; y en 17:12, dice que los diez cuernos son diez reyes. La diferencia entre las cabezas y los cuernos consiste en lo siguiente: las cabezas se relacionan con el pasado; *son como los troncos de donde recibe la bestia su sabia imperial;* y los cuernos se relacionan con el presente; son los aliados o satélites de la bestia imperial. La bestia aparece con siete cabezas; una de las siete es propia de la bestia, y las seis restantes representan a los seis grandes imperios del pasado; Egipto, Asiria, Babilonia, Medo-Persa, Greco-Macedónico, y el Imperio Romano. El número siete significa

plenitud; y *las siete cabezas de la bestia indican que será la culminación del poderío de los gentiles,* y de la forma imperial de gobierno de los hombres que se oponen a los propósitos de Dios. Esta bestia ha de resumir y agrupar en sí misma, toda la oposición a Dios que caracterizó a los Faraones, la crueldad de Asiria, el absolutismo de Babilonia, la ferocidad de los Medo-Persas, la astucia de Alejandro el Grande, y el poderío de Roma.

Que esta bestia combinará en sí misma toda la fuerza y poderío de los grandes imperios del pasado, se nos revela, además, por sus propias características. Se la describe como "semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león." Esto indica que ha de resumir las características de las bestias que aparecen en el Cap. 7 del libro de Daniel.

4. En cuarto lugar, consideraremos las palabras del versículo tres, que dicen: "Vi *una de sus cabezas como herida de muerte;* mas su herida mortal fue curada" (V. H. A.). ¿Qué significa esta cabeza como herida de muerte? Para interpretar el significado de esta herida mortal, debemos tener en cuenta los tres aspectos siguientes: (1) La bestia es un símbolo del anticristo. (2) La bestia simboliza también el imperio del cual el anticristo será emperador. (3) Las siete cabezas de la bestia representan siete grandes imperios, seis de los cuales pertenecen al pasado, y el séptimo pertenece al futuro, aunque es posible que ya se halle en formación. Ahora bien, ¿cuál de las siete cabezas es la que presenta la herida mortal? Es difícil determinar esto. Nosotros creemos que la cabeza herida es la sexta o la séptima, pero no podemos determinar cual de las dos. *Si fuese la sexta* cabeza, la explicación de su herida de muerte sería la siguiente: esta cabeza representa al Imperio Romano. Este Imperio se derrumbó el año 395 de la era actual, a la muerte del emperador Teodosio. Después de la citada fecha, la forma imperial de go-

bierno, ha prevalecido por algún tiempo en pequeños estados, pero al fin dicho sistema vino a desaparecer del planeta. ¿Quién nos iba a decir, hace treinta años, que las naciones habían de retroceder del sistema republicano de gobierno, al sistema imperial? ¿Quién nos iba a decir, cuando terminó la primera guerra mundial, que los pueblos habían de perder el sistema parlamentario de gobierno, para volver al sistema absolutista e imperial? Esto parecía imposible, hace unos cuantos años, pero hoy ya se vislumbra como una incontenible realidad. La levadura de las siete cabezas está leudando la masa social y preparando el camino para lo que será el imperio del anticristo. La forma imperial de gobierno había sufrido una herida mortal con la caída del Imperio Romano, pero actualmente estamos viendo que la cabeza herida vuelve a revivir con gran fuerza y vigor; y a la luz de las profecías podemos asegurar que está al levantarse un gran imperio mundial; más grande que todos los imperios del pasado, *pero de muy corta duración.* Y en el caso de que la cabeza herida fuese la séptima, esto significaría que el imperio que se ha de levantar sufriría una derrota mortal, pero su herida de muerte sería curada por el mismo Satanás, de tal manera que causaría asombro a la humanidad.

5. Y en quinto lugar, consideraremos las palabras de los *versículos 5 y 6,* donde dice que a la bestia "le fue dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias . . . y abrió su boca en blasfemias contra Dios . . . y a los que moran en el cielo." Estas palabras identifican a la bestia como el hombre de pecado de 2 Tes. 2, y el cuerno pequeño de Daniel 7. Refiriéndose a este cuerno pequeño, dice Daniel que tenía una boca que hablaba cosas espantosas, y que blasfemaba el nombre del Altísimo. Y hablando del hombre de pecado, dice Pablo, que se ha de levantar contra todo lo que se llama Dios o que se adora; a tal extremo que se ha de sentar en el templo

de Dios, proclamándose a sí mismo como Dios. (Véase Dan. 11:36). Comparando lo que dicen Daniel y Pablo, en los pasajes citados, con Apoc. 13:5 y 6, llegamos a la conclusión de que *el cuerno pequeño, el hombre de pecado, y la bestia, son uno mismo*. Y que esto es así, resulta probado, además, por la siguiente evidencia: de la bestia se dice que le será permitido "hacer guerra contra los santos, y vencerlos" (13:7 y 12:17). Y del cuerno pequeño se dice que quebrantará a los santos del Altísimo.

6. Y en sexto lugar explicaremos las palabras del *versículo* 5, que dicen: *Y le fue dada autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses* (V. M.). Se cree que el ministerio público de nuestro Señor, duró, aproximadamente, tres años y medio. Y al anticristo le será permitido hacer sus obras y ejercer su dominio durante tres años y medio. Es probable que la bestia ejerza su poder imperial, *sobre una parte del mundo,* por un tiempo que sobrepase a los cuarenta y dos meses; pero en los versículos 7 y 8, dice que *"le fue dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente.* Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero." Ahora bien, cuando el anticristo haya consolidado su dominio sobre todo pueblo y lengua, no podrá ejercer su imperial tiranía nada más que cuarenta y dos meses.

En cuanto al significado de los cuarenta y dos meses, vamos a citar aquí la interpretación del Dr. Carroll, que es la siguiente: "Los números cuarenta y dos meses en 11:2 y 13:5, y los mil doscientos sesenta días de 11:3, y 12:6, y el un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo de 12:14, significan todos la misma cosa, esto es mil doscientos sesenta años, que abarcan el período que la iglesia pasó en el desierto, *comenzando el año doscientos* cincuenta de la era actual, y extendiéndose hasta el año 1510". Según esta interpretación, la bestia surgió *en el*

año 250 y desapareció el año 1510. Pero *esta interpretación se derrumba* con una sola consideración, y es la siguiente: el capítulo 19 de este libro nos enseña que la bestia ha de estar viva y ejerciendo su poder imperial cuando Jesucristo vuelva a la tierra. Y con esto concuerdan las palabras de Pablo en 2 Tes. 2:8, donde dice el Señor matará, en su segunda venida, al hombre de pecado, que es la bestia del Apocalipsis. *Los cuarenta y dos meses son, literalmente, tres años y medio.*

II. *El Falso Profeta. Vers. 11-18.*

Dice el apóstol que después de haber visto la bestia que subía del mar, le fue mostrada *otra bestia que subía de la tierra.* Esta segunda bestia "tenía dos cuernos *semejantes a los de un cordero,* mas hablaba como un dragón. Y *ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella* y hace a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia... Y hace grandes señales —milagros—, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. *Y engaña* a los moradores de la tierra por las señales (portentos) que le ha sido dado hacer *en presencia de la bestia...* Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos. Y hacía que a todos... se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes: y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia o el número de su nombre."

Este pasaje está tan claro que no necesita mucha explicación, no obstante, llamamos vuestra atención a los siguientes aspectos:

1. Notamos un contraste entre las dos bestias. La primera sube del mar, y la segunda sube de la tierra. El

mar es símbolo de las naciones, y algunos piensan que la palabra "tierra", en este pasaje, se refiere a Palestina; pero esto no se puede asegurar porque la palabra "tierra", en el versículo 12, no se puede limitar a Palestina; y nos parece dudoso que la palabra "tierra" tenga un significado limitado en el versículo 11, y un sentido general en el versículo 12.

2. Esta segunda bestia es llamada, en 16:13, y 19:20, *el falso profeta. La primera bestia es la encarnación de la mentira y de la farsa; la segunda bestia es el vocero de la mentira; y el dragón es el padre de ambas.* Dice Juan que esta segunda bestia tiene "cuernos semejantes a los de un cordero." Esto quiere decir que será un caudillo de carácter religioso, pero ¡qué religión la suya!, su dios será el dragón, y su mesías el anticristo. Este falso profeta intentará persuadir a todos los hombres de que la bestia es Dios manifestado en carne, y exigirá, por la buena o por la mala, que todos la adoren como tal. La segunda bestia se presentará ante los hombres cubierta con el manto de la religión (su procedencia de la tierra y los cuernos indican eso), pero la palabra de Dios la desenmascara, diciéndonos que, aunque tiene cuernos como de cordero, habla como vocero de Satán.

3. La primera bestia recibe su poder del dragón, y la segunda lo recibe de la primera. Las palabras del versículo 12 nos enseñan que estas dos bestias han de existir simultáneamente.

4. Dice la Escritura que el falso profeta ha de engañar a todos los moradores de la tierra por medio de los portentosos milagros que ha de hacer. Por ejemplo: hará llover fuego delante de los hombres, y para convencerlos de que la bestia es Dios y que deben adorarle como tal, mandará que hagan imágenes de la bestia, y cuando estén hechas, él —el falso profeta— impartirá espíritu de vida a las imágenes del anticristo. y ante

el asombro de la humanidad *aquellas estatuas hablarán.* Aquello será la obra maestra de Satanás. El mismo demonio revestirá la estatua, a la manera que el Espíritu de Dios revistió a Gedeón, y se manifestará a través de ella. Refiriéndose al hombre de pecado, dijo Pablo que su *advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia,* y *señales, y milagros mentirosos;* (véase Mat. 24:24). Todo estudiante de la palabra profética sacará provecho si estudia Daniel 3:1-16, comparando este pasaje con Apoc. 13:14-16.

5. En aquellos días el falso profeta pondrá una marca a los hombres; la marca del anticristo, y el que no tenga esta marca no podrá comprar ni vender. ¿En qué consistirá la marca? La Escritura dice que es el nombre de la bestia, o el número de su nombre, y el número del nombre de la bestia es *seiscientos sesenta y seis.* ¿Qué significa este número? Digamos con franqueza que no lo sabemos. Irineo atribuyó este número al primer gobernante romano, llamado Latino; este nombre deletreado en griego es Lateinos, y estas letras dicen que suman seiscientos sesenta y seis. Otros han atribuido el citado número a Nerón, Diocleciano, Trajano, Mahoma, Lutero y Napoleón; y todos acomodan estos nombres de manera que el valor numérico de sus letras les da seiscientos sesenta y seis. Los adventistas atribuyen este número al Papa de Roma. Suman el valor numérico de las palabras "VICARIUS FILII DEI", y les da seiscientos sesenta y seis. Pero a esta teoría adventista replica un escritor diciendo que el Apocalipsis fue escrito en griego, y que, por consiguiente, el valor numérico del nombre debe ser leído en el idioma en que se escribió el libro. En relación con el número seiscientos sesenta y seis dijo, muy acertadamente, un comentarista que este número ha sido atribuido a seiscientas sesenta y seis personas distintas; y, hasta ahora, nadie ha atribuido el citado número al hombre que le ha de corres-

ponder porque ese hombre *no ha llegado todavía.*

La Escritura afirma que el citado número *es el número de hombre.* Y algunos comentaristas dicen que el número de hombre es el seis, que significa, según ellos, imperfección; y así como la expresión de Cristo, "setenta veces siete", implica totalidad, plenitud, perfección; el seiscientos sesenta y seis implica plenitud, pero de iniquidad. El hombre del seiscientos sesenta y seis será "el hombre de pecado."

6. Este capítulo nos muestra, como ya hemos dicho, a *la trinidad diabólica.* Hay una Trinidad divina, santa, justa y buena, que es Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. En el ejercicio de sus funciones o ministerios, el Hijo aparece subordinado al Padre, y el Espíritu Santo subordinado al Padre y al Hijo. Pues bien, este Cap. 13, de Apocalipsis nos revela que *Satán va a presentar ante la humanidad un remedo de la Divina Trinidad.* En este capítulo aparece el dragón en su función de padre de la bestia (véase 11:7). Y aparece la bestia recibiendo todo su poder y autoridad de su padre el dragón. Y, finalmente, aparece el falso profeta, recibiendo su poder de la bestia. Hablando del Espíritu Santo, dijo el Señor: "El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:14). Esto mismo es lo que ha de hacer el falso profeta, en relación con la bestia; tomará de su poder, y le glorificará, tratando, por la persuasión o por la fuerza, de que todos los hombres le adoren. La labor principal del Espíritu Santo, en la presente dispensación, es la de guiar a los hombres a Cristo. Y *la labor principal del falso profeta será la de guiar a los hombres a la adoración de la gran mentira, de la tremenda farsa, el hijo de Satanás.*

El Dr. Gaebelein sostiene que el falso profeta es el anticristo, pero el citado comentarista está equivocado en este aspecto, y la prueba de nuestra afirmación salta a la vista al considerar que el falso profeta no se pre-

senta como objeto de adoración; su función o trabajo consiste en inducir a los hombres a que adoren la primera bestia, el hijo del dragón, el anticristo.

NOTAS ADICIONALES

1. Dicen algunos que el anticristo no será un hombre, sino una institución; y afirman que tal institución es el papado. Esta interpretación no es correcta. Estamos convencidos de que el papado no es el anticristo, y de que el anticristo será un hombre. Y como prueba de nuestra afirmación vamos a citar las evidencias siguientes: (1) En Apoc. 13:18, está escrito que la bestia será un hombre. (2) Pablo se refiere al anticristo llamándole *el hombre de pecado, el hijo de perdición.* Sabemos que la expresión, *el hijo de perdición,* que aparece en Juan 17:12, se refiere a un hombre; y no hay ninguna razón que nos aconseje interpretar las palabras de Pablo en otro sentido. (3) En Apoc. 13, dice que la bestia ha de dominar *sobre todo pueblo lengua y gente;* y que ha de ser adorada por todos los que moran sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida (ver. 7,8). Estas cosas no se pueden atribuir al papado en ninguna época de la historia. (4) En Apoc. 17, aparece una ramera sentada sobre la bestia. ¿A quién representa aquella mujer? Por regla general, los comentaristas están de acuerdo en afirmar que la citada mujer representa a la Iglesia Romana. Hasta en las notas de la Biblia traducida por Nácar y Colunga, se reconoce que aquella mujer representa a Roma. Pues bien, si la bestia fuese el papado, como dicen algunos, entonces resultaría que la citada iglesia marcharía sentada sobre sí misma, ya que el papa es la cabeza de la Iglesia Romana. Pero, además, según Apoc. 17:16, la bestia y sus aliados, se volverán contra la mujer ramera y acabarán con ella (véase N. C.). Los que afir-

man que la bestia es el papado tendrán que admitir, de acuerdo con el pasaje que acabamos de citar, que el papado se ha de volver contra la Iglesia Romana y que ha de acabar con ella. ¿Quién puede aceptar esto? (5) La bestia ha de ejercer su autoridad cuarenta y dos meses. Nosotros entendemos que estos cuarenta y dos meses son tres años y medio, pero los que afirman que la bestia es el papado, dicen que los cuarenta y dos meses son mil doscientos sesenta años. Ahora bien, aplicando esta fecha a la duración del papado, nos encontramos con que no armonizan, porque la citada institución hace más de mil doscientos sesenta años que se ha levantado. Véase la última parte de nuestro comentario al Cap. 12, el punto "d". (6) Según el Cap. 17 de Apocalipsis, la bestia recibirá su potencia y autoridad de manos de una federación compuesta de diez reyes; y de estos diez reyes se dice (en el ver. 12) "que aun no han recibido reino; mas tomarán potencia *por una hora* como reyes con la bestia." ¿Qué significa la expresión, *por una hora?* Esto indica que será *un tiempo muy corto*. La bestia reinará simultáneamente con estos diez reyes. Hasta cierto punto el reino de la bestia será un poco más corto que el de los diez reyes, porque la bestia recibirá su potencia y autoridad de ellos. Y, además, según Apoc. 19:19, estos reyes, juntamente con la bestia, estarán vivos y en el ejercicio de su poder el día de la segunda venida de Cristo. Esto prueba, de un modo terminante, que *la duración del dominio de la bestia ha de ser muy corto,* "por una hora"; y esta hora serán cuarenta y dos meses. Esto nos demuestra que la bestia no es el papado, porque del papado no se puede decir que ha de tomar potencia *"por una hora"*. El hecho de que la Escritura afirme con toda claridad que los diez reyes que han de dar su autoridad a la bestia, han de estar vivos el día de la segunda venida de Cristo, prueba, de un modo irrefutable, que la bestia no se ha levan-

tado aún, a lo menos en sus funciones imperiales. Y esto prueba también que las profecías del Apocalipsis no se han cumplido aún, y que se cumplirán en un corto tiempo, como hemos venido afirmando desde el principio. (7) En Apoc. 16:13, aparecen las siguientes palabras: "Vi salir de *la boca del dragón,* y de *la boca de la bestia,* y de *la boca del falso profeta,* tres espíritus inmundos". Aquí vemos la trinidad infernal, pero si la bestia no fuese un hombre, entonces no habría tal trinidad. Y si la bestia no fuese un hombre, entonces el falso profeta tampoco lo sería.

2. *¿Cuál será la sede o el centro del imperio del anticristo?* Hasta donde nosotros sabemos, la mayoría de los comentaristas afirman que el anticristo se ha de levantar del Imperio Romano restaurado. ¿En qué se basan para afirmar tal cosa? En la profecía de Daniel 7, donde dice que el cuerno pequeño (el anticristo) se levantará de la cabeza de la cuarta bestia, que representaba al Imperio Romano. Es cierto que la profecía nos presenta al cuerno pequeño levantándose de la cabeza de la cuarta bestia mencionada en el citado capítulo. Pero esto no quiere decir que el Imperio Romano vaya a ser restaurado teniendo a Roma como capital. Si se aplicase a la profecía del Cap. 2 de Daniel el principio de interpretación que algunos aplican a lo que se dice del cuerno pequeño, en este caso tendríamos que llegar a la conclusión de que todos los grandes imperios mundiales habrían de tener su centro en Babilonia. ¿En qué lugar de la tierra aparecía la estatua simbólica que le fue mostrada a Nabucodonosor? En Babilonia. Interpretando la citada visión, dijo el profeta al rey: "Tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino menor que tú". Ahora bien, Nabucodonosor podría haber entendido, si aplicase la lógica de los comentaristas a que nos hemos referido, que los imperios que se habían de levantar después del suyo tendrían por sede o centro

a la gran ciudad de Babilonia, porque todos aparecían unidos en una estatua cuya cabeza estaba "en la tierra de Sinar"; pero, aunque los imperios aparecían fundidos en una sola estatua, ninguno de ellos se levantó en donde había caído su predecesor. Al Imperio Babilónico le sucedió el Medo-Persa, con su capital en Susán o Susa, en Persia. Y al Imperio Medo-Persa, le sucedió el Greco-Macedónico; y a éste le sucedió el Imperio Romano. *Esto nos demuestra que el hecho de que un imperio se levante de las ruinas del que le precedió, no quiere decir que el nuevo imperio ha de tener su centro en el mismo lugar que lo tuvo el anterior.* Hasta ahora no ha habido dos imperios mundiales que hayan tenido por centro el mismo país o ciudad. En la profecía de la cuarta bestia y el cuerno pequeño lo que se predice es el resurgimiento del poder imperial, y no la restauración del Imperio Romano. De acuerdo con nuestra interpretación de las Escrituras, *el Imperio Romano nunca más se ha de levantar.* El poderío imperial que perdieron los romanos ha de surgir de nuevo, por un período muy corto, pero no tendrá por capital a Roma.

3. *¿Aclara la profecía el asunto que venimos tratando?* Nosotros entendemos que sí. En Ezequiel 38:1, 2, leemos las siguientes palabras: "Y tuve revelación de Jehová, que decía: Hijo del hombre, *pon tu rostro contra Gog, de la tierra de Magog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal;* y profetiza contra él" (V. M.). A la luz de lo que dicen los Cap. 38 y 39 de Ezequiel nosotros estamos seguros de que el personaje llamado Gog, es el mismo anticristo, la bestia del Apocalipsis. Dice el Señor que Gog es —o será— de la tierra de Magog, y príncipe de Mesec. Con respecto a estos nombres y lugares, dice H. B. Pratt, en la pág. 124 de su Comentario sobre el Génesis, lo siguiente: "En Ezequiel 38:2, se presenta a Gog de la tierra de Magog, como príncipe de Ros, (que es Rusia). Es natural que asociemos a Ros Mesec y Tubal... como

residentes de lo que llamamos *la gran Rusia"*. En la pág. 269 de su Comentario sobre el Génesis dice el Dr. Carroll que los rusos son descendientes de Magog. Y en relación con la palabra Mesec, dice el Diccionario Bíblico que se supone por muchos que Mesec, hijo de Jafet, fue el padre de los belicosos moscovitas. *La profecía nos revela que Gog será el rey o emperador de la tierra de Magog; y la tierra de Magog es Rusia.* Y en relación con este aspecto nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Será acaso pura coincidencia la semejanza que existe entre el color de la bestia del Apocalipsis y el de la insignia nacional del naciente imperio Ruso? Nosotros no decimos que el anticristo sea ruso (de nacionalidad) o que no lo sea (algunos creen que será hebreo), nos estamos limitando a explicar la profecía.

CUADRO No. OCHO

(Cap. 14)

Una Visión de Consuelo, Amonestación, y Juicio.

La sección profética de este libro nos muestra los grandes acontecimientos que han de suceder en este mundo, en un corto tiempo al final de la presente dispensación, y cada cuadro o visión nos revela un aspecto diferente del drama general.

Los capítulos 13 y 14 nos muestran un vivo contraste: La figura central del Cap. 13 es el anticristo, y la del 14 es Jesucristo. En el Cap. 13 vemos a los adoradores de la bestia, y en el 14 a los adoradores del Cordero de Dios.

1. En *los primeros cinco versículos* de este capítulo, Juan nos dice que vio al Cordero sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil redimidos. El Cordero, mencionado aquí, es Jesucristo. El monte de Sión es, literalmente, la ciudad de Jerusalem, como en Joel 3:16 y Zac. 8:3. Los ciento cuarenta y cuatro mil que aparecen aquí con el Cordero, son los mismos ciento cuarenta y cuatro mil del Cap. 7. De éstos se nos dice que "fueron comprados (rescatados) de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero." Dice Pablo (en Rom. 11:25,26) "que el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que quitará

de Jacob la impiedad". Esta Escritura nos revela la conversión del pueblo de Israel, o por lo menos de una gran parte del citado pueblo, en el futuro. Pues bien, los ciento cuarenta y cuatro mil constituyen las *primicias* de la anunciada conversión. En cuanto al número (144, 000), creemos que no debe tomarse literalmente. De acuerdo con otras profecías, nos parece que el número de convertidos israelitas en el tiempo correspondiente a la semana septuagésima de Daniel, ha de sobrepasar en mucho la cifra mencionada aquí.

En relación con *el carácter moral y espiritual de los ciento cuarenta y cuatro mil,* vamos a considerar los tres aspectos siguientes:

(1) Dice el ver. 4 que "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes" (V. H. A.). La palabra "vírgenes" no debe tomarse literalmente. Los ciento cuarenta y cuatro mil serán vírgenes en el sentido moral y espiritual. Serán vírgenes porque no se habrán contaminado con el culto idolátrico de la bestia, ni con las abominaciones de la gran ramera mencionada en el Cap. 17. En 2 Cor. 11:2 dice el apóstol dirigiéndose a los cristianos de Corinto: "Os celo con celo de Dios; porque os he desposado a un marido, *para presentaros como una virgen pura a Cristo.*" Podemos asegurar que muchos de los cristianos de Corinto eran casados, como lo serán muchos de los ciento cuarenta y cuatro mil pero a pesar de ser casados podían presentarse a Cristo *como una virgen pura,* en el sentido moral y espiritual.

En los días del profeta Elías, bajo el reinado de Acab y Jezabel, cuando la apostasía se enseñoreaba del pueblo de Israel, por la gracia de Dios quedó un remanente fiel que no dobló sus rodillas delante de Baal (Rom. 11: 4). Y en los días venideros, cuando el "hombre de pecado" se siente en el templo de Dios, proclamándose Dios y exigiendo que los hombres le adoren como tal,

también habrá un remanente fiel que no doblará sus rodillas delante de la bestia. Del citado remanente se dice que son "vírgenes"; y la palabra "virgen", aquí, significa pureza moral y espiritual. *Serán "vírgenes" porque estarán limpios de las contaminaciones morales y espirituales que presupone el participar en todo sistema religioso falso* (véase Sant. 4:4).

(2) De estos ciento cuarenta y cuatro mil se nos dice *"que siguen al Cordero por donde quiera que fuere."* Esto quiere decir que serán fieles al Señor, hasta la muerte. Hay algunos que siguen a Cristo en los buenos tiempos, pero cuando llega la hora de la prueba o de la persecución, entonces se apartan, olvidando que el Señor nos dice que para alcanzar la gloria es menester perseverar hasta el fin (Mat. 24:13.).

(3) De los ciento cuarenta y cuatro mil se nos dice, además, que "en sus bocas no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios." Esto no quiere decir que hayan nacido santos, porque claramente se nos dice que fueron comprados ("rescatados") de entre los hombres; y si fueron "rescatados" es porque estaban destituídos de la gloria de Dios, como lo están, por naturaleza, todos los hombres. Pero llegaron a ser sin mácula delante de Dios, porque la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, y el Espíritu Santo nos regenera y nos imparte el sentimiento de santidad y de justicia que agrada a Dios.

La visión del Cordero de Dios sobre el monte de Sión, en medio de los ciento cuarenta y cuatro mil encierra una enseñanza que nos llena de consuelo y que nos imparte aliento y valor en medio de las pruebas. En el Cap. 3 del libro de Daniel, se nos relata la historia de tres jóvenes hebreos: Ananías, Misael, y Azarías. Estos tres jóvenes se negaron resueltamente a adorar la imagen que Nabucodonosor había levantado en el campo de Dura, en Babilonia, y por su fidelidad al Señor, fueron

lanzados vivos dentro de un horno encendido siete veces más de lo normal. La ira del rey contra aquellos tres jóvenes era tan grande que quiso asomarse a la boca o puerta del horno para desahogar su ira viendo cómo el fuego los quemaba; pero, ¡cuál no sería su asombro!, al asomarse vio dentro del horno a cuatro personas que se paseaban en medio del fuego sin que éste les produjese daño alguno. Pero lo que más espantó a Nabucodonosor fue que "el parecer" de Aquel que estaba en medio de los tres jóvenes, era semejante *al hijo de los dioses*.

Efectivamente, el Hijo de Dios (y no de los dioses, como dijo el rey) estaba en el horno, en medio del fuego, acompañando a sus fieles seguidores, Ananías, Misael y Azarías. Y en relación con este aspecto leemos, en Zac. 13:9, lo siguiente: "Meteré en el fuego la tercera parte —de los hijos de Israel—, y los fundiré como se funde la plata, y probarélos como se prueba el oro." Esta tercera parte que ha de pasar por el fuego hasta ser probada como el oro, serán los ciento cuarenta y cuatro mil mencionados en el libro de Apocalipsis, "la simiente de la mujer", contra la cual se desatarán las iras de la trinidad infernal. Pero en aquella terrible hora de prueba, el remanente de Israel no estará solo; este Cap. 14 nos revela que el Hijo de Dios estará en medio de ellos, como estuvo en medio de los tres jóvenes en el horno de fuego, en Babilonia. Siempre que los verdaderos hijos de Dios tengan que pasar por pruebas, el Señor está en medio de ellos para consolarlos y fortalecerlos, a fin de que puedan perseverar hasta alcanzar la victoria.

Antes de su ascensión al cielo, el Señor *prometió* estar con sus discípulos todos los días hasta el fin del mundo; y puede decirse que la fidelidad del Señor a esta promesa es lo que ha hecho invencibles a los cristianos evangélicos en todas las persecuciones porque

han tenido que pasar a través de los siglos.

Las palabras del *versículo* 2 indican que Dios está atento a la situación de sus hijos en la tierra. El cielo está a nuestro favor siempre que seamos fieles al Señor, como lo serán aquellos ciento cuarenta y cuatro mil. Y las palabras del *versículo 3* indican que las cosas del cielo las podemos entender, únicamente, aquellos que hemos sido comprados por la sangre de Cristo e iluminados por el Espíritu Santo. En las horas más amargas de la vida hay, en el corazón del cristiano, un canto de esperanza y de victoria, y las notas de este canto proceden del cielo.

2. En los *versículos 6 y 7* dice el apóstol que vio un "ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra." Y el mensaje del ángel era este: "*Temed a Dios,* y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra."

"El evangelio eterno", mencionado aquí, es el mismo evangelio que nosotros conocemos. El evangelio fue revelado por etapas, pero Dios nunca ha tenido más de un evangelio para los hombres; y está escrito que no puede haber otro evangelio distinto al que ha sido revelado por nuestro Señor Jesucristo (Gál. 1:6-9). La proclamación del evangelio a que se refiere este pasaje ocurrirá en los últimos días de la presente dispensación; y dice la Escritura que será proclamado *a toda lengua y pueblo.* Este pasaje nos revela que en aquellos días cuando el anticristo exigirá que todos los hombres le adoren, Dios enviará mensajeros que advertirán a los hombres de la inminencia del juicio, exhortándoles a temer y a adorar al Creador de los cielos y la tierra.

3. En el *versículo* 8 aparece un ángel anunciando la caída de Babilonia. La versión de la Biblia traducida por Nácar y Colunga, tiene una nota marginal en este versículo que dice lo siguiente: "En toda esta sección

(14:6 a 19:21) el autor insiste en anunciar la inminente ruina de Roma para levantar el ánimo y las esperanzas de los fieles y alentarlos a sufrir la persecución con la esperanza del triunfo". Resulta interesante el que los mismos católicos romanos identifiquen a esta Babilonia como la misma Roma, y que reconozcan lo que le espera a la aventajada heredera de la Babilonia asiática.

4. En los *versículos 9-12* aparece un ángel con un mensaje de advertencia dirigido a los adoradores de la bestia. El Señor dice a los hombres, por medio del citado mensaje, que los que doblen sus rodillas ante la bestia *serán atormentados día y noche para siempre jamás.* ¡Cuán solemne y terrible es esta amonestación! Si los hombres se detuviesen a considerar, siquiera por un momento, lo que significa una eternidad de condenación y tormento, entonces se negarían a adorar a la bestia o a su imagen, aunque tal negativa les costase la vida. Vale más obedecer a Dios, confiar en Cristo, y sufrir con paciencia las pruebas de esta vida (ver. 12), a fin de reinar con Cristo, que vivir de espaldas a Dios, por unos años, y después tener que descender, por toda una eternidad, a un infierno de condenación.

5. En el *versículo 13* dice Juan que oyó una voz del cielo que decía: "Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu —bienaventurados—, que descansarán de sus trabajos; porque sus obras con ellos siguen." Las enseñanzas de este versículo nos muestran un vivo contraste con las de los versículos 9-11. En el ver. 13 dice que los que de aquí en adelante mueren en la fe de Cristo, *son bienaventurados, porque descansan de todas sus pruebas, sufrimientos y trabajos.* Pero en los vers. 9-11 dice que los adoradores del anticristo, al morir, descenderán a las miserias del tormento eterno *donde jamás tendrán reposo.* A los que en este siglo malo son fieles a Cristo, les

espera una eternidad de descanso, felicidad y gloria; pero a los que en esta vida niegan a Cristo y se burlan del evangelio, les espera una eternidad de tormento y desesperación.

¿A qué tiempo se refiere la Escritura cuando dice: "Bienaventurados los muertos que *de aquí en adelante* mueren en el Señor"? El contexto indica que se refiere a aquellos cuarenta y dos meses mencionados en el Cap. 13, al final de los cuales tendrá lugar la segunda venida de Cristo. Y las palabras, "porque sus obras con ellos siguen", significan que *los que de allí en adelante mueran en el Señor,* recibirán la recompensa prometida a los mayordomos fieles, inmediatamente después. La recompensa prometida a los que siguen fielmente al Señor no se recibirá hasta después de la resurrección de los cuerpos. El alma de Abraham, de Daniel, y de Pablo, está en la presencia del Señor en gloria, pero en lo que se refiere a la recompensa que los citados santos han de recibir, no entrarán a disfrutarla hasta la resurrección de los cuerpos. Pero los que mueren en la fe del Señor, en los días del anticristo, no tendrán que esperar nada más que el tiempo que medie entre el día de su muerte y la segunda venida de Cristo; y aquel tiempo no será mayor a tres años y medio. Esta es la enseñanza directa del pasaje que estamos explicando. Ahora bien, en un sentido indirecto las palabras del versículo 13 pueden aplicarse a todos los que duermen en el Señor en todos los tiempos.

6. Y, finalmente, el contenido de los *versículos 14-20,* nos lleva a lo que en Mat. 13:39, y 24:3, se llama *el fin del mundo o la consumación del siglo,* o el fin de la actual dispensación. Nos dice el apóstol, en el ver. 14, que vio sentado sobre una nube a uno semejante al Hijo del hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. *El Hijo del hombre es Jesucristo; la hoz indica que va a segar la tierra y des-*

arraigar de ella a los malos; y la corona de oro *significa que va a tomar el poder y establecer el reino de Dios* sobre la tierra, tal como fue el propósito eterno del *Creador.*

Mientras que Juan contemplaba al Hijo del hombre sobre la nube (véase Mat. 24:30), salió un ángel del templo de Dios, y dirigiéndose al Hijo del hombre, le dijo: "Mete tu hoz, y siega; porque *la hora* de segar *te es venida,* porque la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada. Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y otro ángel salió del altar . . . y clamó con gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra; porque están maduras sus uvas. Y el ángel echó su hoz aguda en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios. Y el lagar fue hollado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil seiscientos estadios" (un estadio equivale a 185 metros).

En este pasaje aparece el Hijo de Dios segando la tierra con su hoz afilada. Y, a continuación, vemos a un ángel echando también su hoz afilada y vendimiando la viña de la tierra. ¿Habrá alguna diferencia entre *la siega* efectuada por el Hijo de Dios y *la vendimia* llevada a cabo por el ángel? Algunos piensan que *la siega* significa el recogimiento de los buenos, y *la vendimia* el recogimiento y castigo de los malos. Pero el comentarista Guillermo Newell sostiene que la siega y la vendimia son dos fases del mismo aspecto, y apoya su criterio en las palabras de Joel. 3:13, donde dice: "Echad la hoz, porque *la mies está ya madura.* Venid, descended; porque *el lagar está lleno,* y rebosan las *lagaretas, porque mucha es la maldad de ellos.*" En este pasaje de Joel se mencionan *la mies y el lagar,* y ambas figuras parecen

referirse a los malos. Nosotros entendemos que la opinión de Newell es correcta. *"La siega y la vendimia* —dice Carroll— *representan aquella era de juicios que preceden al milenio y que lo introducen".*

¿Qué significa la palabra "lagar"? El Diccionario nos dice que el "lagar" es un estanque en donde se pisa la uva para exprimir el mosto y hacer vino. (véase Deut. 32:32-35, e Isa. 63:1-6). La siega significa el fin, los racimos simbolizan a los malos, cuya iniquidad ha llegado al límite de la tolerancia divina, y el lagar donde se exprime la uva es un símbolo del "grande lagar de la ira de Dios", donde los inicuos serán aplastados por la maza del juicio de Dios.

CUADRO No. NUEVE

(Caps. 15 y 16)

Revelación de las siete copas de la ira de Dios, derramadas, en forma de plagas, sobre el imperio de la bestia y sus súbditos.

La revelación de los *versículos 2-4 del Cap. 15* descorre el velo del futuro y nos muestra *sobre un mar de vidrio,* a los redimidos que no doblaron sus rodillas ante la bestia ni se dejaron marcar con el número de su nombre. El mar de vidrio de que nos habla este pasaje nos parece que es un símbolo del descanso, el sosiego y la paz del reino de nuestro Señor, en los días del Milenio. El mar de vidrio, con su superficie llana y pura, contrasta con el encrespado mar de las naciones en la actualidad. Aquí vemos a los redimidos victoriosos entonando el cántico de Moisés y del Cordero. El cántico del Cordero es *canto de redención;* y el cántico de Moisés (Exodo 15), es *canto de liberación.* Moisés elevó su canto a Dios cuando se vio libre de los egipcios. Y los santos redimidos que aparecen aquí sobre el mar de vidrio, cantan al Señor por haberles redimido de sus pecados, y por haberles dado la victoria sobre la bestia y sobre este presente siglo malo.

El cuadro profético que estamos explicando comienza con las siguientes palabras: "Y vi otra señal en el cielo, grande y admirable, que era siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas *es consumada la*

ira de Dios." En los versículos 7 y 8 dice que los siete ángeles salen del templo de Dios en el cielo y reciben las copas de mano de uno de los cuatro seres vivientes que están delante del trono de Dios (4:6-9). Esto nos enseña que las plagas (literalmente "azotes") que los ángeles han de desencadenar sobre el imperio del anticristo proceden de Dios. La Escritura dice que las siete copas que encierran las siete postreras plagas están "llenas de la ira de Dios". En aquellos días los hombres habrán llenado, hasta rebosar, la copa de sus iniquidades; y Dios va a llenar la copa de su ira y la va a derramar sobre el hombre que se va a presentar ante la humanidad proclamándose Dios, y sobre los que le adoren como tal. La intensidad de las siete plagas de que nos habla esta profecía sobrepasa a todo cuanto la mente humana pueda imaginarse. La copa de la ira de Dios se ha derramado algunas veces en el pasado, pero jamás con la intensidad con que se ha de derramar cuando se cumpla la profecía que estamos explicando.

Por lo general, la ira es la expresión del sentimiento repulsivo que experimentamos ante algo que consideramos injusto o contrario a nuestro ánimo. Por ejemplo: Nabucodonosor consideró una falta de respeto a su persona el que los tres jóvenes hebreos se negasen a obedecer su orden de adorar la imagen, y la valiente actitud de éstos, provocó la ira del rey. Con demasiada frecuencia, la ira hace que los hombres pierdan la ecuanimidad y hasta el juicio. Cuando el hombre que ocupa puestos elevados se deja dominar por la ira, suele cometer atropellos e injusticias. Pero tales cosas no pueden hallarse en el Creador, porque Dios nunca procede movido por un impulso de ira a la manera que lo suelen hacer los hombres. *La ira de Dios es su reacción contra el mal obrar.* Dios es justo, y todo acto de injusticia despierta en él un sentimiento repulsivo. Dios ha creado a los hombres con un fin, pero éstos, en su mayoría, viven en perenne

oposición a los propósitos del Creador. Ahora bien, ¿no ha de despertar tal actitud la contrariedad y el enojo en el ánimo de Dios? El Señor creó a los hombres para que éstos viviesen en paz y en amorosa familiaridad con él, pero algunos hombres niegan a Dios, y dejándose llevar por su loca fatuidad y soberbia, llegará el día en que un hombre se ha de proclamar a sí mismo como Dios, exigiendo que sus semejantes le adoren como tal, y ordenando que se quite la vida a todo el que adore al Dios creador. Ahora bien, estos locos y prolongados desafíos del hombre a su Creador, ¿no han de despertar la justa reacción de Dios? Desde que Caín se levantó contra su hermano Abel, los verdaderos hijos de Dios siempre han sido víctimas de los que no temen a Dios ni obedecen a su palabra. Ahora bien, ¿no han de despertar estos crímenes injustos un sentimiento de contrariedad y repulsión en el ánimo del Creador? Dios no es un muñeco pintado en la pared, como algunos se lo imaginan.

La misericordia y la paciencia de Dios para con los malos está más que probada en la tolerancia con que ha soportado a los hombres a través de los siglos. Pero el hombre debe saber que no se puede burlar del Creador. Dios aborrece el pecado en cualquiera de sus manifestaciones, y tarde o temprano lo manifestará así. Las siete plagas de que nos habla este Cap. 16 de Apocalipsis, constituyen una manifestación, extraordinariamente extensa e intensa, de la ira de Dios contra la actitud desafiante, soberbia y criminal, de aquellos que quieren arrojar a Dios de su trono para sentarse ellos. El apóstol Pablo proclamó (en 2 Tes. 1:6) lo recto y justo del juicio de Dios, cuando dijo: "Porque *es justo para con Dios pagar con tribulación a los que os atribulan*". Y, además, ¿no es esto mismo lo que constantemente están reclamando de Dios, sus adversarios? ¿No dicen ellos que si hay Dios, éste debe castigar las in-

justicias de los inicuos? Pues bien, aunque de un modo paciente y sereno, el juicio de Dios llegará, y ¡ay de aquellos sobre los cuales sean derramadas las copas de la ira del santo y justo Dios!

En los *versículos 6-8 del Cap. 15* dice que al salir los siete ángeles del templo, éste "fue lleno de humo por la majestad de Dios . . . y ninguno podía entrar en el templo hasta que fuesen consumadas las siete plagas". Este pasaje tiene un paralelo histórico en el primer libro de los Reyes, Cap. 8:10, 11. Pero lo que nos llama la atención aquí, es el hecho de que desde la salida de los siete ángeles con las siete copas hasta la consumación de las siete plagas, *nadie podrá entrar en el templo.* Aquí tenemos una forma muy expresiva de manifestarnos lo inexorable de la decisión divina al disponerse a visitar en juicio el imperio de la bestia y sus adoradores. El templo se presenta aquí como el lugar de intercesión, y el hecho de que nadie pueda entrar en él, quiere decir que en aquella hora se manifestará el juicio de Dios sin misericordia contra todos los que se burlan de la misericordia y del juicio.

"Cualquier estudiante tiene que notar —afirma Carroll— la correspondencia parcial que existe entre los acontecimientos que ocurren al toque de las siete trompetas y los que suceden al derramarse las siete copas de la ira". No debemos perder de vista el hecho de que serán acontecimientos simultáneos.

Existe una semejanza muy notable entre las diez plagas de Egipto y las siete plagas mencionadas en este Cap. 16. Las plagas de Egipto afectaron a los hombres y a todos los medios de vida de la nación. Y las plagas proféticas de Apocalipsis afectarán a la bestia y a sus adoradores, tanto en sus personas como en sus medios de vida.

Y, a continuación, vamos a referirnos, una por una, a las siete plagas.

1. El primero de los siete ángeles (16:2) "derramó su copa sobre la tierra, y sobrevino una úlcera maligna y perniciosa *sobre los hombres que tenían la marca de la bestia* y que se postraban ante su imagen" (N. C.) Esta primera plaga será semejante a la sexta plaga de Egipto. (Exodo 9:10). Aquella fue una plaga literal, y creemos que ésta también lo será. (Véase Cap. 8:7.)

2. El segundo ángel (16:3) "derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre *como de un muerto*", (Comp. con 8:8, 9). Esta plaga, tal como se describe aquí, será semejante a la primera plaga de Egipto (Exodo 7:20, 21).

3. "El tercer ángel (16:4) derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre." Al suceder esto, en la visión profética, Juan oyó al ángel que ejerce dominio sobre las aguas, que decía: "Justo eres tú, oh Señor... porque has juzgado (o fallado) estas cosas; *porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen.*" Estas palabras del ángel explican la causa por la cual Dios va a convertir las aguas en sangre. La bestia y sus seguidores querrán sangre, y van a derramar —injustamente— la sangre de los santos del Altísimo (13:7), y el Señor les va a dar sangre a ellos, pero se la va a dar a beber.

4. "El cuarto ángel (16:8,9) derramó su copa sobre el sol; y le fue dado, quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron *con el grande calor*, y blasfemaron el nombre de Dios... y no se arrepintieron para darle gloria." El lenguaje de este pasaje indica que esta plaga se ha de manifestar en forma de un calor muy intenso producido por el sol. Pero los hombres, al sentir el efecto de este azote, procederán como procedió Faraón, que en lugar de arrepentirse se endureció contra Dios.

5. "El quinto ángel (16:10, 11) derramó su copa sobre

la silla de la bestia; y su reino se hizo tenebroso, y se mordían sus lenguas de dolor . . . y no se arrepintieron de sus obras" (véase 9:2). Por las palabras, *la silla de la bestia* debemos entender el país en cuya capital ha de estar la residencia del emperador. Pero es posible que la plaga no se limite a un solo país. El obscurecimiento del reino de la bestia, ¿será literal como lo fue la novena plaga de Egipto, (Ex. 10:21-23) o será un obscurecimiento de carácter moral y espiritual? No podemos contestar de una manera categórica esta pregunta, pero casi nos inclinamos a creer que será literal. El anticristo prometerá a los hombres una era de paz y prosperidad; pero a sus arrogantes promesas contestará el Dios del cielo con las siete plagas, expresión justa de su enojo ante las iniquidades de los hombres.

6. "El sexto ángel (16:12-16) derramó su tazón sobre el gran río, el río Eufrates; y secóse su agua, *para que fuese preparado el camino de los reyes que vienen del oriente* (V. M.). Y vi salir —nos dice Juan— de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas: porque son espíritus de demonios, que hacen señales, para ir *a los reyes de la tierra y de todo el mundo,* para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso . . . y los congregó en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (véase 9:13-20).

Este pasaje tiene extraordinaria importancia, ya que los acontecimientos que predice constituyen el cumplimiento de muchas profecías.

1) En primer lugar, nos dice el apóstol que cuando el ángel derramó su copa sobre el Eufrates; el agua de este río se secó, para dejar expedito el camino a los reyes que han de venir del oriente. ¿Qué significa esto? El Eufrates siempre ha constituído una barrera natural entre la Gran Asia y el Asia Menor. El secarse el río creemos que simboliza que el mismo Dios va a prepa-

rar el camino para que los reyes del oriente vengan a donde él se ha propuesto traerlos. Estos reyes del oriente vendrán con sus respectivos ejércitos capitaneados por Gog, rey de la tierra de Magog, que es Rusia. ¿Qué debemos entender por las palabras, "reyes del Oriente"? Esto incluye al Japón, China, la India, y otros países, con Rusia a la cabeza.

2) En segundo lugar, el apóstol nos dice que vio tres espíritus demoníacos que, como agentes de la trinidad diabólica, irán a todos los reyes o gobernantes del mundo a fin de congregarlos en un lugar llamado Armagedón. Estos tres espíritus representan a tres agentes de Gog, el emperador; y la misión a ellos encomendada será la de conseguir que todos los reyes de la tierra presten su apoyo a los planes del Gog. La tríade infernal tendrá sus planes, pero Dios también tendrá los suyos, como veremos.

3) En tercer lugar, dice la Escritura que los reyes de la tierra, y sus ejércitos, se congregaron en el lugar llamado "Armagedón". El nombre Armagedón significa *montaña de Megiddo*. Y Megiddo (Zac. 12:11) es un valle formado por la cuenca del río Cisón. Este valle tiene, aproximadamente, 55 kilómetros de largo por 22 de ancho. Está situado en Palestina, teniendo al sureste el Monte de Gilboa, al este el Monte Tabor, y al oeste el Monte Carmelo. El citado valle es llamado, en Joel 3:2, "Valle de Josafat"; que significa *valle del juicio de Dios*. Y también es llamado *"Valle de la decisión"* (Joel 3:14). Este Valle de Megiddo que sirve de asiento a la montaña llamada Armagedeón, es notable en la historia por los hechos que se desarrollaron en él. Este valle será *el grande lagar* donde la ira de Dios se manifestará sobre la bestia, y sobre sus ejércitos.

Refiriéndose al citado valle, dice el Señor, en Joel 3:2. *"Reuniré todas las naciones, y las conduciré al Valle de Josafat,* y contenderé con ellas allí a favor de mi

pueblo" (V. M.). Y en Zac. 14:2,3, dice el Señor: "*Yo reuniré todas las gentes* (naciones) *en batalla contra Jerusalem;* y... después saldrá Jehová y peleará con aquellas gentes". Y los capítulos 38 y 39 de Ezequiel se refieren a esta congregación de las naciones, capitaneadas por Gog, en Palestina. Dice así, entre otras muchas cosas, la profecía de Ezequiel: "Hijo del hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog... y di:... yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré a ti, y a todo tu ejército... *grande multitud* (véase Apoc. 9:16). Aparéjate, y apercíbete, y tú, *y toda tu multitud que se ha reunido a ti,* y séles por guarda... Al cabo de los años vendrás... a los montes de Israel... vendrás como tempestad (véase Joel 2)... y muchos pueblos contigo (los reyes mencionados en Apoc. 16). Y será en aquel tiempo, cuando vendrá Gog contra la tierra de Israel, dijo el Señor Jehová, que subirá mi ira en mi enojo... y será en aquel tiempo, que yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, *el valle* de los que pasan al oriente de la mar, y obstruirá el paso a los transeúntes, pues *allí enterrarán a Gog, y a toda su multitud:* y lo llamarán, el valle de Hamón-Gog, que significa *el valle de la multitud de Gog* (Scío). Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra... y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios". Para un estudio más amplio véanse los siguientes pasajes: Ezequiel 38 y 39 completos, Joel 2 y 3; Zac. 14:1-6; Apoc. 9:16; 14: 19-20; 16:14-16; 19:17-21; e Isaías 63:1-6.

7. "Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire (16:17-21); y salió una grande voz del templo del cielo, del trono, diciendo: *Hecho es.* Entonces... hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás... y la ciudad grande fue partida en tres partes... y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres

blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue muy grande."

La expresión: *Hecho es, equivale,* en su significado, a la expresión, *Consumado es.* La séptima copa, como el sexto sello y la séptima trompeta, nos lleva al final de la presente dispensación, y a la segunda venida de Cristo.

El terremoto, mencionado aquí, es el mismo que se menciona en Eze. 38:19, y Zac. 14:3-5. Todo parece indicar que será un terremoto literal, aunque en la descripción de sus efectos puede haber algo de sentido figurado o alegórico.

En el versículo 19 se mencionan varias ciudades: "La ciudad grande", nos parece que es Jerusalem como en 11:8-13. "La grande Babilonia" es Roma. Y "las ciudades de las naciones", son las capitales de otros países.

El granizo, de que nos habla el versículo 21, parece ser el mismo que se menciona en Eze. 38:22. En 1928 cayeron en el Estado de Nebraska, EE. UU., piedras de granizo que pesaban 650 gramos, casi una libra y media.

CUADRO No. DIEZ

(Caps. 17 y 18)

Visión de la Ramera y la Bestia: Carácter y ruina de la Babilonia mística.

Juan comienza este cuadro diciendo que uno de los siete ángeles mencionados en el capítulo anterior se acercó a él, diciendo: "Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas . . . y me llevó en Espíritu al desierto —despoblado—; y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja —roja— llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura . . . y dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas, teniendo un cáliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicación; y en su frente un nombre escrito: *Misterio, Babilonia la grande, la madre de las fornicaciones y de las abominaciones de la tierra.* Y vi la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús: y cuando la vi, quedé maravillado de grande admiración" (vers. 1-6).

¿Qué simbolizan esta bestia llena de nombres de blasfemia, y la mujer embriagada con la sangre de los mártires del Señor, que aparece sentada sobre la bestia? Vamos a explicar el significado de estas dos cosas, pero antes queremos dejar aclarado el aspecto siguiente: *La bestia y la ramera representan dos poderes u orga-*

nizaciones distintos el uno del otro. La bestia representa a un poder político, y la ramera representa un poder u organización de carácter religioso. Y la evidencia de que son dos cosas distintas la tenemos en el hecho de que al fin la bestia se ha de volver contra la ramera que lleva encima y ha de acabar con ella (17:16).

I. *Lo que simboliza la bestia en este cuadro.*

Esta bestia es la misma que aparece en el Cap. 11:7 y Cap. 13:1. Las siete cabezas, los diez cuernos y los nombres de blasfemia lo demuestran así sin lugar a dudas. En los versículos 8-18 encontramos la explicación que el ángel del Señor dio a Juan, aclarándole "el misterio" que encierra la visión de la bestia y la ramera.

"La bestia que has visto —dice el ángel—, fue, y no es; y ha de subir del abismo, y ha de ir a perdición... Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer; y son siete reyes. Los cinco son caídos; el uno es, *el otro aun no es venido;* y cuando viniere, es necesario que dure breve tiempo (véase Mat. 24:22). Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, *que aun no han recibido reino;* más tomarán potencia por una hora como reyes con la bestia. Estos —diez reyes— tienen —tendrán— un consejo, y darán su potencia y autoridad a la bestia... Y los diez cuernos... *en la bestia,* aborrecerán a la ramera, y la harán desolada y desnuda . . . y la quemarán con fuego".

Las siete cabezas de la bestia, dice el ángel que son —o que representan— siete reyes. Para mayor claridad diremos que las siete cabezas representan siete imperios, o siete fases de la forma imperial de gobierno. De estos siete imperios, cinco habían pasado cuando el Señor reveló a Juan las profecías del Apocalipsis, "uno" —el sexto— estaba vigente, y el último —el séptimo— aún no había venido. Los cinco imperios que habían pa-

sado a la historia son los siguientes: el Egipcio, el Asirio, el Caldeo, el Medo-Persa, y el Greco-Macedónico. El imperio que estaba en plena vigencia —en los días de Juan —era el Romano; y "el otro" que se ha de levantar al final de la presente era o dispensación, será el imperio de los descendientes de Magog, *del cual el anticristo ha de ser emperador* o rey de reyes.

Explicando la visión, le dice el ángel a Juan: "La bestia que has visto, *fue*, y *no es;* y ha *de subir* —otra vez— *del abismo.*" La bestia, como símbolo de la forma imperial de gobierno constituído por los hombres sin Dios, fue, existió en el pasado, a través de los seis imperios que hemos mencionado. Con la caída del imperio Romano *pareció* que la bestia había muerto, pero en realidad no murió; podemos asegurarlo así, a la luz de las últimas palabras del versículo 8 donde dice: "era y no es, *aunque es*". Y como evidencia de que la bestia ha dado señales de vida, aun después de la caída del imperio Romano, mencionaremos los siguientes nombres: Carlo Magno, Carlos V, Napoleón, Guillermo de Prusia, Hitler y Stalin.

La bestia *fue* desde los días de los faraones hasta la caída del imperio Romano. Desde la caída del imperio Romano hasta nuestros días, la bestia daba la impresión de que estaba muerta; pero está escrito que se ha de levantar nuevamente, con más poder, fuerza y grandeza que la que tuvo en el pasado. Ahora bien, su resurgimiento ha de ser *por un tiempo muy "breve"*.

La bestia aparece con diez cuernos, y el ángel nos dice que estos diez cuernos representan diez reyes, y como el rey es la cabeza de un reino, puede decirse también que los diez cuernos representan diez reinos. Estos *diez reyes que aun no han recibido reino* —dice el ángel—; *mas tomarán potencia por una hora como reyes, con la bestia.* Estos diez reyes se pondrán de acuerdo (tendrán un consejo) para dar su autoridad y

poder a la bestia. Esto quiere decir que los diez reyes acordarán subordinarse, ellos y sus reinos, a la autoridad de la bestia, y tal subordinación convertirá a la bestia (que será un rey) en emperador o rey de reyes. Debemos de tener en cuenta aquí los siguientes aspectos: (1) Estos diez reyes existirán *simultáneamente entre sí.* (2) Estos diez reyes existirán *simultáneamente con la bestia* que ha de subir del abismo, y que es posible que ya se esté manifestando. (3) Estos diez reyes, y la bestia, han de reinar *por una hora;* y esta expresión bíblica significa que han de reinar por un período muy corto (véase Mat. 24:22 y Apoc. 13:5). (4) Estos diez reyes, y la bestia, han de acabar con la gran ramera. (5) Estos diez reyes, y la bestia, *estarán vivos el día de la segunda venida de Cristo.* Las palabras del ángel en el Cap. 17:14, y las de Juan en el Cap. 19:19 nos enseñan esto con toda claridad. Si algunos intérpretes del Apocalipsis hubieran tomado en cuenta estos extremos no hubieran cometido algunos errores en que han incurrido.

Nota: Lo más difícil de entender de todo el cuadro que estamos explicando son las palabras del versículo 11. Según las enseñanzas del versículo 10, la séptima fase del sistema imperial, será la última. Pero en el versículo 11 dice que "la bestia, que era, y no es, es también *el octavo, y es de los siete*". ¿Qué significa esto? La dificultad de interpretación está en la palabra "octavo". Para entender esto debemos tener en cuenta, en primer lugar, que las palabras "siete reyes", en el ver. 10, son en realidad siete reinos (claro que no puede haber un reino sin rey). En segundo lugar, hemos de tener presente que la figura de la bestia se emplea, aquí, con un doble simbolismo: Por lo general, la bestia aparece aquí simbolizando la forma imperial de gobierno, pero *en el Cap. 13, la misma bestia simboliza al último emperador gentil,* la cabeza del imperio simbolizado por la bestia.

Ahora bien, si tomamos la figura de la bestia como símbolo del imperio, podemos asegurar que habrá un solo imperio mundial en el futuro; pero si tomamos la bestia como símbolo del emperador, en este caso es posible que haya un octavo. Si esto fuese así, entonces la explicación del citado pasaje sería la siguiente: el imperio representado por la séptima cabeza tendría en la primera fase de su instauración a un dirigente (un emperador); y en la fase final tendría otro (un "octavo"), que sería el anticristo. *La cuestión está en hacer la distinción entre imperio y emperador;* puede ser que el imperio que se ha de levantar tenga dos emperadores en sucesión; si fuese así, el último de los dos sería el "octavo", como cabeza imperial *del séptimo imperio.*

II. *Lo que simboliza la ramera en este cuadro.*

1. En primer lugar, diremos que esta ramera no es, literalmente una mujer; *es una institución de carácter religioso-comercial, que tiene su asiento en la Babilonia mística, con cuyo nombre se identifica.*

2. En segundo lugar, veremos que, en el lenguaje profético, una ramera es símbolo de un pueblo o institución que se ha prostituido, en sentido religioso. Por ejemplo: en Isaías 1:21 dice el Señor refiriéndose a Jerusalem: "*¿Cómo te has tornado ramera, oh ciudad fiel?*" Y en Jer. 2:20 y 3:6 el Señor llama "ramera" a la nación de Israel. Y en el Cap. 16 del libro de Ezequiel el Señor compara al pueblo de Israel con una joven, pobre y desamparada, a quien él —el Señor— tendió su mano y tomó por esposa, y la hizo grande; pero cuando aquella esposa, que un día había sido una joven pobre y desamparada, se vio harta y rica como una reina, entonces se olvidó de quién la había hecho grande, y se volvió ramera. ¿En qué sentido? Escuchad lo que dice el Señor, reprochándole su proceder: "Tomaste tus hermosas alhajas de oro y de plata, que yo te había dado,

e *hiciste para ti* —oh ramera— *imágenes de varones,* y *cometiste fornicación con ellas",* con las imágenes (Ezequiel 16:17 V. M.).

Vulgarmente decimos que cuando una esposa le es infiel a su esposo, aquella se convierte en una adúltera; y en el lenguaje bíblico, *se llama adúltera o ramera a la persona, institución o pueblo que se torna infiel al Dios verdadero, rindiendo culto a una imagen o a cualquier otro objeto fuera de Dios mismo* (véase Sant. 4: 4).

El Señor comparó al pueblo de Israel con una ramera, a causa de que el citado pueblo se había apartado de las normas de adoración establecidas por la palabra de Dios, y se había entregado, en cambio, a la adoración de imágenes (Ezeq. 16:17). Y la mujer que aparece en Apoc. 17 es llamada *"la madre de las fornicaciones,"* a causa de que la institución que representa es culpable, delante de Dios, de haber fomentado la idolatría, en diferentes formas, en todo el mundo.

3. En tercer lugar, se nos dice en el versículo 1, que la ramera está sentada *sobre muchas aguas;* e interpretando estas palabras, dice el ángel, en el ver. 15, que "las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas." Así que, la Escritura declara que *la ramera está sentada sobre muchos pueblos, naciones y lenguas.* Esto constituye una evidencia de que la ramera representa una institución de carácter religioso, porque únicamente de una institución de tal carácter se puede decir lo que se dice de la ramera.

4. En cuarto lugar, esta ramera representa una institución que tiene como color distintivo el *púrpura,* y la ramera aparece vestida de púrpura.

5. En quinto lugar, la ramera representa una institución que tiene por emblema un *cáliz,* y aquí Dios nos presenta a la ramera con un cáliz en la mano.

6. En sexto lugar, la ramera representa una institución que hace ostentación de sus riquezas, y la ramera aparece adornada de oro, piedras preciosas y perlas (véase 18:16).

7. En séptimo lugar, diremos que esta ramera representa una institución, que, en lugar de tener relaciones espirituales con el Rey del cielo, las tiene con los reyes o gobernantes de la tierra, pues en el Cap. 18:3, dice que "todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; *y los reyes de la tierra han fornicado con ella*". Este lenguaje nos demuestra que la ramera representa una institución de carácter religioso y no político.

8. En octavo lugar, la ramera representa una institución *"que tiene reino sobre los reyes de la tierra"* (17: 18). Esto nos demuestra, sin lugar a dudas, que la ramera representa una institución de carácter religioso que ha venido ejerciendo autoridad sobre los gobernantes de la tierra. ¿Cuál es esta institución?

9. En noveno lugar diremos que la ramera representa una institución que es culpable, ante los ojos de Dios, de haber derramado la sangre de los verdaderos discípulos de Jesucristo, pues el Señor nos presenta a la mujer simbólica embriagada de la sangre de los mártires de Jesús.

10. En décimo lugar, diremos que la mujer representa una institución de carácter religioso, pero una religión de tipo mercantil que *comercia hasta con las almas de los muertos,* según lo declara el Señor en el Cap. 18:13.

11. En undécimo lugar, diremos que la ramera representa una institución religiosa que se identifica con el nombre de una ciudad: La Babilonia mística, pues según el versículo 5, la mujer lleva su nombre escrito en su frente, y el nombre es éste: *"Babilonia la grande, la madre de las fornicaciones... de la tierra."* Y según el versículo 18, el ángel le declara a Juan lo siguiente: *La mu-*

jer que has visto, es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra." Nótese el contraste entre el nombre que la mujer tiene en su frente, y el nombre que tienen en sus frentes los verdaderos seguidores del Señor (cap. 14:1).

12. En duodécimo lugar, diremos que esta mujer, identificada con Babilonia, nos ofrece vivo contraste con la esposa del Cordero, identificada con la nueva Jerusalem. En relación con este aspecto, vemos en el Cap. 17:1 que el ángel le dijo a Juan: "Ven acá, y *te mostraré la condenación de la grande ramera*". Y en el Cap. 21:9, 10, dice el apóstol: "Y vino a mí uno de los siete ángeles... y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo *te mostraré la esposa, mujer del Cordero.* Y llevóme... a un grande y alto monte, y me mostró la grande ciudad santa de Jerusulem, que descendía del cielo de Dios". ¡Qué contraste! a la grande ramera, la iglesia apóstata, le espera el juicio de Dios; pero a la esposa mujer del Cordero, que no se identifica con Roma sino con Jerusalem le espera la gloria de Dios. Dice el apóstol Pablo que si sufrimos con Cristo también reinaremos con él. A la luz de esta bendita y gloriosa verdad, tenemos que llegar a la conclusión de que es mucho mejor sufrir por Cristo y disfrutar de la gloria eterna, que seguir a la gran ramera en sus idolatrías y al fin ir a parar a un infierno de eterna condenación.

Hemos dicho que la gran ramera representa una institución de carácter religioso-comercial. Ahora bien *¿cuál es esa institución?* ¿será necesario que lo digamos? El Señor la pinta tan a lo claro en su palabra que nos resulta muy fácil su identificación.

1. *La mujer que has visto* —dice el Señor—, *es la gran ciudad que tiene reino sobre los reyes de la tierra.* ¿Qué ciudad tiene reino sobre los reyes de la tierra? La única ciudad que, en los últimos mil años, ha ejercido autoridad sobre los reyes de la tierra, *es la ciudad de Roma,*

no como fuerza política sino religiosa. Los papas de Roma han proclamado reiteradamente que ellos son los representantes de Cristo en la tierra, y basados en tal pretensión se han enseñoreado de los pueblos y de sus gobernantes. Y como ejemplo mencionaremos la histórica lucha entre el papa Gregorio VII, y el emperador de Alemania, Enrique IV. Al negarse éste a admitir la autoridad del papa sobre el imperio Alemán, Gregorio excomulgó al emperador y dijo a sus súbditos que no le reconociesen como tal. Los hechos nos demuestran que en aquel tiempo los pueblos obedecían tan ciegamente las órdenes que se dictaban en Roma, que ningún rey o emperador se podía mantener en el poder si no se humillaba ante el papa. El pueblo alemán, ante la excomunión que pesaba sobre su emperador, ejerció tal presión sobre éste, que Enrique IV tuvo que escoger entre perder el trono o humillarse ante Gregorio VII, y optó por esto último. Dice la historia que el emperador se presentó ante la puerta del castillo donde el papa residía en aquellos días, en la ciudad de Canosa, pero el papa se negó, en un principio, a recibir al emperador, y éste tuvo que pasar tres días en pleno invierno del año 1076, a la puerta del castillo donde residía Gregorio, después de lo cual el papa permitió que el emperador le sujetase el estribo de la montura del caballo, mientras montaba. Y después de aquella afrentosa humillación, el papa accedió a levantar la excomunión que había decretado contra el emperador. Por cerca de mil años, los reyes y gobernantes de la mayoría de los países de la Europa occidental fueron verdaderos vasallos del poderío papal. Y aun en la actualidad hay un buen número de gobiernos que legislan y actúan de acuerdo con las conveniencias de la roma papal. Las páginas de la historia demuestran que la religión romana "es la grande ciudad que tiene reino sobre los reyes

de la tierra". ¿De qué otra institución romana se puede decir esto?

2. La ramera representa una institución de carácter religioso que, en la práctica, se convierte en un gran negocio de carácter mercantil. En el Cap. 18:12, 13 dice que el comercio que fomenta la institución que representa la ramera, abarca los siguientes objetos: oro, plata, piedras preciosas, lino fino, grana, madera, cobre, hierro, mármol, canela, *incienso, vino, aceite, flor de harina, y almas de hombres.* Ahora bien, ¿qué institución, con sede en Roma, fomenta este tipo de comercio? encontraréis la respuesta si entráis en una casa comercial dedicada a la venta de objetos de carácter religioso que estén de acuerdo con las prácticas de la Iglesia Romana. No constituye una calumnia el afirmar aquí que la citada institución *comercia con las almas de los hombres desde que nacen hasta centenares de años después de muertos.* ¿Hay acaso alguna otra institución de carácter religioso, con sede en Roma, que fomente un comercio tan extenso, variado, y lucrativo como el que fomenta la Iglesia Romana? La verdad es la verdad; y la verdad es que la Iglesia Romana ha inventado un lugar llamado el purgatorio; las enseñanzas de la religión romana meten, en el purgatorio las almas de todos los muertos, y después cobran por sacarlas de ese lugar imaginario.

3. La ramera representa una institución que ha derramado la sangre de los seguidores de Cristo. Y esa institución es la que tocó sus campanas a vuelo, llamando a sus fieles a la espantosa matanza de la tristemente célebre noche de San Bartolomé. Dice la historia que cuando la noticia de aquel horrible degüello llegó a Roma, la suprema jerarquía del Vaticano ordenó que repicasen todas las campanas de la ciudad de Roma, y que se acuñase una medalla que conmemorase el degüello de los cristianos evangélicos franceses.

La institución representada por la ramera es la misma que ha mantenido encendidas las hogueras de la Inquisición por espacio de seiscientos treinta y siete años. Y para que ustedes tengan una idea de cómo funcionaban aquella hogueras, les diremos que, según la historia, solamente en la pequeña Holanda murieron quemados por la Inquisición cien mil cristianos evangélicos. ¿Tales crímenes no han de clamar al cielo?

Hablando de la Inquisición, dice el Diccionario Pequeño Larousse, lo siguiente: "Al ordenar los obispos lombardos que se entregasen a la justicia a los herejes, *el concilio de Verona estableció las bases de la Inquisición que funcionó en Languedoc contra los albigenses,* y que se extendió poco a poco *por toda la cristiandad.* Esta deplorable institución, que violentaba abiertamente la libertad de conciencia, y era contraria al espíritu mismo del cristianismo, floreció particularmente en España y en Italia". La Inquisición la estableció y la mantuvo la Iglesia Romana. Y que no se nos diga que las pobres víctimas de la Inquisición eran quemadas por las autoridades civiles, porque, en este caso, replicaríamos diciendo que las autoridades civiles, comenzando por el rey, no eran otra cosa que dóciles instrumentos de la jerarquía católica romana.

La historia nos dice que sobre la Iglesia Romana pesan espantosas matanzas de cristianos evangélicos, los que sufrieron la muerte por negarse a beber del vino de sus fornicaciones idolátricas. Esto que estamos diciendo es duro, pero es la verdad. Y nadie debe escandalizarse por esto que decimos, porque más duro es lo que dice el Señor, hablando de la Babilonia mística, en los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis.

La ramera se presenta a los ojos de Dios como embriagada de la sangre de los santos de Jesús, y la religión romana no puede quitarse de encima estos crímenes que Dios y la historia le atribuyen. Hay una cosa

innegable, y es la siguiente: los cristianos evangélicos han tenido que sufrir persecuciones en todos los tiempos. En estos mismos días están siendo perseguidos en España, Colombia y otros países. *¿Quiénes son los eternos perseguidores de los evangélicos?*

4. La ramera representa una institución que tiene como color distintivo el de la púrpura. ¿No es éste el color distintivo de los altos dignatarios de la Iglesia Romana?

5. La ramera representa una institución que tiene por emblema un cáliz. *El cáliz no sólo constituye un emblema de la Iglesia Romana, sino que es el mismo centro de sus actividades.* El Señor dice que el cáliz de la ramera está lleno de abominaciones; los fieles de la religión romana adoran el cáliz, o mejor dicho, adoran lo que contiene.

6. La ramera representa una institución que hace ostentación de sus riquezas. *¿Hay en este sentido alguna institución que se pueda comparar con la Iglesia Romana?*

7. La ramera representa una institución que está sentada sobre muchos pueblos naciones y lenguas. De la única institución que se puede decir esto, en la forma que lo dice el Señor, es de la Iglesia Romana. Esta iglesia hace alarde de que es universal, y siempre ha vivido cabalgando sobre los pueblos y gobiernos que han entrado en relaciones con ella. Todavía en la actualidad, esta iglesia es subvencionada por algunos gobiernos con dinero del estado.

8. De acuerdo con las enseñanzas de la palabra de Dios, la ramera representa una institución que fomenta y practica la idolatría. ¿No es verdad que todo el sistema de culto de la Iglesia Romana es una vasta red de idolatría? Comenzando por el mismo corazón de sus actividades: la misa, en la que sus fieles adoran una pequeña forma compuesta de harina; y adoran esta

forma como si la misma fuese nada menos que el cuerpo, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

9. Que la gran ramera, es Roma, lo reconocen hasta los mismos escritores de la Iglesia Romana. Por ejemplo: En la Biblia traducida por el obispo Felipe Scío de San Miguel, aparece una nota al margen de Apocalipsis 17:1 que dice así: *"Muchos intérpretes antiguos, con San Jerónimo, han entendido por esta mujer a Roma pagana e idólatra, perseguidora del verdadero Dios y de su Cristo."* Y en la Biblia traducida por Nácar y Colunga, publicada por la Editorial Católica de Madrid, aparece una nota correspondiente a Apocalipsis 17:5 que dice: *"El apóstol no puede declarar este nombre* —el de la mujer— *de otro modo que llamándole misterio, pero lo que sigue es bien claro . . . se trata de Roma, la perseguidora de los fieles de Jesús."*

Efectivamente, se trata de Roma, pero no de la Roma imperial, porque aquélla desapareció hace más de mil quinientos años. Se trata de Roma, la Roma actual, porque esta Babilonia mística, de que nos habla el Apocalipsis ha de ser desolada por una federación de reyes que han de estar vivos cuando Cristo venga por segunda vez.

La ruina de la Roma actual como institución religiosa ha sido prevista hasta por algunos de sus fieles. Por ejemplo: el escritor católico romano, Hugo Wast, publicó, en 1941, un libro con licencias eclesiásticas, que lleva por título: "El sexto sello". El autor de este libro menciona una profecía atribuida a un tal Malaquías, arzobispo de Irlanda, en la que afirma que Roma —la Roma actual— ha de ser destruida después que reinen en ella una serie de papas, de los cuales, según Hugo Wast, sólo faltan seis. Dicho en otras palabras: el citado escritor argentino, afirma que, de acuerdo con la profecía del arzobispo irlandés, Roma ha de ser destruida

estando en la silla pontificia un papa llamado Pedro II (págs. 291 a 312).

En conclusión: Es un hecho cierto, reconocido y aceptado hasta por los mismos fieles de la religión romana, que la gran Babilonia, mencionada en el cuadro que estamos explicando, es Roma, y la ramera que tiene por sede la mencionada ciudad, es la religión romana, que por más de mil años ha venido ejerciendo autoridad sobre los reyes de la tierra (17:18). Los pecados cometidos por esta ramera, dice el Señor, *que han llegado hasta el cielo* (18:5), porque con sus hechicerías fueron engañadas todas las naciones (18:23), y a causa de sus abominaciones (17:5) la espada del juicio de Dios pende sobre Roma y la institución que se asienta en ella (18:6-8). Y por cuanto Dios ha determinado la ruina de Roma, con todo lo que este nombre representa, en el sentido religioso, el Señor llama a las almas sinceras que militan en la religión romana, diciéndoles: *Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas.*

CUADRO No. ONCE

(Caps. 19 y 20)

La segunda venida de Cristo. Las dos resurrecciones. El milenio. Y el juicio final.

El cuadro profético que tenemos delante nos revela cuatro asuntos de transcendental importancia. Hace cerca de dos mil años que los cristianos vienen elevando al trono de Dios la oración que dice: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". ¿Hasta cuándo tendremos que seguir elevando a Dios esta súplica? Hasta que se cumpla lo que dice Apocalipsis 19:11 a 20:4. Hace cerca de seis mil años que esta tierra viene siendo profusamente regada con la sangre de los hombres que Dios ha creado para que viviésemos en paz. ¿Hasta cuándo ha de soportar esta humanidad el maldito azote de la guerra y del crimen? Hasta que se cumplan los acontecimientos que revela el cuadro profético que tenemos delante.

No volváis vuestros ojos a la Organización de las Naciones Unidas, como si de ellas dependiese la paz que tanto ansía la humanidad. No pongáis vuestra esperanza en ningún sistema de gobierno, pues en este sentido ya se ha puesto en práctica todo cuanto la mente del hombre ha podido concebir, y el resultado está a la vista. En lugar de poner vuestras esperanzas en hom-

bres, ponedla en Dios, y estad atentos a la palabra profética, que es como una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que resplandezca, sobre esta tierra, el sol de la justicia y de la paz de Dios. Al fin ha de venir la paz a este mundo, pero ha de venir por la vía que señala el capítulo 19 de Apocalipsis, y no por convenios entre las naciones, ni por determinados sistemas políticos.

I. *La Segunda Venida de Cristo y sus efectos.*

1. El contenido de *los primeros cinco versículos del capítulo 19,* nos ofrece un profundo contraste con el Cap. 18. En este capítulo vimos a los amigos de la grande Babilonia llorando y lamentando su ruina y desolación. Pero el Cap. 19, nos muestra a los santos en el cielo cantando y alabando al Señor, porque Dios ha dado su merecido a la grande ramera *que ha corrompido la tierra* con sus doctrinas e idolatrías.

En esta porción de la Escritura aparece varias veces la palabra *"aleluya"*. El significado de esta palabra es el siguiente: "Alabad a Jehová".

El ver. 4 (Cap. 19) nos muestra la misma escena que vimos en el Cap. 4.

2. Los versículos 6-9 requieren, a nuestro entender, las siguientes aclaraciones: (1) La *voz,* el *ruido,* y los *truenos,* de que nos habla el ver. 6, son expresiones que revelan la presencia del Señor. En este caso la presencia del Señor con sus santos (véase Ex. 19:16; Ezeq. 1:24, y 43:2; y Apoc. 1:15). El citado versículo termina con las siguientes palabras: "Aleluya: porque reinó el Señor." La versión de Nácar-Colunga, dice: "Aleluya, *porque ha establecido* su reino el Señor". La palabra "reinó", tal como aparece en la versión de Valera, es correcta pero no debe entenderse en el sentido de que el *reino* precede a los acontecimientos que relata el capítulo 19.

La profecía, en éste, como en otros casos, da por realizado lo que está preanunciado (véase, como ejemplo: 11:17 y las palabras finales de 20:4.) La caída de Babilonia, descrita en el capítulo anterior, presupone el comienzo del reino de nuestro Señor. Y el verdadero sentido de las palabras que estamos explicando es el siguiente: *Ha llegado la hora de que nuestro Señor tome posesión de su reino.*

(2) El versículo 7 nos habla de un glorioso acontecimiento: *Las bodas del Cordero. ¿Quién será la esposa?* De acuerdo con las enseñanzas de Pablo en Efe. 5:23-32, podemos afirmar que la esposa del Cordero será la Iglesia. *¿Quiénes componen la Iglesia del Señor?* Todos los redimidos por su sangre (Hech. 20:28; Efe. 1:7; Col. 1:14, y Apoc. 1:5). Algunos pretenden que la Iglesia del Señor sea la denominación a que ellos pertenecen. Unos basan su pretensión en aspectos históricos y genealógicos, y otros en cuestiones de nombres. Los fariseos se vanagloriaban de ser descendientes de Abraham y aunque tal cosa era cierta, el Señor les dijo que eran hijos del diablo (Juan 8:44). Las genealogías y los nombres suelen tener algún valor cuando lo que hay detrás de los nombres y de las genealogías responde a las normas establecidas por Dios en su palabra. Pero cuando los hombres, las iglesias, o las organizaciones se apartan de las enseñanzas del evangelio, automáticamente se han apartado de Cristo, no importa cual sea su nombre en el presente o su historia en el pasado.

Para formar parte de la Iglesia del Señor, es indispensable que el hombre haya experimentado lo siguiente: Primero, un verdadero arrepentimiento. Segundo, una verdadera experiencia de regeneración (nuevo nacimiento) efectuada por el Espíritu Santo en nuestro corazón. Y en tercer lugar, una experiencia íntima de unión con Cristo. Quien haya experimentado estas tres cosas forma parte de la Iglesia del Señor, aunque no fi-

gure en la lista de miembros de iglesia local alguna. Pero el que no haya pasado por una experiencia de arrepentimiento y regeneración, no forma parte de la Iglesia del Señor, aunque sea miembro de todas las denominaciones que hay sobre la tierra. Lo que importa es la obediencia a las enseñanzas del evangelio, y el haber experimentado en nuestro corazón el cambio de naturaleza y de vida que tales enseñanzas indican.

¿Formarán parte de la Iglesia, esposa del Cordero, los redimidos del Antiguo Pacto o *Testamento?* Comentaristas de reconocida autoridad nos dicen que no. Pero nosotros no nos atrevemos a afirmar tal cosa. En Hech. 20:28, el apóstol nos habla de la Iglesia del Señor, la cual ganó con su sangre. Si todos los redimidos con la sangre del Cordero forman parte de la Iglesia, entonces tienen que estar incluidos en ella los santos del A. T. En Juan Cap. 10, el Señor nos habla de *sus ovejas,* refiriéndose a Israel; pero, a renglón seguido, añade: "También *tengo otras ovejas* que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer . . . y habrá *un rebaño, y un pastor.*" La expresión, "otras ovejas", se refiere a los gentiles; y este texto parece enseñarnos que al fin, judíos y gentiles, formarán *un solo rebaño.*

En relación con este aspecto es preciso distinguir entre *el pueblo de Israel* como nación, y *los redimidos del pueblo de Israel.* Todos los descendientes de Abraham pertenecen, por ley natural, al pueblo de Israel, pero una cosa es pertenecer *por descendencia* al pueblo elegido, y otra cosa es pertenecer *por regeneración* (nuevo nacimiento) al redil de los santos del Señor. En el milenio habrá, literalmente, una nación llamada Israel, teniendo a Cristo como rey; las profecías enseñan esto de una manera clara. Cristo ha de reinar sobre Israel y sobre todas las naciones; pero el Señor no reinará, propiamente dicho, sobre la Iglesia, porque ésta, en aquellos días, será su compañera de gobierno y de

gloria, como ahora lo está siendo en los padecimientos (2 Tim. 2:11, 12). Nosotros nos inclinamos a creer que todos los redimidos, desde Abel hasta el día de la segunda venida del Señor, han de reinar con Cristo formando un solo rebaño; pero en este rebaño no incluimos a la nación de Israel, como tal, sino a los redimidos de la citada nación.

¿En qué lugar se celebrarán las bodas del Cordero? La escena que nos describe el Cap. 19, del 5 al 9, se desarrolla *en el cielo*. La resurrección y ascensión de los redimidos, y la transformación y arrebatamiento de los justos que estén vivos, ocurrirá antes de la gran tribulación (véase Luc. 21:36; 1 Cor. 15:51, 52; y 1 Tes. 4: 15-17). Y después del arrebatamiento ocurrirá en el cielo, el juicio de recompensas y las bodas del Cordero.

¿Qué significa la expresión, "las bodas del Cordero"? Significa la unión, de un modo literal, de Cristo y su iglesia. La Iglesia, actualmente, es como una virgen peregrina desposada con un príncipe, pero separada de éste, temporalmente, por una serie de circunstancias que les impiden vivir juntos; pero llegará un día (y ya está muy cerca) cuando todos los redimidos, glorificados en alma y cuerpo, iremos a encontrarnos con nuestro Señor (1 Tes. 4:17) y desde aquel día estaremos siempre con él. El vernos, en alma y cuerpo, con Cristo en su gloria constituye actualmente el climax de nuestras aspiraciones. ¿Quién puede describir el gozo, la felicidad y la gloria de aquellas bodas? Nosotros no podemos hacerlo.

(3) La última parte del versículo 7 y el 8 dicen que la esposa del Cordero se ha preparado; "y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y brillante: porque el lino fino son (simboliza) las justificaciones de los santos". El lino fino simboliza, en esta Escritura, la pureza moral de los redimidos del Señor, cuando llegue el día de las bodas del Cordero. En Efe. 5:25-27, dice que "Cristo

amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla . . . para presentársela gloriosa para sí, *una iglesia que no tuviese mancha ni arruga*". Actualmente los que formamos parte de la iglesia tenemos un cuerpo corruptible que está sujeto a enfermedades, a tentaciones, y en proceso de muerte. ¡Y cuán lejos estamos de la perfección! Pero cuando llegue el día glorioso de las bodas del Cordero, el Señor nos habrá vestido de inmortalidad, y habrá limpiado de nosotros todo vestigio de la mente carnal. ¡Qué maravilloso contraste nos ofrece la esposa del Cordero vestida de lino fino, limpio y brillante, comparada con la gran ramera, la iglesia apóstata, adornada con ricas joyas, pero cubierta con vestiduras inmundas!

(4) *¿Qué significa la expresión, "la cena del Cordero"?* A nuestro entender, significa el gozo producido por la unión de Cristo y su Iglesia (véase Apoc. 3:20). Algunos hacen distinción entre *la esposa* del Cordero y *los llamados* a la cena del Cordero. Quizás tengan razón los que dicen esto; pero nosotros no hallamos suficientes elementos de juicio en la Escritura como para dividir a los redimidos en dos grupos, y hacer de uno la esposa del Cordero, y del otro los invitados a las bodas. Nos parece más razonable atenernos a las palabras del Señor en Juan 10:16, donde dice que *habrá un rebaño y un pastor.*

(5) El ver. 10 nos enseña que los ángeles no deben ser adorados. Juan, el mismo apóstol Juan, confiesa que cometió el error de pretender adorar al ángel de Jesucristo; pero el mensajero celestial se opuso, diciendo: "¡Guárdate de hacerlo! yo soy consiervo tuyo . . . *¡Adora a Dios!*" (V. M.). Los ángeles de Dios no permiten que se les adore, los apóstoles de Jesucristo tampoco permitieron que se les adorase (Hech. 10:25,26, y 14:13-18). Y el Señor nos dice (en Mat. 4:10) que *debemos adorar*

solamente a Dios, y que debemos hacerlo en espíritu y en verdad (Juan 4:24).

3. Los *versículos 11-16* nos describen una fase de la segunda venida de Cristo. Los hechos, aquí revelados, y los que aparecen en relación con el sexto sello, la séptima trompeta, y la séptima copa ocurrirán *simultáneamente.*

Juan comienza esta parte de la Escritura diciendo que *vio el cielo abierto;* y en el Cap. 6:14, dice que *el cielo se apartó como un libro que es enrollado.* Por la abertura, en el cielo, se presentó, ante los ojos del apóstol, la impresionante figura de un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él "era llamado Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea. Y sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas *diademas* . . . y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado *El Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el cielo le seguían* . . . vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes . . . y él pisa el lagar . . . de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: *Rey de reyes y Señor de señores.*"

(1) Lo primero que nos llama la atención, al estudiar este pasaje, son los nombres de Cristo: Es llamado *"Fiel y Verdadero", "El Verbo de Dios",* y *"Rey de reyes . . .".* Estos nombres tienen un extraordinario significado. El nombre *"Fiel y Verdadero",* nos revela *el carácter de Cristo con relación a sus discípulos.* El Señor es Fiel y Verdadero; los que le seguimos podemos confiar plenamente en sus promesas seguros de que el Señor ha de cumplir fielmente todo cuanto nos promete en su palabra. El nombre, "El Verbo de Dios", nos revela *su naturaleza con relación a la Deidad.* El evangelio de Juan, comienza diciendo: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, *y el Verbo era Dios." "El Verbo de*

Dios", es Dios manifestado en carne (Juan 1:14). Y el nombre "*Rey de reyes . . .*" nos revela *la dignidad del Señor con relación al mundo y a las naciones que lo habitan*. Cristo viene al mundo otra vez, y viene como "REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES". Las muchas *diademas* conque se presenta en este pasaje (ver. 12) significan que viene para tomar posesión de los reinos de este mundo (Dan. 2:34-35, y Apoc. 11:15).

(2) En segundo lugar, nos llama la atención el hecho de que el Señor viene "vestido de una ropa teñida en sangre". Cuando vino al mundo para morir por los hombres, su precursor lo presentó como el Cordero de Dios que *quita el pecado del mundo*. Cuando vuelva otra vez, vendrá como Señor y juez, para *quitar del mundo a "los que destruyen la tierra"* (11:18). La sangre que aparece en los vestidos de su segunda venida, simbólicamente, representa la sangre de sus adversarios, pues dice el versículo 12 que viene como llama de fuego, y el versículo 15 dice que viene para pisar "el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso" (véase Isa. 63:1-6, y Apoc. 14:19-20).

(3) En tercer lugar, explicaremos las palabras del versículo 14, que dicen: "Los ejércitos *que están en el cielo* le seguían . . . vestidos de lino finísimo, blanco y limpio." En todo este pasaje, el apóstol ve a Jesucristo viniendo del cielo a la tierra, seguido por los ejércitos *que están en el cielo*. *¿Quiénes componen los citados ejércitos?* Si comparamos el versículo 14 con los versículos 7 y 8, veremos que estos ejércitos se componen de los redimidos, la esposa del Cordero. El hecho de que los redimidos aparezcan aquí viniendo con Cristo en gloria, constituye una evidencia de que han de ser arrebatados al cielo un poco antes de la segunda venida. Los ejércitos que siguen a Cristo en su venida estarán compuestos por santos con cuerpos glorificados, incorruptibles e inmortales (véase Zac. 14:5, Col. 3:4, y 1 Tes.

3:13). Si los santos han de venir con Cristo, es porque habrán sido llevados a donde Cristo está.

4. Y, a continuación, vamos a considerar los efectos inmediatos de la segunda venida de Cristo tal como aparecen revelados desde el *ver. 17 del Cap. 19, hasta el ver. 3 del Cap. 20.*

(1) En el ver. 17 aparece un ángel haciendo una invitación para *"la cena del gran Dios"*. ¿Quiénes son los invitados? Todas las aves que vuelan por el espacio. ¿Qué clase de cena les ofrece el Señor? "Carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, de pequeños y de grandes." Refiriéndose a esta cena, leemos en Ezeq. 39:17-20, lo siguiente: "Hijo del hombre . . . di a las aves, a todo volátil, y a toda bestia del campo: Juntaos y venid; reuníos de todas partes, a mi víctima que os sacrifico, un sacrificio grande sobre los montes de Israel, y comeréis... carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra . . ." (véase Zac. 14:13).

Las víctimas para este banquete que Dios ofrece a las bestias y a las aves, serán los ejércitos del anticristo y sus satélites, los que, como hemos dicho al explicar el Cap. 16, estarán congregados en el valle de Megiddo y los montes que lo circundan. No debemos de pasar por alto el contraste que ofrecen *las dos cenas:* La cena del Cordero, a la que son invitados los redimidos, y la "cena del gran Dios", a la que son invitadas las aves y las bestias.

(2) En el ver. 19 dice Juan que vio la bestia (el anticristo) y a sus satélites, los reyes de la tierra (16:14), y a "sus ejércitos, congregados *para hacer guerra* contra el que estaba sentado sobre el caballo (19:11), y contra su ejército". Este pasaje nos lleva al momento culminante de la segunda venida. Este pasaje sitúa, frente a frente, al Hijo de Dios y al hijo de Satán; a los ejér-

citos del "hombre de pecado" y a los del "Santo de los santos". El Señor ascendió al cielo desde el monte de los Olivos (Hech. 1:12) y en su segunda venida descenderá en el monte de los Olivos (Zac. 14:4). En la actualidad algunas personas están hablando de la venida de unos seres procedentes de otros planetas, a la tierra. En cambio, la Escritura nos habla de la venida del Ser humano supremo, Jesucristo, procedente de los cielos, a la tierra, para salvar a los hombres, y seguido de aquellos que él ha redimido del pecado de la muerte y del infierno.

Cuando las plantas de los pies del Rey de reyes descansen, otra vez, sobre el monte de los Olivos, el anticristo, los reyes de la tierra, y sus respectivos ejércitos, se hallarán, como hemos dicho, en el valle de Megiddo y los montes que lo circundan (9:14-16; 14:19,20; 16: 12-16; y 19:15). En aquel día el Señor matará al hombre de pecado (2 Tes. 2:8), y destruirá a su numeroso ejército. El hecho de que la profecía nos presente al Hijo de Dios con sus vestidos manchados de sangre (19:13), no quiere decir que el Señor y sus santos han de pelear a la manera que suelen hacerlo los ejércitos de las naciones. El día que la ira de Dios llueva, en el valle de Megiddo, sobre los ejércitos de Gog, aquello será algo verdaderamente espantoso y aterrador.

(3) El versículo 20 dice que la bestia fue presa, y con ella el falso profeta . . . y *los dos "fueron lanzados vivos* dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre", donde *"serán atormentados día y noche para siempre jamás."* En relación con los versículos 19 y 20 queremos llamar vuestra atención a los siguientes aspectos:

Primero, la bestia y el falso profeta *serán dos hombres* y no dos instituciones. La Escritura dice que serán lanzados *vivos* al infierno. Este lenguaje no se puede aplicar a instituciones. En segundo lugar, dice aquí que cuando Cristo venga del cielo seguido de sus santos,

se ha de encontrar con la bestia y sus satélites, *los reyes de la tierra.* Estos reyes *son los mismos que se mencionan en el Cap. 17:12-14, y en Dan. 2:44, y 7:24.* Las siguientes consideraciones nos enseñan, de manera clara, que nuestra afirmación es cierta. Los diez dedos de los pies de la estatua profética, que aparece en Daniel 2, simbolizan diez reyes, y refiriéndose a estos reyes, dice (en el ver. 44) que *"en los días de estos reyes,* levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá". En Apoc. 17:14, dice que estos diez reyes *"pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá"* Y en Apoc. 19:19, dice que el Señor, en su segunda venida, *encontrará a estos reyes congregados* (en el valle de Megiddo, 16:14, 16), *para luchar contra él.* Ponemos énfasis en este aspecto porque lo consideramos de capital importancia para la recta interpretación del libro de Apocalipsis. En términos generales, podemos afirmar que los acontecimientos proféticos que revela este libro ocurrirán en los días de los diez reyes, a que nos estamos refiriendo. El hecho de que estos diez reyes han de reinar *simultáneamente,* que han de dar su autoridad a la bestia, y que *los diez han de estar vivos cuando el Señor* venga a la tierra; estos aspectos, claramente revelados, determinan que los acontecimientos que describe el Apocalipsis, desde el Cap. 6 hasta el 19, se han de desarrollar en *un corto período,* en un futuro que creemos relativamente próximo.

(4) En los *versículos 1-3, del Cap. 20,* dice el apóstol que vio "un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. Y —el ángel— prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; y arrojólo al abismo, y le encerró; y selló sobre él, porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos".

El "abismo", mencionado en este pasaje, es el mismo

que aparece en Luc. 8:31; Apoc. 9:1,2, 11; y 17:8. Este "pozo del abismo", equivale, en su significado, al infierno. La bestia y el falso profeta serán lanzados a este abismo. En el Cap. 9 aparece Satán abriendo el "pozo del abismo" y soltando, por cinco meses, a una legión de demonios. En el Cap. 20 aparece un ángel de Dios encerrando a Satanás (y a todos los demonios) en el pozo del abismo. Este confinamiento de Satanás y sus ángeles (demonios) en el infierno, ocurrirá el día de la segunda venida de Cristo. Las Escrituras revelan que, actualmente, Satanás es el rey y el dios de este mundo. ¿Hasta cuándo estará este usurpador maligno enseñoreándose de lo que no le pertenece? Hasta que el Hijo de Dios descienda del cielo, seguido de sus santos, para tomar posesión de este mundo y establecer el reino de Dios en él.

No puede haber paz ni armonía en la tierra mientras que Satán, el engañador de las naciones, permanezca suelto y enseñoreándose de los hombres que no obedecen al evangelio.

No hay tratados, ni pactos, ni liga de naciones que puedan frenar las diabólicas maquinaciones de aquel que se goza fomentando la desconfianza, el odio y la venganza en el corazón de los hombres, y lanzando a las naciones a la guerra, a la muerte, y al infierno.

No hay que forjarse ilusiones: *Este mundo irá de mal en peor hasta el día que el Hijo de Dios regrese a la tierra como Rey de reyes.* Los que afirman que el mundo va mejorando a causa de la cultura y de la civilización, no entienden ni una palabra de las profecías de la Escritura. Los predicadores que no hacen caso de la doctrina de la segunda venida de Cristo, y en cambio tratan de pacificar el mundo por medio de la cultura, organizaciones y alianzas, están contemporizando con el engañador.

El predicador del evangelio, que entiende el evange-

lio en todos sus aspectos, tiene un mensaje de salvación para los hombres; y este mensaje descansa en el sacrificio que el Hijo de Dios consumó en la cruz. El predicador que entiende el aspecto profético del evangelio, tiene un mensaje de esperanza para la humanidad; y este mensaje descansa en las enseñanzas y promesas de la segunda venida de Cristo, el confinamiento de Satanás y sus huestes en el pozo del abismo, y el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra.

II. *Las dos Resurrecciones.*

Dice, en los *vers. 4-6, del Cap. 20:* "Y ví tronos, y unos se sentaron en ellos, y les fue dada facultad de juzgar; ví también las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús . . . *y volvieron a vivir,* y reinaron con Cristo mil años. Los demás muertos *no volvieron a vivir* hasta que se acabaron los mil años. *Esta es la primera resurrección.* Bienaventurado y santo el que tiene parte en *la primera resurrección;* sobre éstos no tiene potestad la muerte segunda, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él los mil años" (V. H. A., véase también la versión Nuevo Pacto).

1. Este pasaje habla de muertos *que han de volver a vivir,* y han de reinar con Cristo mil años. Y habla también de *"otros muertos"* (los que no han de reinar con Cristo) diciendo que éstos no volverán a vivir —resucitar— "hasta que se cumplan los mil años".

2. En lo que se refiere a la resurrección hay dos escuelas de interpretación: unos dicen que todos los muertos han de resucitar al mismo tiempo; y otros afirman que los muertos en Cristo han de resucitar, por lo menos, mil años antes que los muertos en estado de condenación. Hay un punto en el que todos estamos de acuerdo, y es el siguiente: el pasaje de Apoc. 20:4-6 dice que algunos han de resucitar y reinar con Cristo mil

años, mientras que "otros muertos" han de quedar —permanecer— en sus tumbas hasta el fin de los citados mil años. ¿Cómo explican esto los que enseñan que todos los muertos han de resucitar al mismo tiempo? Unos dicen que "la primera resurrección" (20:5) no es nada más que cierto privilegio que el Señor concede *en el cielo* a las almas de los mártires. A esto contestamos nosotros que no hay enseñanza alguna en la Escritura que permita formular tal teoría. Otros dicen que *"la primera resurrección"* (20:5), es *la conversión* o regeneración del alma. Ante esta peligrosa teoría, hacemos nosotros la siguiente observación: confundir el significado de la palabra "resurrección" en Apoc. 20:4-6 con el cambio que experimenta el alma cuando el hombre se convierte, equivale a caer en el error de Himeneo y Fileto (2 Tim. 2:16-18).

3. Refiriéndose al pasaje que tenemos delante (20:4-6) el comentarista Dean Alford, dice lo siguiente: *"Esta es la primera resurrección* .... Los que vivieron próximos a la edad apostólica, *y toda la iglesia durante los tres primeros siglos, entendieron las palabras citadas en sentido literal;* y es un extraño espectáculo en nuestros días el ver expositores que, siendo los primeros en su reverencia a la antigüedad, dejan a un lado el ejemplo más notable de unanimidad que la primitiva antigüedad cristiana nos ofrece. Con respecto al texto que estudiamos, ningún uso legítimo del mismo dará como resultado lo que conocemos por *interpretación espiritual,* actualmente en moda. Si en un pasaje en el que se mencionan *dos resurrecciones* en que ciertas almas son vivificadas al principio y los otros muertos no son vivificados hasta el fin de un período determinado después de aquel principio; si en tal pasaje *la primera resurrección* tiene que significar una resurrección espiritual en Cristo, mientras *la segunda* significa una resurrección literal del sepulcro, en este caso habremos llegado al

final de toda significación en el lenguaje, y la Escritura quedará destituida de su carácter como un definitivo testimonio de alguna cosa. *Si la primera resurrección es espiritual, también lo es la segunda,* lo cual supongo que nadie tenga valor de sostener. *Pero si la segunda es literal, entonces también lo es la primera;* lo cual en *unión de toda la Iglesia primitiva y muchos de los mejores expositores modernos,* mantengo yo y recibo como artículo de fe y esperanza". Estamos plenamente de acuerdo con estas palabras de Alford.

4. La Escritura revela, en Apoc. 20:4-6, que *ha de haber, literalmente, dos resurrecciones.* Y no hay nada en la palabra de Dios que se oponga a esta enseñanza, por el contrario, hay varios pasajes que la corroboran y confirman. Por ejemplo: en 1 Tes. 4:16, dice que "los muertos en Cristo resucitarán *primero*". Pero el pasaje que determina este asunto, de una manera clara e irrefutable, es 1 Cor. 15:22-24, donde dice: "Porque así como *en Adam todos mueren,* así también *en Cristo todos serán vivificados*" (¿Al mismo tiempo? No). "Mas *cada uno en su orden:* Cristo las primicias; luego *los que son de Cristo, en su venida.* Luego el fin." Entiéndase, *el fin* de la resurrección.

Todos resucitarán dice la Escritura, pero no al mismo tiempo: los que son de Cristo *resucitarán primero;* resucitarán cuando Cristo venga. Y los otros, los que no son de Cristo, resucitarán hasta el final del tiempo. Esto es lo que enseña el apóstol Pablo. Y en Apoc. 20:4-6 se confirman estas enseñanzas, y se determina, aproximadamente, el tiempo que ha de transcurrir entre la primera y la segunda resurrección.

El hecho de que la Escritura hable de una *"primera resurrección",* ¿no constituye una prueba evidente —afirma Mackintosh— de que todos no han de resucitar al mismo tiempo? ¿Por qué hablar de una "primera resurrección" si no hay más que una?

Comentando la expresión: "La resurrección de los justos", que aparece en Luc. 14:14, dice el comentarista Ryle: "Es probable que nuestro Señor se refiera a la resurrección de que trata el capítulo 20 de Revelación. No puede darse al pasaje otra explicación que la siguiente: *Hay una resurrección en que sólo los justos participarán . . . y que precederá a la de los malos*".

5. Los que dicen que todos los muertos han de resucitar al mismo tiempo, se basan en la palabra "hora", que aparece en Juan 5:28, donde dice: "Vendrá *hora* cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz"; la voz del Hijo de Dios. Este texto no prueba nada en contra de las enseñanzas que hemos venido exponiendo. La palabra "hora", en el sentido que la emplea Juan en el capítulo citado, no significa un tiempo de 60 minutos; y como ejemplo diremos que la palabra *"hora"*, en Juan 5:25, abarca toda la dispensación actual.

6. Los que no creen que habrá dos resurrecciones suelen presentarnos la siguiente objeción: Dicen que en Apoc. 20:4, se mencionan solamente las almas de los degollados; y que si el pasaje en cuestión se toma literalmente, tendríamos que convenir en que el reinado de mil años con Cristo, estaría limitado a los mártires. A esta objeción contestamos lo siguiente, analizando el citado pasaje. Dice el Apóstol: "Y *ví tronos,* y *unos se sentaron sobre ellos,* y les fue dada facultad de juzgar". Y añade Juan: "*Ví también* las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús". Nótese que el Apóstol nos habla aquí *de los que fueron degollados,* y de otros más. Juan vio tronos, y vio a unos que se sentaron sobre aquellos tronos, a los cuales fue dada facultad de juzgar; pero éstos, los que se sentaron sobre tronos, no eran los que fueron degollados. Juan vio a unos que se sentaron sobre tronos con facultad de juzgar; pero además de éstos, *vío también* a los que ha-

bían sido degollados por su fidelidad a Cristo (estamos siguiendo aquí la V. H. A. y el N. P.).

¿Quiénes son aquellos que se sentaron sobre tronos con facultad de juzgar? Contestamos que son todos los redimidos que han de ser arrebatados —según creemos —antes de la gran tribulación; son los ejércitos que, según 19:14, descienden del cielo con Cristo, en gloria.

¿Qué significa el sentarse sobre tronos con facultad de jueces? Los siguientes pasajes nos ayudarán a entender esto. En Mat. 19:28, dice el Señor a sus discípulos: "De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, *en la regeneración* (del mundo), *cuando se sentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria*, vosotros también *os sentaréis sobre . . . tronos, para juzgar* a las doce tribus de Israel" (véase Luc. 22:30). Y en 1 Cor. 6:2 el apóstol dice a todos los miembros de la iglesia de Corinto: *"¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo?"* Y en Apoc. 3:21 dice el Señor: "Al que venciere, yo le daré (le concederé) *que se siente conmigo en mi trono"*. Y en 2:26 dice: "Al que hubiere vencido . . . yo *le daré potestad sobre las gentes"*. La palabra *"juzgar"* se emplea en estos pasajes en sentido de *gobernar*. En el milenio, Jesucristo será el Rey del mundo, y los santos redimidos gobernarán a las naciones como ministros del Hijo de Dios (Apoc. 2:26). Esto es lo que significan las palabras de la primera parte del versículo 4 de Apoc. 20.

7. "Los degollados" que menciona Juan en Apoc. 20:4 son aquellos cuyas almas aparecen en 6:9 "debajo del altar". Juan los vio en 20:4; pero adviértase que aquí los vio resucitados, pues esto es lo que significan las palabras: *y volvieron a vivir;* y que esto es así resulta muy claro por el contraste que nos presenta el apóstol entre aquellos que *"volvieron a vivir"* (ver. 4), y "los demás muertos que *no volvieron a vivir* hasta que se acabaron los mil años" (ver. 5).

¿Por qué alude el apóstol, en 20:4, de un modo par-

ticular, a los mártires de la gran tribulación, diciendo: "Y *vi también* las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús? Para entender el significado de esta alusión directa a los mártires, después de haber mencionado a los otros que "se sentaron sobre tronos", debemos de considerar los siguientes aspectos: (1) Los muertos en Cristo han de resucitar y ser arrebatados antes de la gran tribulación. (2) Después que el Señor arrebate a los santos, en el corto tiempo que ha de mediar entre el arrebatamiento y la venida en gloria, se han de convertir un gran número de almas, según se nos revela en Apoc. 7. (3) En lo que se refiere al milenio ¿cuál será la situación de aquellos convertidos después del arrebatamiento de la Iglesia? Apocalipsis 20:4 nos da la respuesta, al decirnos que los mártires de la gran tribulación han de resucitar cuando el Señor descienda del cielo, y han de reinar con Cristo durante el milenio. Por eso dice el apóstol: "Ví tronos, y unos se sentaron en ellos" (estos son los santos mencionados en el Cap. 19, que vienen con Cristo), "y les fue dada facultad de juzgar"; y además de aquellos que se sentaron sobre tronos, "ví también las almas de los que habían sido decapitados . . . *y volvieron a vivir* (resucitar), y reinarán con él los mil años". Los mártires de la gran tribulación completan, por así decirlo, *la primera resurrección;* y al haber una primera resurrección, automáticamente tiene que haber una segunda. Las Escrituras enseñan que ha de haber dos resurrecciones; los que niegan esto, tuercen, con sus explicaciones, lo que enseña la palabra de Dios.

III. *El Milenio.*

Dice, en el Cap. 20:4-6, que *los que tienen parte en la primera resurrección han de reinar con Cristo mil años.* De este pasaje se deriva la palabra *milenio.*

¿Qué será el milenio? Será un período de paz, justicia,

sosiego y bienestar universal. Será el reino de Dios en la tierra. Durante el milenio, Satanás y sus ángeles han de estar encerrados en el infierno, y Jesucristo y sus redimidos reinarán sobre la tierra.

En relación con el milenio existen, actualmente, tres teorías conocidas con los nombres siguientes: espiritualista, postmilenaria, y premilenaria. Los que siguen la escuela espiritualista afirman que el reino de Cristo y sus santos será puramente espiritual y en el cielo. Los que siguen la línea de interpretación llamada "postmilenaria" creen que ha de venir un período de paz *de mil* años, en este mundo, *antes* de la segunda venida de Cristo. A esta escuela se le llama postmilenaria porque sitúa la segunda venida de Cristo después (post) del milenio, y dice que éste ha de implantarse por medio de la predicación del evangelio. La línea de interpretación premilenaria sostiene que el milenio ha de ser implantado, de un modo personal y directo, por nuestro Señor Jesucristo en su segunda venida en gloria. Nosotros estamos seguros de que ésta es la línea correcta.

Vamos a considerar aquí dos objeciones que suelen presentarse a la doctrina premilenaria. En primer lugar, dicen algunos que no es prudente tomar literalmente las palabras "mil años", que aparecen en Apoc. 20: 2-7. A esta objeción contestamos que los postmilenarios, y en parte los espiritualistas, también toman literalmente las citadas palabras. En segundo lugar, dicen algunos que la doctrina del milenio tiene por base un solo pasaje de la Escritura, y arguyen que no es prudente echar el peso de una cuestión tan importante sobre un solo pasaje. A esta objeción contestamos que hay un gran número de pasajes que hablan del reino de Cristo en la tierra, antes del juicio final. Apocalipsis 20:1-7 añade a la enseñanza general de la profecía, dos aspectos: el encadenamiento de Satanás, y el número "mil años".

1. Y a continuación vamos a considerar algunos pasajes de la Escritura relacionados con el milenio. En Mat. 19:27, 28 encontramos la enseñanza siguiente: Pedro —en nombre de sus compañeros— le pregunta al Maestro qué recompensa les va a dar por haber obedecido su llamamiento. Y el Señor contestó, diciendo: "De cierto os digo que *en la Regeneración,* cuando el Hijo del hombre se haya sentado en el trono de su gloria, vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis también en doce tronos y juzgaréis a las doce tribus de Israel" (V. H. A.). *¿Cuándo se sentará el Hijo del hombre sobre el trono de su gloria?* Cuando llegue el período llamado, en este pasaje, *la regeneración.* ¿Qué significa la palabra "regeneración", aquí? El autor de la Versión Moderna y los comentaristas Broadus y Carroll, están de acuerdo en afirmar que la citada palabra significa *una "nueva creación".* Los autores citados están de acuerdo también en relacionar este pasaje con Apocalipsis 21:1 y 5, donde el mismo Señor dice: *"He aquí, yo hago nuevas todas las cosas."* Y Juan dice que le fue mostrado *un cielo nuevo y una tierra nueva.*

La palabra regeneración (en Mat. 19:28) se refiere al mundo. Así como el alma es *regenerada* por el Espíritu Santo, y el cuerpo ha de ser *transformado* por el poder de Dios, el mundo en que vivimos —la habitación del hombre— ha de ser *regenerado* por Cristo el día de su segunda venida en gloria; y el mundo regenerado será el milenio. Así que, Mateo 19:28 se refiere al milenio, con la expresión: *"la Regeneración" del mundo.*

Otro pasaje que nos presenta la doctrina del milenio, es Hech. 3:19-21 donde dice el apóstol: "Vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor, y enviará —el Padre— a Jesucristo, que os fue antes anunciado; al cual de cierto es menester que el cielo tenga *hasta los tiempos de la restauración de todas* las cosas, *que habló Dios* por boca de sus santos profetas que han

sido desde el siglo." Cuando Pedro pronunció estas palabras en uno de los atrios del templo de Jerusalem, ya el Señor Jesús había muerto en la cruz y ascendido al cielo. Y el apóstol dice que "es menester" que Cristo permanezca en el cielo *"hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas"*. Este pasaje nos enseña que ha de haber una *"restauración de todas las cosas"*; y esta restauración constituye, en sí, la implantación del milenio.

¿Cuándo sucederá la "restauración de todas las cosas"? De acuerdo con las palabras de Pedro (Hech. 3: 20) será cuando Dios el Padre, envíe otra vez, a Jesucristo de los cielos a la tierra. Este pasaje determina que el milenio ha de ser implantado por Cristo en su segunda venida. Y no queremos dejar esta Escritura sin antes llamar vuestra atención al aspecto siguiente: dice el apóstol que *Dios habló, por boca de sus profetas, de la restauración de todas las cosas,* y como la restauración de todas las cosas constituye el milenio, la conclusión lógica es que *todos los profetas hablaron de los tiempos del milenio*. Por ejemplo:

(1) Leemos en el Salmo 72 (V. M.) lo siguiente: "Oh Dios, encomienda tus juicios al Rey... El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio... En sus días florecerán los justos y habrá abundancia de paz... Y dominará... desde el río hasta los cabos de la tierra. Delante de él se abatirán los habitantes del desierto... Los reyes... traerán presentes... *Delante de él se postrarán todos los reyes: ¡todas las naciones le servirán!*... ¡Será su nombre para siempre! .. y los *hombres se bendecirán en él"* (véase Gén. 22:18). Este Salmo se refiere a la "simiente de Abraham", Jesucristo, y las cosas que predice tendrán su cumplimiento durante el milenio.

(2) El profeta Isaías dice en el Cap. 11 lo siguiente: "Saldrá una vara del tronco de Isaí —padre de David—,

y un vástago retoñará de sus raíces. Y... juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad *por los mansos de la tierra:* y herirá *la tierra* con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío." En aquellos días "morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra —en aquellos días— será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas. Y acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada de las gentes; y su holganza será gloria."

Este pasaje de Isaías nos revela cuatro maravillosos aspectos del reino milenial: Primero, dice que el renuevo de Isaí, se levantará como estandarte protector para los pueblos. Esto se refiere a Jesucristo como Rey de reyes, y Señor de toda la tierra. Segundo, dice el profeta que en aquellos días habrá justicia, paz, descanso, y gloria entre los hombres. Tercero, dice que en aquellos días habrá paz entre todas las especies del reino animal. Los animales no harán daño a los hombres, ni se harán daño unos a otros. Y en cuarto lugar, dice que la tierra será llena del conocimiento de Dios. ¿No es verdad que el alma salta de gozo en nuestros corazones cuando meditamos en estas gloriosas y sublimes promesas?

(3) Y en el Cap. 32 de Isaías dice lo siguiente: "He aquí que en justicia reinará un rey, y príncipes presidirán en juicio. Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión" (vers. 1, 2). En los días de aquel Rey, "habitará el juicio en el desierto, y en el campo labrado asentará la justicia.

Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia —producirá—, reposo y seguridad para siempre" (ver. 16,17). En Isaías 35 dice: "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán . . . el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo".

(4) Y en Jeremías 23:5, dice: "He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré a David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, *y hará juicio y justicia en la tierra"* (véase 35:15).

(5) El profeta Miqueas, en el Cap. 4:1-4 dice lo siguiente: *"Acontecerá en los postreros tiempos,* que el monte de la casa de Jehová será constituido por cabecera de montes, y . . . correrán a él pueblos. Y vendrán muchas gentes —naciones—, y dirán: Venid, y subamos... a la casa del Dios de Jacob; y enseñarános en sus caminos, y andaremos por sus veredas: porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová. Y juzgará entre muchos pueblos, y corregirá fuertes gentes hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: *no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.* Y cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien amedrente: porque *la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado"* (véase Hech. 3:21).

Actualmente se están invirtiendo sumas fabulosas en armamentos; y la humanidad vive constantemente bajo el temor que infunde la guerra. Pero la palabra de Dios nos revela que llegará el día cuando los hombres cesarán de prepararse para la guerra, y entonces convertirán las armas, que ahora están fabricando para la destrucción, en instrumentos para el cultivo de la tierra; y los hombres vivirán en paz, y sin temor a nadie ni a nada.

El apóstol Pedro nos dice (en Hechos 3) que *Dios pre-*

dijo la restauración de todas las cosas; y ya hemos dicho que la restauración de todas las cosas es el milenio. Hemos citado algunos pasajes que se refieren a aquella edad de gloria, y podríamos citar muchos más. Puede afirmarse que la tercera parte del libro de Isaías se refiere a los tiempos del milenio o reino de Dios.

2. Con alguna frecuencia oímos expresiones como la siguiente: "Yo no entiendo eso del milenio". Creemos que los siguientes aspectos ayudarán a entender esta importante cuestión.

(1) *El milenio será implantado por Cristo en su segunda venida.* Esto es lo que enseña la palabra de Dios desde el principio hasta el fin. Cuando entendemos las enseñanzas en torno al milenio, es fácil entender y armonizar toda la profecía; pero nadie puede armonizar la profecía hasta que no entienda el aspecto premilenial de la segunda venida de Cristo.

(2) El primer paso dado por nuestro Señor para la implantación del milenio, será el encadenamiento de Satanás y sus ángeles. Cuando Dios puso a Adam y Eva en el huerto de Edén, Satanás estaba suelto; y el hombre estaba, en cierto sentido, sujeto a las maquinaciones del maligno; pero durante el milenio, el tentador no se podrá acercar a ningún hombre para tentarlo, porque estará encadenado en el infierno. ¿Podéis imaginaros lo que será un mundo regido por el Hijo de Dios, sin que haya ningún espíritu maligno que incite a los hombres al mal?

(3) Al ser implantado el milenio, este mundo ha de experimentar una transformación general. El pecado ha trastornado este mundo en todos los órdenes. Y así como el alma del hombre experimenta un *nuevo nacimiento* cuando el pecador acepta a Jesucristo como salvador, este mundo ha de experimentar una nueva creación (en sentido relativo) cuando el Hijo de Dios venga del cielo para reinar con sus santos. Esto no quiere

decir que Dios va a destruir este planeta para crear otro. Cuando Dios se acerca al hombre, encuentra a éste muerto en delitos y pecados; pero el Señor, en lugar de destruir al pecador, lo que hace es regenerarlo, transformarlo en una nueva criatura e impartirle una nueva naturaleza. Pues bien, cuando Cristo venga del cielo, encontrará este mundo trastornado, en todos los órdenes, por el pecado; pero el Señor hará con este mundo, en el orden físico, lo que hace con el alma del hombre, en el orden moral y espiritual. Al implantarse el milenio, el mundo será *restaurado* (Hech. 3:19-21) a aquel estado en que Dios se lo entregó al primer Adam, cuando lo creó. El mundo será *regenerado* (Mat. 19:28). Y casi se puede asegurar que el cambio de que nos habla Apocalipsis 21 se refiere a la edad milenial.

(4) Durante el milenio, el trono del Señor estará en Jerusalem pero es posible que sea la Jerusalem que desciende del cielo. Los siguientes pasajes nos revelan que el Señor ha de reinar, de un modo personal y visible, en Jerusalem. Dice en Isa. 24:23: "La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reinare en el monte de Sión, y *en Jerusalem*". Y en Zacarías 8:3, dice lo siguiente: "Así dice Jehová: Yo he restituido a Sión, *y moraré en medio de Jerusalem:* y Jerusalem se llamará Ciudad de Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad." Y añade el Señor (en el ver. 22): *"Vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalem,* y a implorar el favor de Jehová." Y en Zac. 14:16, 17 (V. M.) dice: "Todos los que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalem —es profecía aún hoy—, subirán de año en año para adorar al Rey, Jehová de los Ejércitos . . . Y acontecerá que si cualquiera de las familias de la tierra no subiere a Jerusalem para adorar al Rey . . . no caerá lluvia sobre ella." Estos pasajes nos enseñan que vendrá el día cuan-

do el Rey, Jehová de los ejércitos se ha de sentar sobre su trono en la ciudad de Jerusalem. (Zac. 14:9; Joel 3:21; Mat. 25:31; y 1 Cor. 15:25).

(5) Durante el milenio no habrá guerras ni cataclismos; el viento, la lluvia, los terremotos, y otras fuerzas de la llamada naturaleza, estarán dominadas por el Señor, de tal manera que no han de causar daño a la humanidad. En aquella edad de oro, la tierra ha de ser redimida de la maldición mencionada en Gén. 3:17 y 18; y una tierra libre de la maldición del pecado, ha de producir frutos en proporciones tales que escapan a toda imaginación humana. Actualmente dicen algunos sociólogos que las guerras son necesarias para eliminar población a fin de que la humanidad no se muera de hambre. Cuando Cristo reine sobre este mundo, no habrá guerra ninguna en mil años; por lo general no habrá epidemias, y las personas vivirán mucho más que ahora, porque dice Isaías —refiriéndose al milenio— que "no habrá más —entonces— allí niño de días, ni viejo que sus días no cumpla: porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años, será maldito" (65: 20). *El niño morirá de cien años*, esto quiere decir que a los cien años el hombre se considerará como un niño que está comenzando a vivir la vida. Ahora bien, ¿quién puede imaginarse el crecimiento de la población del mundo en aquellos mil años de paz y bendición? Pues bien, en aquella edad de paz y gloria, nadie pasará hambre como sucede ahora. ¿Qué saben los sociólogos, que miran las cosas a través del lente materialista de la vida, lo que ha de ser esta tierra libre de las huestes del infierno, y regida directamente por Jesucristo y sus santos? Podemos asegurar que no habrá problemas de alimentación aunque la población de la tierra llegue a un millón de millones (véase Sal. 72:16).

(6) Durante el milenio, Cristo y su iglesia han de reinar con cuerpos inmortales y glorificados semejantes

al cuerpo con que el Señor Jesús resucitó de entre los muertos (Luc. 24:39). Pero el mundo ha de estar habitado, al mismo tiempo, por hombres y mujeres de naturaleza corruptible. Pues dice Zacarías que todos los que quedaren de las naciones que han de venir contra Jerusalem subirán de año en año a adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, en Jerusalem. (véase nuestro comentario sobre la sexta copa).

Un mundo habitado, al mismo tiempo, por personas de distinta naturaleza, presenta, aparentemente, cierta dificultad. Ahora bien, nosotros tenemos que admitir que para Dios no será difícil armonizar lo que nuestra mente no acierta, exactamente, a comprender. La Escritura nos revela que al implantarse el reino milenial, el mundo va a sufrir una transformación. Ahora bien, ¿qué sabemos nosotros, al fin y al cabo, de los alcances de tal transformación? ¿Qué sabemos nosotros del sistema de vida de los redimidos en la nueva Jerusalem? ¿Qué sabemos de las relaciones que han de mantener los redimidos del Señor con las naciones que han de poblar la tierra en aquella edad? La profecía nos revela el hecho, pero no las interioridades del mismo en todos los aspectos. La doctrina del milenio está ampliamente expuesta en las Escrituras, y no es prudente el permitir que una simple objeción, hija de nuestra falta de conocimiento, nos prive del gozo y de la esperanza que tal doctrina imparte a nuestro corazón.

3. Hemos demostrado que la doctrina del reino milenial de nuestro Señor, se encuentra predicha en muchos pasajes de la Escritura, y a la luz de tales pasajes, hemos señalado algunos aspectos o características del citado reino. Ahora vamos a considerar un pasaje que algunos entienden y aplican mal; nos referimos a las palabras que aparecen en Juan 18:36, donde dice: *Mi reino no es de este mundo.*

(1) Algunos echan sobre las citadas palabras la tre-

menda carga de contradecir a un gran número de pasajes que nos hablan de un reino de Dios en este mundo. Por ejemplo: el profeta Isaías nos habla de un Rey que se ha de sentar *sobre el trono de David;* que ha de tratar con justicia y equidad a los pobres y a los mansos de la tierra, y que ha de personificar el mundo entero. Cuando decimos que estas profecías se refieren a Cristo, que el trono de David corresponde a la tierra, y que las citadas profecías se han de cumplir en este mundo, algunos nos replican, diciendo: eso no puede ser, porque el Señor dijo: "mi reino no es de este mundo".

Jeremías dice que vienen días en que Dios ha de despertar a David un Vástago justo, el cual será Rey y hará justicia y juicio *en la tierra.* Y *le llamarán por este nombre: Jehová Justicia Nuestra.* Esta profecía habla de un Rey que ha de reinar en la tierra. Ahora bien, cuando afirmamos que este Rey será el mismo Jesucristo, algunos replican, diciendo: eso no puede ser, porque el Señor dijo: "mi reino no es de este mundo".

Daniel, interpretando la visión de la estatua, dijo lo siguiente: "En los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá... este reino... desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre." El reino de Dios, mencionado en este pasaje, desplazará a todos los reinos del mundo, y ocupará el lugar de ellos sobre la tierra. Ahora bien, cuando hablamos de esta profecía, algunos replican, diciendo: Eso no puede ser, porque el Señor dijo: "mi reino no es de este mundo".

El Señor Jesucristo enseñó a sus discípulos la oración que comienza, diciendo: "Padre nuestro que estás en los cielos... *Venga tu reino".* Ahora bien, si el reino de Dios no ha de venir a este mundo, entonces la oración que nos enseñó el Maestro, debiera cambiarse, para que dijese lo siguiente: Padre nuestro que estás en los cielos... *Llévanos* —de este mundo— *a tu reino.*

Si decimos que el ángel Gabriel predijo —como mensajero de Dios— que el Señor Jesús se ha de sentar sobre el trono de David (y este trono no está en el cielo), y reinar sobre la casa de Jacob, que es el pueblo de Israel, algunos replican, diciendo: eso no puede ser, porque el Señor dijo: "mi reino no es de este mundo".

Si decimos que el mismo Señor predijo su ida al cielo, a fin de *tomar para sí un reino y volver,* nos dicen algunos que eso no puede ser porque el Señor dijo: "mi reino no es de este mundo".

El Cap. 19 de Apocalipsis nos muestra a Jesucristo viniendo del cielo como Rey de reyes. El Cap. 11 nos dice que los reinos del mundo se han de convertir en los reinos de nuestro Señor. Y en el Cap. 5 dice que los *redimidos reinaremos* (con Cristo) *sobre la tierra.* Pero todo esto, al parecer, no significa nada, porque, como el Señor dijo: "mi reino no es de este mundo"...

El salmista David, predijo, en el Sal. 72, que un descendiente suyo, según la carne, ha de ser Rey del mundo; que todas las naciones le servirán, y que todos los reyes le rendirán tributo (véase 2 Sam. 7:4-16). Y el profeta Zacarías predijo que el Señor ha de ser Rey sobre toda la tierra (14:9).

Pero ahora resulta que, aunque David, Isaías, Jeremías, Daniel, Joel, Zacarías, Gabriel, y Juan, hayan profetizado la renovación del mundo, y la instauración del reino de Dios sobre la tierra con Jesucristo como Rey, tal profecía no se cumplirá, *según la opinión de algunos;* y para demostrarlo echan mano de las palabras que el Señor pronunció ante Pilato, diciendo: "mi reino no es de este mundo".

(2) Dios ha revelado a los hombres, por medio de sus profetas —desde David hasta Juan— que viene el día en que Jesucristo ha de tomar, personalmente en sus manos, las riendas del gobierno de este mundo. ¿No se dan cuenta, los que niegan este transcendental aspecto

profético echando mano de las palabras del Señor ante Pilato, que están colocando la Escritura en un plano de conflicto consigo misma?

(3) Una de las reglas fundamentales de la hermenéutica, es la llamada "analogía de la fe". Esta regla, aplicada a la interpretación bíblica, nos enseña que no se debe interpretar un texto aisladamente, sino a la luz del conjunto, o por lo menos a la luz del grupo de textos más claros. No se le debe dar a un texto determinado una interpretación que contradiga la enseñanza clara de otros textos relacionados con el mismo asunto. ¿Tienen en cuenta esta regla de interpretación los que niegan la realidad profética del reinado milenial de Cristo en la tierra, echando mano, para ello, de las palabras del Señor ante Pilato?

(4) Comentando las palabras: "mi reino no es de este mundo", dice Carroll: *"Este reino, aunque no era del mundo, no obstante estaba ... destinado a llegar a ser un imperio mundial. Si esto no es predicho en los profetas, entonces no predijeron nada."* Y añade Carroll: *"Cuando permitimos que nuestra mente divague entre fantasías de reinos invisibles ... y descanse solamente en cosas puramente espirituales sin formas externas visibles, violamos las leyes más claras del lenguaje".*

(5) Hablando hace días con un predicador norteamericano, mencionamos las palabras del Dr. Carroll, que hemos citado aquí, y el predicador al cual nos referimos nos dijo que, en la actualidad (1953), algunos seminarios de los EE. UU. se han apartado de la línea de interpretación que mantiene el sentido literal de las Escrituras, defendida por Carroll, y que estaban siguiendo la línea o escuela espiritualista. Si esto es así, lo lamentamos profundamente, porque la línea espiritualista se aparta de la realidad, y puede conducir a errores muy lamentables.

(6) Comentando las palabras: "mi reino no es de este mundo", dice Ryle: "Estas palabras han sido tantas veces *torcidas* de su sentido verdadero que puede decirse que el pensamiento que expresan yace oculto bajo un montón de interpretaciones falsas. El objetivo principal que nuestro Señor se propuso al decir que su reino no es de este mundo fue el de dar a conocer a Pilato la verdadera naturaleza de su reino."

(7) Para entender correctamente las palabras del Señor, cuando dijo ante Pilato: "Mi reino no es de este mundo", debemos tener en cuenta los siguientes aspectos: Primero, la situación en que se hallaba Jesús en aquellos momentos. El Señor estaba ante el gobernador romano, acusado de constituir un peligro para el César de Roma, por haberse proclamado Rey. Al interrogatorio de Pilato, Jesús confesó su condición de Rey, pero añadiendo: "Mi reino no es de este mundo". Si Cristo hubiera dicho que su reino era de este mundo, entonces Pilato habría entendido que Jesús era un conspirador que estaba tratando de derribar al César, por la fuerza de la revolución y de las armas, al estilo puramente humano.

Y en segundo lugar, es preciso tener en cuenta el significado de la palabra, *este mundo,* tal como el Señor la emplea en el evangelio de Juan. Por ejemplo: en Juan 8:23 el Señor dice a los fariseos: "vosotros sois de *este mundo,* yo no soy de *este mundo*". Cristo dijo que él no era de *este mundo,* y dijo verdad. Sin embargo el Señor *estaba en el mundo,* era *el Creador del mundo,* y estaba llamado, de acuerdo con las profecías que él conocía muy bien, a ser *el Rey del mundo.* Y en Juan Cap. 17: 14 dice el Señor, refiriéndose a sus discípulos: *No son del mundo;* y en el sentido que el Señor lo decía era verdad; sin embargo, los discípulos *habían nacido en el mundo, estaban en el mundo,* y el Señor les prometió, como recompensa, que se sentarían sobre tronos para

juzgar a las tribus de Israel, *que estaban sobre la tierra, continúan sobre la tierra, y seguirán sobre la tierra.*

El Señor Jesús habla de *"este mundo"* como el conjunto de las fuerzas del mal, que siguen al rey de las tinieblas y se oponen al Dios del cielo, y a sus redimidos. Refiriéndose a *este mundo,* dijo el Señor: *"Ahora es el juicio de este mundo:* ahora el príncipe *de este mundo* será echado fuera." Y más adelante, añadió el Señor: *Yo he vencido al mundo.* En estos pasajes, el Señor estaba anunciando lo que ha de ocurrir en su segunda venida, según Apoc. 20:1-3.

El Señor dijo que él no era de este mundo; que sus discípulos no eran de este mundo; que este mundo tenía por rey y dios al mismo Satanás, y que él —el Hijo de Dios— había venido para vencer al mundo. Ahora bien, si después de haberse expresado en esta forma, hubiera dicho el Señor que su reino era *de este mundo,* lógicamente tendríamos que admitir que el reino del Señor había de ser de la misma naturaleza que los reinos de Asiria, Babilonia, Roma, y Rusia; y, por consiguiente, un instrumento más del rey de las tinieblas. No, *el reino de Cristo,* el reino que esperamos, *no es de este mundo,* como los reinos citados; *es de Dios, y viene del cielo.* Dios ha creado este mundo con un fin, Satán, hasta aquí, ha trastornado, en parte, los propósitos de Dios en cuanto a esta tierra y a la humanidad. El primer Adam fracasó como rey del mundo, pero el propósito de Dios tendrá su realización en la persona del segundo Adam y el sol que nos alumbra será testigo de esto que estamos diciendo.

(8) *La regeneración de este mundo, la restauración de todas las cosas, la manifestación en gloria de los hijos de Dios,* y el establecimiento del reino milenial, constituyen la gran esperanza de todos los seres de la creación, según las palabras de Pablo en Rom. 8:18-23. Los historiadores nos dicen que los cristianos de los pri-

meros 300 años creían y esperaban el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Orígenes, el escritor alejandrino, con sus extravagancias, fue el primer escritor que espiritualizó la doctrina del reino milenial de nuestro Señor, despojándola así de la bendita realidad literal.

NOTA:

Los versículos 7-10 del Cap. 20 nos revelan que, "cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá para engañar —otra vez— a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla... Y subirán sobre la anchura de la tierra, y cercarán el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descenderá fuego del cielo y los devorará" (N. C.).

En relación con este pasaje deseamos llamar vuestra atención a los siguientes aspectos:

(1) Tenemos aquí una evidencia más de que el reino de nuestro Señor y sus santos ha de ser en este mundo. Las últimas palabras del versículo 4 dicen que los santos resucitados han de reinar con Cristo mil años; y según las palabras del versículo 9, al final de los mil años, al ser soltado Satanás, éste y sus huestes subirán *sobre la anchura de la tierra* con el fin de poner cerca *al campamento de los santos* y a la ciudad amada, Jerusalem. Esto nos demuestra que Jerusalem, será el asiento del trono del Señor durante el milenio, y que los santos han de reinar con cuerpos glorificados, porque si fuese un reino espiritual, como dicen algunos, las naciones, simbolizadas aquí por Gog y Magog, no podrían poner cerco a un campamento espiritual y en el cielo.

(2) Este pasaje nos revela que el mundo, durante el milenio, ha de estar poblado por naciones compuestas por hombres y mujeres inconversos. La profecía nos enseña que durante aquella edad de oro, *la tierra será*

llena de conocimiento de la gloria de Jehová (Hab. 2:14). Pero el hombre tiene que cambiar la naturaleza a fin de que sienta repulsión hacia el mal e inclinación hacia el bien. El hecho de que después de aquellos mil años de paz, al ser soltado Satán, ha de encontrar a millones de seres humanos dispuestos a dejarse engañar y a rebelarse contra Jesucristo, nos dice a las claras que los cambios introducidos por el Señor en el mundo físico y en el sistema social, no han dado por resultado un cambio en la naturaleza del hombre; porque el hombre, para experimentar un cambio de naturaleza, tiene que arrepentirse de sus pecados y aceptar a Jesucristo como salvador. ¿Habrá conversiones durante el milenio? Podrá haberlas, y algunos creen que se han de salvar más en aquellos mil años que en los seis mil años anteriores.

(3) No debe de confundirse la profecía de Ezequiel 38 y 39 con este pasaje. La profecía de Ezequiel se ha de cumplir inmediatamente antes del milenio. Todo parece indicar que el Gog mencionado por Ezequiel ha de ser el rey o emperador de Rusia (Magog). Pero los nombres Gog y Magog, mencionados aquí, después del milenio (20:8), nos parece que simbolizan las huestes del mal, los enemigos de Dios y de sus santos. Gog, en la profecía de Ezequiel, es literalmente un emperador. Pero el nombre Gog llegará a ser simbólico, como lo es el de Jezabel, Judas, y otros.

(4) *Aquí tenemos la última rebelión del hombre contra Dios.* Y dice la Escritura que descenderá fuego del cielo y devorará a los rebeldes. El hombre inconverso no acaba de entender que Satán lo engaña, y que todo acto de rebeldía contra Dios el creador, conduce, irremisiblemente, al juicio, y al infierno.

IV. *El Juicio Final.*

Los versículos 11 al 15 del Cap. 20 nos llevan al final del tiempo y a las puertas de la eternidad.

1. En el ver. 11 dice Juan que le fue mostrado un gran trono blanco. Este es el trono del juicio ante el cual tendrán que comparecer al fin todos los que mueren sin haber experimentado la reconciliación con Dios. La blancura del trono probablemente simbolice la luz y la justicia que han de ser norma de aquel juicio.

Ante aquel trono blanco serán manifestadas las obras de los hombres. Muchas cosas, que ahora permanecen ocultas para el entendimiento de los hombres y para la historia, han de salir a la luz en aquel día; y una vez manifestadas las obras de cada cual, con sus funestos resultados, el Juez ha de tratar a los hombres con la más estricta justicia, de manera que nadie se ha de considerar condenado a un castigo que no merezca.

El que aparece sentado sobre el trono es nuestro Señor Jesucristo en su condición de Juez. Véanse los siguientes pasajes: Juan 5:22; Hech. 10:42; 17:31; y Rom. 2:16.

Dice el apóstol que de delante del trono blanco "huyó la tierra y el cielo." El sentido de esta expresión es difícil de desentrañar. No se deben de tomar estas palabras en el sentido de que el cielo y la tierra hayan de desaparecer en todo sentido porque, en este caso, desaparecería la creación (Gén. 1:1). A nosotros nos parece que la citada expresión tiene uno de estos dos sentidos: (1) Puede significar que ante la majestad y gloria del trono del juicio, la tierra y el cielo se pierdan de vista. (2) Si el sentido que acabamos de dar no es correcto, entonces puede ser que las palabras en cuestión indiquen que *para aquellos que comparezcan ante el trono blanco,* han pasado el cielo y la tierra porque, a partir de aquel acto, los condenados serán lanzados al lago de fuego para siempre jamás.

2. Dice el versículo 13 que "el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos". Aquí tenemos la *segunda resurrección;* la resurrección de condenación, que tendrá

lugar un poco después del milenio. Cuando llegue aquel día, dice la Escritura que el mar dará los cuerpos de aquellos que han sido sepultados en él; y la muerte y el infierno darán los muertos que están en ellos. ¿Qué significa la expresión: "la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos"? La palabra infierno, aquí, está traducida de la palabra griega "Hades", que significa "el lugar donde están las almas de los muertos".

Las enseñanzas del A. T. indican que todas las almas iban al Hades (en hebreo Sheol). Evidentemente, Abraham, Isaac, y Jacob fueron a este lugar. Y el rico, mencionado en Luc. 16:19-31 también fue al Hades. Ahora bien, el relato del rico y Lázaro da a entender que el Hades era un lugar dividido: a un lado estaban las almas de los condenados, en tormento (Luc. 16:24), y al otro lado estaban las almas de los justos, en consuelo y paz (Luc. 16:25). Pero entre ambos lugares había un gran abismo (Luc. 16:26).

Según Mat. 16:18 el Señor afirmó que las puertas del infierno (Hades en el original) no prevalecerán contra la Iglesia. El significado primordial de estas palabras es que las almas de los discípulos de Cristo no tendrían que ir al Hades. Desde la ascensión de Cristo las almas de los justos van directamente al cielo, a la presencia del Señor. (Véase Hech. 7:56; 2 Cor. 5:6, 8, y Fil. 1:23). En cuanto a las almas de los justos que estaban en aquella parte del Hades llamada el "seno de Abraham", creemos que el Señor las llevó al cielo después de su ascensión. Véase Efe. 4:8-10.

Dice Apoc. 20:13, que "la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos". Nos preguntamos aquí: *¿Qué dio el infierno?* El infierno (en griego Hades) dio las almas de todos los injustos, desde Caín hasta aquellos que, según el ver. 9, han de perecer por el fuego de Dios. *¿Qué dio la muerte?* Por deducción ló-

gica contestamos que dio los cuerpos correspondientes a las almas que estaban en el Hades. La palabra "muerte" en este pasaje se relaciona con el sepulcro. El día de la segunda resurrección, el sepulcro dará los cuerpos, y el Hades ("infierno") dará las almas, y los resucitados, en cuerpo y alma, comparecerán ante el tribunal de Dios para ser juzgados.

3. El apóstol dice, en el ver. 12, que *vio los muertos,* grandes y pequeños, que *estaban delante de Dios.* ¡Cuán impresionantes y solemnes son estas palabras! Al fin y al cabo todos los que mueren en sus pecados tendrán que presentarse un día delante de Dios para ser juzgados y recibir lo que justamente merecen de acuerdo con sus obras. Ante aquel trono de juicio tendrán que comparecer, para dar cuenta de sus actos, muchos que en esta vida fueron poderosos reyes, emperadores soberbios, y despiadados dictadores. Ante aquel tribunal han de estar muchos que en esta vida fueron príncipes duques, condes, y marqueses, pero sus títulos de nada les servirán allí. En aquella asamblea de juicio tendrán que presentarse, para dar cuenta de sus actos, la inmensa mayoría de esos grandes señores de este mundo que han amasado grandes fortunas valiéndose para ello de procedimientos que las leyes condenan. Ante aquel tribunal tendrán que presentarse muchos pontífices, cardenales, arzobispos, obispos, y predicadores de todas las religiones. Allí estarán también muchos de los más afamados artistas, prestigiosos generales, y hasta patriotas de renombre universal. Allí estarán los que blasfeman el nombre de Dios, los que desprecian el evangelio, los que se arrodillan delante de una imagen inanimada, los que se burlan de los que tomamos en serio las enseñanzas de Jerucristo, y todos los que mueren sin haberse reconciliado con Dios. Los únicos que no estarán ante aquel tribunal son los que en esta vida se arrepienten de sus pecados y aceptan a Jesucristo co-

mo salvador. Cuando llegue el día del juicio final ya los redimidos habremos reinado con Cristo, por lo menos, mil años (20:4-6). Los convertidos hemos de ser juzgados antes del juicio final. El Señor nos ha de llamar a rendir cuentas respecto a nuestra vida desde que nos convertimos. ¿En qué estamos empleando el tiempo, el dinero que Dios nos da, y los dones que el Señor nos ha concedido? De estos y otros aspectos tendremos que dar cuenta a nuestro Señor, que nos compró con su sangre.

4. Los libros de que nos habla el ver. 12, creemos que tienen carácter simbólico. La expresión "los libros fueron abiertos", puede significar que aquel día el Señor va a sacar a luz las obras de cada hombre; y no sólo las obras en sí, sino también el fruto de tales obras. Por ejemplo: el hombre que escribió un libro con el fin de apartar a los hombres de Dios, y de la fe en la verdad, el día del juicio verá la maldad que entrañó su obra en sí, y el mal que tal obra causó a la humanidad a través de los siglos.

5. Dice el ver. 13 que "fue hecho juicio de cada uno según sus obras." Las obras siempre se mencionan en relación con el juicio, y nunca en relación con la justificación. El hombre será condenado por sus obras, pero no se puede justificar por lo que le condena. Véase Rom. 3:20; Gál. 2:16; y Efe. 2:9.

6. La expresión "la muerte segunda", equivale, en su significado, a la condenación eterna. La palabra muerte significa *separación,* y la muerte segunda es la separación eterna entre Dios y el pecador. Dice el versículo 14 que el infierno (Hades) fue lanzado en el lago de fuego. Este lago de fuego es el infierno eterno. Pero aquí surge la siguiente pregunta: el llamado lago de fuego y el Hades, ¿serán un mismo lugar o dos lugares algo distintos? No podemos contestar esto de un modo categórico. En el Hades estarán las almas de los muertos injustos hasta el día de la resurrección de condenación.

Las almas de los condenados ya están sufriendo, pero el sufrimiento que les espera en el lago de fuego será más intenso porque el juicio final les va a revelar algunas cosas que ignoran ahora. Pero si el llamado lago de fuego será en el Hades o en otra parte, eso no está revelado.

7. Algunos niegan lo que afirma la Escritura en relación con el castigo eterno, diciendo que no habrá tal tormento; que los condenados serán quemados como el que quema un montón de leña; que el fuego durará mientras que dure el combustible y nada más. Estas enseñanzas contradicen lo que claramente afirma la palabra de Dios. Juan el Bautista dijo (según Mat. 3:12) refiriéndose a Jesucristo lo siguiente: "Su aventador en su mano está, y aventará su era: y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en *fuego que nunca se apagará.*" Y el mismo Señor, en Mar. 9:43-48, refiriéndose al lago de fuego, dijo que *allí el gusano nunca muere,* y el fuego *ni se apaga ni puede ser apagado.* Y en Mat. 25:46, dice que los réprobos irán al *tormento eterno.* Y la palabra, "tormento eterno", en este pasaje, está contrastada con la expresión, "vida eterna". De manera que el negar el tormento eterno equivale a negar la vida eterna. Y en Apoc. 19:20 tenemos una evidencia irrefutable de que el tormento ha de ser eterno. Según el versículo citado, cuando Cristo venga del cielo, el anticristo y el falso profeta serán lanzados "vivos" dentro de un lago de fuego. Esto será antes del milenio. Y según el ver. 10 del Cap. 20, después de los mil años, la bestia y el falso profeta siguen *vivos* en el lago de fuego, y allí tendrán que permanecer, *día y noche,* (y esto indica existencia real) por los siglos de los siglos. Estas enseñanzas de la palabra de Dios no armonizan con las de aquellos que tratan de reducir el castigo a cinco minutos. Los que niegan la enseñanza del castigo eterno no sirven a la verdad.

Y, finalmente, llamamos vuestra atención al aspecto siguiente: A través de este libro hemos visto las obras de los hombres que vuelven las espaldas a Dios y siguen la senda que les traza el rey de las tinieblas. Estos hombres blasfeman a Dios y adoran a Satán. Estos hombres desencadenan la guerra, que viene acompañada por el hambre, la muerte y el infierno. Estos hombres persiguen y matan a los que adoran al Señor de los cielos y de la tierra. Pero, ¿cuál es su final? Miradlos allí, en aquel lago de fuego y azufre donde el gusano de la conciencia no muere, y el fuego de la pena y del remordimiento jamás se apaga.

CUADRO No. DOCE

(Cap. 21:1 a 22:5)

La Regeneración del mundo. La nueva Jerusalem. Y la gloria y felicidad eterna de los redimidos.

El cuadro anterior terminó mostrándonos el juicio final, y a los réprobos lanzados en el lago de fuego, del cual —¡oh espantoso estado!— no podrán salir jamás. Este cuadro nos muestra un nuevo cielo, una nueva tierra, y una nueva ciudad en la que han de morar eternamente los redimidos del Señor.

El cuadro anterior nos mostró el destino eterno que espera a todos los que no obedecen al Creador.

Este cuadro nos muestra el eterno y glorioso destino que espera a los que en esta vida siguen con fidelidad al Señor. ¡Qué insondable contraste! Mirad a los réprobos en aquel lago de fuego, donde todo es pena, dolor, remordimiento, amargura, y desesperación. Y después mirad a los redimidos en aquella ciudad de gloria y de vida, de luz y de felicidad, de la que han de estar excluídas para siempre la enfermedad y la muerte, y en la que el dolor y el llanto jamás perturbarán la perfecta felicidad de sus moradores.

¡Hombres y mujeres que vais por el camino de esta vida!, deteneos a contemplar, siquiera por un momento, estas dos escenas: el lago de fuego, y la ciudad de gloria; y después que contempléis estos dos cuadros, haced vuestra propia elección. Elegid, si queréis, el cami-

no de las glorias de este mundo con su secuela de desobediencia, incredulidad, y desprecio al evangelio de Cristo. Elegid, si queréis, este camino, pero tened por sabido que cuando lleguéis al final de esta vida os espera el juicio de Dios y el lago de fuego para siempre jamás. Ahora bien, si no queréis veros un día en aquel lago de fuego, de pena, de tormento, de agonía y desesperación, entonces elegid el camino de la fe y de la obediencia fiel al evangelio de Cristo, seguros de que, si elegís este camino, al final de la presente vida os espera una ciudad de gloria eterna, en la que jamás han de entrar, ni la enfermedad, ni la muerte, ni el dolor; una ciudad en la que la felicidad de los redimidos será eternamente perfecta.

En lo que se refiere a su interpretación, el cuadro que tenemos delante presenta una dificultad, y es la siguiente: ¿Lo que dice esta parte del libro de Apocalipsis, se refiere al tiempo del milenio o a la eternidad? Los comentaristas no están de acuerdo en lo que se refiere a este aspecto. Nosotros entendemos, después de un detenido estudio del asunto, que todo el capitulo 21 se refiere, en principio, a los tiempos del milenio. En los vers. 4-6, del Cap. 20 dice que los santos han de reinar con Cristo mil años; y el Cap. 21 nos muestra cómo y en qué condiciones han de reinar. Ahora bien, para entender esto correctamente debemos tener en cuenta los siguientes aspectos: (1) Según Juan 14:2, el Señor prometió a sus discípulos que iba al cielo a preparar lugar para ellos. Y dijo que después que les hubiese preparado lugar, vendría otra vez. (2) El lugar prometido por el Señor en Juan 14:2, 3 es la ciudad de gloria que aparece en el cuadro profético que estamos estudiando. (3) De acuerdo con las enseñanzas que aparecen en Mat. 25:31-34 los cristianos evangélicos entraremos a disfrutar, plenamente, de las bendiciones del reino de Dios el dia de la segunda venida de Cristo (véase Mat. 25:34).

(4) En Apoc. 20:4-6 dice que los que toman parte en "la primera resurrección" han de reinar con Cristo mil años. Pero esto no quiere decir que al cabo de los mil años los redimidos no hemos de seguir reinando con Cristo. En realidad los que seguimos a Cristo en esta vida heredaremos el reino cuando Cristo venga y aquella herencia será eterna. (5) El cuadro que tenemos delante nos muestra a los redimidos en el lugar que el Señor nos fue a preparar: la nueva Jerusalem. Reinaremos en aquella ciudad durante el milenio y después del milenio. Reinaremos allí eternamente (22:5). Por eso hemos dicho que este cuadro, en principio, se refiere al milenio, pero nos parece que las cosas reveladas aquí *no se limitan al milenio,* y que, por lo que a los santos se refiere, traspasan los umbrales del tiempo y penetran en la eternidad.

Y a continuación pasamos a explicar algunos aspectos, en relación con el cuadro que tenemos delante:

1. Dice Juan, en el ver. 1 del Cap. 21 que le fue mostrado *"un cielo nuevo y una tierra nueva".* El apóstol Pedro dice, en su segunda epístola: "Esperamos cielos nuevos y tierra nueva", según las promesas del Señor (3:13). Y Pedro, al invocar las promesas del Señor, parece referirse a la profecía de Isaías 65:17, donde dice: "He aquí que *yo crío nuevos cielos y nueva tierra"* (véase 66:22).

Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva. Ahora bien, ¿en qué sentido será nuevo el cielo y la tierra de que nos habla la profecía? ¿Es que acaso el Creador va a destruir este planeta para crear otro? Nosotros entendemos que Dios no destruirá este planeta; pero ha de introducir tales transformaciones en la faz de la tierra y en la atmósfera que la circunda, que, prácticamente, será un nuevo mundo.

En 2 Cor. 5:17 dice lo siguiente: "Si alguno está en Cristo, *nueva criatura es: las cosas viejas pasaron:* he

aquí *todas son hechas nuevas.*" Las palabras "nuevo" y "nueva" en Apoc. 21:1, están traducidas de la misma palabra griega empleada por Pablo en 2 Cor. 5:17 al hablar de "nueva" criatura, y "nuevas" cosas. La misma palabra aparece en el original griego en Gál. 6:15 en la frase: "nueva criatura", y en la expresión "nuevo hombre" en Efe. 2:15 ¿Qué significan, en estos pasajes, las palabras "nueva criatura" y "nuevo hombre"? Un ser humano llega a ser "nueva criatura" cuando la gracia de Dios ha obrado en él una regeneración; una transformación moral y espiritual. A esta regeneración, el Señor le llama "nuevo nacimiento", no de la carne sino del espíritu. Cuando el hombre ha experimentado este nuevo nacimiento, puede decirse, en verdad, que es una "nueva criatura"; y que las cosas viejas pasaron, y todo es hecho nuevo. Pues bien, así como el hombre, muerto en delitos y pecados, puede llegar a ser una nueva criatura, en el orden moral y espiritual; este mundo, trastornado por el pecado, ha de llegar a ser un nuevo mundo, en el orden físico.

A nuestro juicio, Dios no ha de destruir este mundo, pero lo ha de transformar, y esta transformación ha de ser tan manifiesta que quien lo ha visto por anticipado —en visión profética— nos dice que será un nuevo mundo. Refiriéndose a este aspecto, nos dice Pablo, en Rom. 8:20 y 21, lo siguiente: "Porque la creación fue hecha sujeta a vanidad, no de voluntad suya, sino a causa de aquel que la sujetó, con esperanza de que también la creación misma será LIBERTADA de la servidumbre de corrupción, y admitida en la gloriosa LIBERTAD de los hijos de Dios" (V. M.).

¿Cuándo ocurrirá la renovación o regeneración de este mundo? Comentando la palabra "regeneración", que aparece en Mat. 19:28, dice el Dr. Broadus: Esta regeneración ocurrirá "*cuando se* establezca plenamente el reino mesiánico", entonces "habrá un nuevo naci-

miento de todas las cosas, llamado también la *restauración* de todas las cosas (Hech. 3:21), y cielos nuevos y tierra nueva en los cuales morará la justicia (2 Ped. 3:13 y Apoc. 21:1.)." Las enseñanzas de los pasajes citados determinan, a nuestro juicio, que la renovación del mundo ha de tener lugar cuando Cristo venga del cielo para establecer su reino. La doctrina de la segunda venida constituye, en este orden de cosas, el verdadero centro de gravedad de toda la profecía, tal como lo indica Pablo en Tito 2:13. ¡Y pensar que algunos ignoran por completo esta doctrina, que otros no le dan importancia, y que hasta hay quienes se burlan de ella!

¿Qué significa la expresión *"el mar ya no es"?* En 13:1 la palabra "mar" se emplea como símbolo de las naciones agitadas por el pecado (véase 17:15). Cualquiera que sea el sentido en que se emplea aquí, debemos de confesar que resulta muy difícil el determinarlo. Algunos toman las citadas palabras en sentido figurado, y otros prefieren tomarlas en sentido literal, diciendo que es probable que la nueva tierra no tenga mares.

2. En *el versículo 2* nos dice el apóstol que vio "la santa ciudad, Jerusalem nueva, que *descendía del cielo,* de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido". Y al presentarse esta sublime y maravillosa visión ante los ojos de Juan, éste nos dice que oyó una voz del cielo que decía: *"He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres,* y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos." Este pasaje nos dice que la nueva Jerusalem es el hogar que Dios tiene preparado para la eterna morada de los redimidos.

En Heb. 11:10, se nos dice que Abraham *"esperaba ciudad con fundamentos,* el artífice y hacedor de la cual es Dios." Y en 13:14, dice que los redimidos *no tenemos ciudad permanente* en este mundo actual, sino que *buscamos la ciudad que ha de venir.* Esta Jerusalem nue-

va, que ha de *descender* del cielo, de Dios, a la nueva tierra, es la morada de que nos habla el Señor en Juan 14:2, 3.

¿Quiénes entrarán en aquella eterna ciudad de gloria y de felicidad? Allí entrarán los redimidos por la sangre del Cordero; los que creen, de corazón, en Dios y obedecen fielmente al evangelio de Cristo. En aquella eterna y gloriosa ciudad no entrará "ninguna cosa impura ni quien cometa abominación y mentira" (ver. 27). En la nueva Jerusalem no podrán entrar ni los cobardes, ni los incrédulos, ni los abominables, ni los homicidas, ni los fornicarios, ni los hechiceros, ni los idólatras, ni los mentirosos (ver. 8); para los que aman y practican las cosas que ofenden a Dios, hay un lugar preparado; y a este lugar le llama el Señor: "el lago de fuego".

Dice el Señor que los *cobardes* ("temerosos") no podrán entrar en la eterna ciudad. La palabra "cobardes" se refiere a aquellos que sabiendo que el evangelio es la verdad, por no contrariar a sus familiares, por temor al que dirán, o por miedo a que los enemigos del evangelio los persigan, no se deciden a seguir a Cristo por donde quiera que fuere (14:4); y, por cobardes, desprecian la gloria y van a parar a aquel lugar de tormento, llamado por Dios, "el lago de fuego".

Los idólatras tampoco podrán entrar en la ciudad de Dios. Idólatra es todo aquel que se postra ante una imagen, el que adora a un semejante, y el que vive con el corazón puesto en las riquezas perecederas de este mundo. Para los idólatras tiene el Señor un lugar preparado, ¡y qué lugar!, temblamos de horror al pronunciarlo, se llama: "el lago de fuego".

Los que mienten, los que practican la hechicería y todos los que se acogen a ella, los que se entregan a la fornicación, al adulterio, y la prostitución ninguno de éstos podrá entrar en la eterna y gloriosa ciudad de

Dios. Para las prostitutas, los fornicarios, los adúlteros, los hechiceros, y los mentirosos hay un lugar preparado; y este lugar es el infierno.

En la Jerusalem nueva, que desciende del cielo, entrarán los que se hayan arrepentido de sus pecados, y hayan aceptado a Jesucristo por salvador. En aquella ciudad de gloria entrarán los que por la fe en el Hijo de Dios hayan vencido al mundo, al demonio, y a la carne (1 Juan 2:15, 16 y 5:4, 5).

Cuando, por la gracia de Dios, los redimidos hayamos traspasado los umbrales de la Jerusalem que desciende del cielo, habremos dejado atrás, para siempre, el dolor, la enfermedad, la muerte, y todo motivo de dolor y aflicción (21:4), porque está escrito que en aquella ciudad no habrá muerte, ni separación, ni llanto, ni dolor. En aquella ciudad no habrá farmacias, ni hospitales, ni funerarias, ni cementerios; allí será una bendita y gloriosa realidad la sanidad del cuerpo, pero es que antes de entrar en aquella ciudad, el Señor nos dará un cuerpo incorruptible e inmortal. Algunos dicen que, por la fe en Dios, es posible alcanzar en la actualidad la completa sanidad del cuerpo, pero tenemos que reconocer que tal enseñanza no se ajusta a la verdad. Dios, ciertamente, tiene el propósito de librar a sus hijos de toda enfermedad y de toda dolencia, pero la Escritura nos indica que alcanzaremos esta gloriosa bendición cuando entremos por las puertas de la nueva Jerusalem. No debemos adelantarnos a los propósitos de Dios. Nosotros reconocemos que, en la actualidad, Dios hace verdaderas maravillas de sanidad en determinados casos. Pero ¿no es verdad que aquellos que un día experimentan la manifestación de la gracia de Dios, librándoles de algún padecimiento, al fin sucumben a la enfermedad y a la muerte? El caso del rey Ezequías ilustra este aspecto: aquel rey cayó enfermo, y al verse al borde de la muerte, oró al Señor, y Dios oyó su oración y, de una

manera milagrosa, le prolongó la vida quince años más. Pero esta prolongación de vida no es la sanidad divina que se ha de manifestar en los hijos de Dios cuando el Señor nos dé un cuerpo incorruptible e inmortal, y nos lleve a aquella ciudad donde no habrá más enfermedad, ni dolor.

3. Refiriéndose a la majestuosa grandeza y gloria de la nueva Jerusalem, nos dice Juan, que la ciudad no tendrá necesidad de sol, ni de luna ... porque la claridad de Dios la iluminará y el Cordero será su lumbrera.

Los muros de la ciudad serán de piedras preciosas, sus puertas de perla, y su plaza de oro puro. Al contemplar, con los ojos del alma, la grandeza y la gloria de la morada que el Señor nos fue a preparar, tenemos que exclamar con Pedro: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva ... *para una herencia incorruptible,* y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos, para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe."

4. En los versículos 24-26, dice que "las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes *de la tierra* traen a ella su gloria. Y sus puertas no se cerrarán jamás ... y traerán a ella la gloria y la honra de las naciones" (V. M.). Este pasaje nos dice a las claras que el cuadro que tenemos delante se ha de desarrollar en *esta tierra* restaurada. Nótese que la ciudad de Dios desciende del cielo. Aquella ciudad ha de estar habitada solamente por el Señor y sus redimidos; pero el pasaje que tenemos delante nos dice que ha de haber naciones sobre la tierra al mismo tiempo que el Señor y sus santos reinen en la ciudad santa.

Lo que dice Apoc. 21:24-26 concuerda con Isaías 60:3 donde dice: "Andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento." Compárese Isa. 60:3,

11; Zacarías 8:22; y 14:16; con Apoc. 21:24-26, y nótese la semejanza que existe entre estos pasajes.

5. En los primeros 5 versículos del Cap. 22, dice el apóstol que el ángel del Señor le "mostró un río limpio de agua de vida... que salía del trono de Dios y del Cordero." Este río de vida atraviesa la plaza de oro de la nueva Jerusalem; y a ambos lados del río crece el árbol de la vida, que produce fruto todo el año; y las hojas de aquel árbol son para la sanidad de las naciones. Y no habrá allí más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán... *y reinarán para siempre jamás.*

(1) El capítulo 2 de Génesis dice que el Creador preparó un paraíso para morada del primer hombre, Adam. Aquel huerto era regado por un río que salía de Edén; y en medio del huerto había un árbol, llamado el árbol de la vida. Adam perdió aquel hogar de comunión, de paz, de bendición y de felicidad; y desde entonces todos los hijos de Adam hemos venido suspirando por lo que nuestro primer padre perdió. ¿Responderá el cielo a nuestro clamor? En el cuadro profético que tenemos delante aparece la respuesta. El primer Adam perdió el hogar que el Creador le había preparado, pero Dios tiene preparado otro hogar para el segundo Adam y su descendencia (véase Isa. 53:8; Rom. 5:14; 1 Cor. 15:45). Y puede decirse que la gloria del hogar del primer Adam no es de comparar con la gloria del hogar del "postrer Adam". En el primer paraíso vivían Adam y Eva; en el paraíso de que nos habla el Apocalipsis, vivirán Jesucristo y la iglesia que él compró con su sangre. En el primer paraíso podía entrar el tentador; en el paraíso que va a descender del cielo no podrá entrar ni Satán ni ninguno de sus secuaces. El hombre, en el paraíso de Edén, fue colocado en la senda de la prueba; pero aquellos que por la misericordia y la gracia de Dios entremos en la Jerusalem que desciende del

cielo, no volveremos a ser sometidos jamás a pruebas o tentaciones.

(2) En lo que se refiere al río, al muro de la ciudad, y a los materiales de que se compone ésta, no debemos aferrarnos al lenguaje literal sino a la enseñanza espiritual que encierra. ¿Tendrá la ciudad un muro como dice la descripción profética? Ni lo negamos ni lo afirmamos; pero, de cualquier forma que sea, podemos ver en el muro un símbolo de la eterna protección divina. Y en el río un símbolo de la gracia de Dios (véase Ezeq. 41:1; y Zac. 14:8).

(3) Dice Juan, que en las orillas del río crece el árbol de la vida, cuyas hojas serán para la sanidad de las naciones. Este árbol de la vida estuvo en el jardín del Edén, y después que el hombre pecó desapareció del mundo, y no volverá a crecer y a echar hojas hasta que la ciudad de Dios descienda del cielo a la nueva tierra.

(4) Refiriéndose al cuadro profético que estamos explicando, dice el Dr. Carroll lo siguiente: "Quiero decir, tan solemnemente como me sea posible, que la razón por la cual el pueblo cristiano no es más feliz de lo que es, la razón por la cual tiene tan poco poder, es porque tiene un concepto muy vago del cielo y del mundo venidero. Y lo que es vago, es penoso. Sólo los que entienden claramente la palabra de Dios en cuanto al resultado de la vida humana, los que por fe ven las cosas eternas, y sienten los poderes del mundo venidero, pueden hacer alguna impresión duradera en favor del bien de este mundo. Por más erudición que tenga un predicador, si no tiene un concepto claro del cielo y de su eternidad, del infierno y de su eternidad, no puede ser hombre de poder espiritual. Ojalá que pudiese hacer que todos sintiesen como yo sobre este asunto ... Todo el tiempo tengo presente la gloriosa luz y el estado bienaventurado del mundo venidero."

Tiene razón el Dr. Carroll: la causa de que algunos

cristianos se muestren fríos e indiferentes, es que no tienen un concepto claro (y a veces no lo tienen ni claro ni obscuro) de lo que es la gloria y el infierno. Fuera del poder del Espíritu Santo, no hay nada sobre la tierra que puede ejercer sobre nosotros un poder tan grande y eficaz como el que obtenemos de la frecuente meditación en las glorias y bendiciones que nos esperan en el reino de Dios. ¡Lástima que algunos cristianos no puedan vislumbrar estas glorias y bendiciones! ¡Lástima que algunos cristianos tengan la vista tan corta para vislumbrar aquella herencia que el Señor nos tiene preparada! ¡Lástima que algunos cristianos le den tan poca importancia al estudio de estas cosas que nos hacen saltar de gozo, y arder en esperanza!

(5) Hermano que te sientes tentado y atraído por las riquezas y las glorias de este mundo, abre tus ojos y mira aquella ciudad cuyas puertas son de perla y sus muros de diamantes. Mira aquella ciudad que Cristo fue a preparar para ti, y no te dejes engañar por el tentador. Mira aquella ciudad, y no te dejes atraer por las vanidades de este mundo.

Hermano que vives en medio de pruebas y privaciones mientras que otros duermen rodeados de oro, no envidies a los ricos de este mundo, tú eres más rico que ellos. Levanta los ojos de su alma al cielo y mira aquella ciudad de oro puro, de la que, por la gracia de Dios, tú eres un heredero. Sufre con paciencia las privaciones temporales de esta vida, que cuando los ricos de este mundo estén en el lago de fuego, tú estarás en tu hogar de gloria, en aquella nueva Jerusalem que ha de venir con tu Señor del cielo.

Hermano que sufres alguna enfermedad que te aflige y te amarga la vida, tú también abre los ojos de la fe y mira aquella ciudad por cuya plaza corre el río de la vida, y en las márgenes del cual crece el árbol que ha de llevar sanidad a las naciones. Levanta tus ojos del

valle de lágrimas en que te encuentras y mira aquella ciudad, en la que, por la gracia de Dios, vas a entrar muy pronto. Allí no tendrás que soportar ningún dolor, ningún padecimiento te afligirá. Allí serás feliz, eternamente feliz.

Hermano que sufres persecución por causa del evangelio, no niegues a Cristo, es mejor confesar su nombre, aunque nos cueste la vida, que negarle, por escapar de la muerte. Si la tentación te asalta, mira a la ciudad de gloria; no habrá perseguidores allí. Es mejor seguir a Cristo hasta *la ciudad de gloria,* que negarle e ir a parar al *lago de fuego.*

EPILOGO

Cap. 22:6-21

Hemos llegado al final de este libro maravilloso. Los cuadros proféticos del Apocalipsis terminan con la visión gloriosa de la Santa Ciudad: la nueva Jerusalem. En lo que se refiere a los malos, la culminación profética del libro aparece en los últimos cinco versículos del capítulo 20. Y en lo que se refiere a los redimidos, la culminación profética aparece en los primeros cinco versículos del capítulo 22. Las revelaciones de este libro terminan con el cuadro número doce.

El epílogo del libro no constituye, propiamente dicho, una profecía, sino una serie de declaraciones cuya finalidad es la de demostrar el valor profético del Apocalipsis, la confianza que podemos tener de que los acontecimientos futuros se han de desarrollar tal como han sido revelados aquí, y el peligro en que se encuentran los que rechazan el libro o una parte de él.

1. En los versículos 6 y 7 habla el mismo Señor para decirnos que este libro constituye una revelación de Dios, a través de la cual muestra a sus siervos las cosas que han de suceder pronto.

2. Parece que algunos tienen el criterio de que no se debe estudiar el libro de Apocalipsis, pero tal criterio choca con el propósito que tuvo el Señor al revelar las cosas que el libro encierra. Para demostrar que debemos estudiar este libro bastará tener en cuenta los siguientes aspectos: (1) Es "la revelación de Jesucristo" para

manifestar a sus siervos las cosas que pronto han de suceder. (2) Hay una bienaventuranza para los que leen, y los que oyen, y los que guardan las enseñanzas del libro (1:3 y 22:7). (3) El Señor declara que no es un libro sellado (22:10) sino abierto; abierto al estudio y al entendimiento de los siervos de Dios. (4) El Señor nos dice (22:6) que podemos confiar plenamente en que todos los hechos manifestados aquí se han de desarrollar tal como han sido revelados. "Estas palabras son fieles y verdaderas". Y esta expresión del Señor, se refiere a todas las profecías que encierra el libro. (5) La veracidad de todo cuanto dice el libro de Apocalipsis se pone de manifiesto una vez más, por las palabras del Señor en los versículos 18 y 19, donde dice: "Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad".

Dios reveló las profecías del Apocalipsis para que sus siervos supiesen las cosas que van a suceder pronto. Dios tuvo un propósito al revelar los acontecimientos que describe este libro. Dios quiere que nosotros prestemos atención a lo que él nos revela en su palabra. Y como Dios no hace nada que no sea necesario y bueno; concluimos que es bueno y necesario el prestar atención a aquellas cosas que Dios quiere que nosotros sepamos.

3. Actualmente vemos que el trigo y la cizaña crecen juntos; y hasta hay momentos en que parece que la cizaña va a acabar con el trigo, pero el libro de Apocalipsis nos muestra el resultado final. Nos muestra la derrota, y el terror, y la condenación de los réprobos. Nos muestra la victoria, y el gozo, y la felicidad de los redimidos. Y, para fortalecer nuestra fe y alentar nuestra

esperanza, el Señor nos dice que el tiempo de su venida *"está cerca"* (22:7 y 10).

4. El versículo 11 dice que "el que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciese todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo, sea santificado todavía." ¿Qué significan estas palabras? El Señor ha revelado en este libro la eternidad de condenación que espera a los "hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira" (22:15). Habiendo declarado los juicios de Dios. Habiendo revelado que los sucios e injustos irán a parar a un lago de fuego, y que los justos irán a morar eternamente a la ciudad de Dios, ahora deja al hombre que elija por sí mismo a qué lugar quiere ir; y en este sentido dice: el sucio e injusto que no quiere obedecer a Dios, dejadlo que siga su camino, que siga hundiéndose en el fango del pecado y la iniquidad, que ya hemos revelado cuál será su final. Y en cuanto al justo, que siente repulsión ante el pecado, y que ama la santidad, que siga la senda de la justicia y de la santificación, que ya hemos revelado que hay galardón para el justo, que hay gloria para el que ama y obedece a Dios. Que siga el malo su camino, y el justo su senda, pero tenga presente uno y otro que Cristo viene pronto (22:12) en funciones de Juez para dar a cada uno lo que merece.

En el versículo 15 encontramos que el mismo Señor califica de "perros" a cierta clase de personas moralmente sucias y depravadas, cuyas vidas constituyen una abominación delante de Dios. En Mat. 7:6, hallamos una expresión parecida, cuando dice el Señor: "No deis lo santo a los *perros,* ni echéis vuestras perlas delante de los puercos". Y Pablo recomienda a los Filipenses que se guarden de los "perros" (3:2). Y Pedro dice que algunos "les ha acontecido los del verdadero proverbio: El perro se volvió a su vómito, y la puerca lavada a revol-

carse en el cieno". ¿A quiénes aplica el Señor el calificativo de "perros"?: a aquellos que teniendo conocimiento de las cosas de Dios, se burlan de ellas, insultan a Dios y afrentan la luz divina que les ha mostrado lo que agrada a Dios y lo que constituye una abominación para él.

5. En relación con la palabra: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos..." (22:14), debemos tener en cuenta dos cosas: Primera, la palabra "mandamientos" no se limita aquí a los diez mandamientos, como enseñan algunos. La palabra "mandamientos", aquí, como en 1 Cor. 14:37; 1 Tes. 4:2; Col. 4:10; y 1 Juan 2:1-7, significa cualquier enseñanza de la Escritura o todas las enseñanzas de la palabra de Dios. En segundo lugar, debemos advertir que la palabra "mandamientos" no aparece en ninguna de las otras versiones que conocemos. Las otras versiones tienen: "Bienaventurados los que lavan sus ropas.... Para más detalles sobre este asunto véase el libro del autor: "El Cristiano y la Ley", págs. 111 y 112.

6. Y el libro termina con una promesa del Señor, y una súplica de su Esposa, la Iglesia. "El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente, *vengo en breve.*" Y la Esposa responde: *"Ven, Señor Jesús."*

NOTAS FINALES

1. Tenemos una firme convicción de que la venida de Cristo, se acerca; y esta convicción se basa en los siguientes aspectos: (1) Los adelantos de la ciencia, incluyendo la bomba atómica y la de hidrógeno. Estos adelantos, aplicados a la guerra, amenazan con el aniquilamiento de la humanidad, y como Dios no va a dar lugar a que tal cosa suceda, deducimos que el fin de esta dispensación está muy próximo. (2) La situación política del mundo. Las naciones están retrocediendo de la democracia a la dictadura. El comunismo está leudando a todo el Viejo Mundo, y no nos sorprendería que toda Asia y Europa amaneciesen un día de estos bajo la bandera roja. La actitud del comunismo para con el cristianismo se está poniendo de manifiesto en la China, y en las naciones de la Europa Central. El comunismo tolera a los evangélicos donde le conviene, pero ha demostrado, y está demostrando, que su actitud es abiertamente anticristiana. (3) La situación moral. La juventud está perdiendo el pudor, la mujer el recato, el hombre la dignidad, los gobiernos la confianza, y la humanidad el temor de Dios. ¿A dónde vamos por este camino? Sodoma y Gomorra han resucitado, y la impiedad y violencia que precedieron al diluvio, están a la vista (Luc. 17:26-30). La situación moral nos dice que estamos llegando a los días de la segunda venida de Cristo. (4) La situación religiosa. Por una parte el crecimiento de las "doctrinas de demonios", y por otra parte la apostasía que se observa entre las mismas de-

nominaciones llamadas cristianas, nos está diciendo que estamos viviendo los postreros días de la actual dispensación. (véase 2 de Tes. 2:3; 1 Tim. 4:1; y 2 Tim. 3:1). (5) Y finalmente, la restauración del pueblo de Israel. Este aspecto constituye una evidencia de la segunda venida de Cristo, cuyo valor nadie que conozca las profecías se atreverá a negar.

2. El lector habrá notado la consistencia de nuestra línea de interpretación. No hemos tenido que forzar los textos y las revelaciones para adaptarlos a la línea general que hemos seguido. Todas las profecías armonizan con la línea premilenial, pero no armonizan con ninguna otra.

Dijimos al comienzo, que toda la sección profética del Apocalipsis constituia una ampliación —en detalles— del Sermón Profético que aparece en los evangelios, y de la fase final de las profecías de Daniel. El lector que haya seguido este estudio se habrá dado cuenta de la veracidad de nuestra afirmación.

El estudio de este libro ha representado para nosotros una experiencia inolvidable. ¡Qué gozo y emoción hemos sentido al seguir paso a paso esta serie de sublimes y maravillosas revelaciones!

Al poner punto final a este estudio lo colocamos humildemente a los pies del Señor que nos ha dado luz para discernir lo que hemos podido discernir de las majestuosas visiones que el libro nos revela. Sólo nos resta pedir a nuestro Padre celestial que utilice este estudio para bendición de aquellos que anhelan conocer el futuro de la humanidad, y vislumbrar las glorias del siglo venidero.

Deseo expresar aquí mi agradecimiento al Dr. Luis M. González Peña por su estímulo y cooperación. Y al señor Samuel Fernández quien me sirvió de traductor para consultar algunos comentarios en inglés.

BIBLIOGRAFIA

Notas sobre el Apocalipsis ..... Dr. H. A. Ironside
Comentario Sobre el Apocalipsis ..... C. L. Neal
El Libro de la Revelación ..... Carroll-Hale
La Ultima Semana de Daniel ..... Orestes Marotta
Mirando al Futuro ..... Myer Pearlman
Ocho Lecturas Sobre la Profecía ..... Trotter y Smith
Daniel y Revelación ..... Sunshine L. Ball
Jesús Viene ..... W. E. Blackstone
El Anticristo ..... Gerard B. Winrod
Su Innegable Regreso ..... Norman B. Harrison
Las Profecías Apocalípticas ..... Henry Wagoner
Diccionario Bíblico
El Sexto Sello ..... Hugo Wast
Comentario Sobre el Evangelio de Mateo ..... John A. Broadus
Los Cuatro Evangelios ..... B. H. Carroll
Estudios Sobre la Santa Escritura ..... H. B. Pratt
La Religión Cristiana en su Expresión Doctrinal ..... E. Y. Mullins
Romanos ..... William R. Newell
Los Libros de la Biblia ..... Joseph Angus y Samuel G. Green
Nuevo Testamento con Notas .....
La Biblia ..... Versión por Felipe Scío
La Biblia ..... Versión por Nácar y Colunga
Los Evangelios Explicados ..... J. C. Ryle
Los Grandes Capítulos de la Biblia ..... G. Campbell Morgan
The Book of the Revelation ..... William R. Newell
The Meaning and Message of the Book of Revelation ..... Edward A. McDowell

The Revelation of John ..... Charles R. Erdman
Comentario de la Biblia ..... Matthew Henry
Comentario Homilético ..... Robert Tuck
Comentario de Revelación ..... Justin A. Smith
Daniel ..... Carroll-Hale
El Tabernáculo ..... John Ritchie
El Profeta Daniel ..... A. C. Gaebelein
Notas Sobre Apocalipsis ..... Thompson
La Consumación del Siglo ..... J. H. McConkey

DATE DUE

JUN 16			
			Printed in USA

HIGHSMITH #45230

BS2825.8 .F36
Una interpretacion del apocalipsis
Princeton Theological Seminary–Speer Library
1 1012 00218 5553

UNA IN CALIPSIS

¡en su octava edición!

La octava edición de esta obra es prueba de su gran aceptación y utilidad como comentario del último libro de la Biblia.

El autor interpreta el libro del Apocalipsis en una serie de doce cuadros en los cuales se desarrolla el gran drama humano: la consumación de nuestra redención en la tierra y la culminación de los planes divinos para la redención de la raza humana. Dice Luis M. González Peña: "El mérito principal del libro está en la interpretación personal del autor, la cual con toda valentía él ha realizado en muchos pasajes . . ."

OTRAS OBRAS DE AYUDA Y CONSULTA

Digno Es el Cordero, *R. Summers*
El Mundo del Nuevo Testamento, *H. E. Dana*
Estudios Sobre el Nuevo Testamento, *A. T. Robertson*
Comentario del Nuevo Testamento, Tomo 4, (Hebreos-Apocalipsis), *L. Bonnet y A. Schroeder*
Desde Pentecostés Hasta Patmos, *Hight C. Moore*
Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia, Tomo II Nuevo Testamento, *Jamieson-Fausset- Brown*
Nuevo Comentario Bíblico, *Guthrie-Motyer-Stibbs-Wiseman*

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES
04312